



# **EL COLEGIO DE SONORA**

## **MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**En la escuela, en la calle y en Facebook. Violencia entre jóvenes en  
espacios físicos y virtuales**

Tesis presentada por:

**Carolina Ortega Sanjuan**

Para obtener el grado de

**Maestra en Ciencias Sociales**

**en la línea de investigación de Desarrollo Económico y Exclusión Social**

Directora de tesis: Dra. Mercedes Zúñiga Elizalde

Hermosillo, Sonora

Marzo de 2016

## **Dedicatoria**

**A mi madre, la mujer más fuerte que conocí.**

**A mi padre, quien me enseñó que puedo alcanzar mis metas con esfuerzo y dedicación.**

## **Agradecimientos**

Al Colegio de Sonora por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios de maestría.

A CONACyT por la beca otorgada durante mis estudios.

A la Dra. Mercedes Zúñiga, por su amistad y apoyo incondicional, además de su paciencia para la revisión de la tesis.

A la Dra. Martha Miker Palafox y al Dr. Marcos Jacobo Estrada, por sus observaciones, sugerencias y aportaciones a la tesis.

A la Lic. Laura Quiroz, coordinadora del departamento de orientación del Colegio de Bachilleres Nuevo Hermosillo, y a los estudiantes que aceptaron participar en esta investigación.

A Julio César, mi compañero de vida, por tenerme paciencia, y por las observaciones siempre pertinentes en esta investigación.

A mis hermanos, Yanet, Rachel y David por siempre apoyarme y alentarme a seguir.

A mis amigos por su tiempo y compañía, especialmente a Pedro y Gladys.

|   |     |
|---|-----|
| Índice  |     |
| Introducción  | 5   |
| Capítulo 1. Violencia, género y juventud  | 11  |
| Comprensión de la violencia desde la teoría, sus conceptos y la subjetividad.   | 12  |
| Entender a la violencia: el concepto, sus formas y sus complejidades.   | 14  |
| Violencia de género y acoso sexual. ¿Dos formas de violencia invisibilizadas?   | 19  |
| Violencia escolar, sus características  | 21  |
| El análisis de la violencia desde el sujeto   | 29  |
| Género, masculinidades y juventud en el análisis de la violencia  | 33  |
| Masculinidades ¿Cómo se construyen los jóvenes?   | 38  |
| Conclusiones del capítulo   | 47  |
| Capítulo 2. ¿Qué se ha investigado sobre el problema de estudio? Los espacios de convivencia: las problemáticas que enfrentan los jóvenes Hermosillenses. | 52  |
| Investigaciones en torno al problema de estudio   | 53  |
| El entorno social de los jóvenes hermosillenses. Cifras sobre la violencia interpersonal.   | 65  |
| Encuestas sobre violencia en el entorno social y las redes sociales   | 69  |
| El espacio virtual y el ejercicio de violencia  | 75  |
| Conclusiones del capítulo   | 77  |
| Capítulo 3. Estrategia metodológica para la recolección de información y la estructura del análisis.  | 82  |
| Metodología de la investigación   | 83  |
| Capítulo 4. Hombres y mujeres de la Nuevo Hermosillo. Violencia entre jóvenes en espacio físico y las redes sociales.                                     | 96  |
| Construcción de la identidad en jóvenes y la afirmación masculina   | 97  |
| La relación con padre y madre en la construcción de los jóvenes.  | 107 |
| El espacio escolar y las relaciones amistosas   | 111 |
| La violencia en el espacio físico y en el espacio virtual   | 114 |
| Capítulo 5. Conclusiones finales  | 135 |
| Referencias   | 144 |

## Introducción

En los últimos años hemos presenciado un aumento en el uso de las tecnologías de la comunicación.<sup>1</sup> El uso de Internet como fuente de información y como plataforma para la creación de redes sociales ha crecido entre la población. Este espacio virtual ha derribado fronteras y barreras que en el espacio físico sería imposible lograr. Por otro lado, debido a su propia configuración, Internet como espacio de comunicación e interacción social, no está ajeno a las distintas manifestaciones de violencia que se viven actualmente.<sup>2</sup>

La violencia es un fenómeno que permea la cotidianidad de las personas, es estructural: desde el ámbito económico, social, y político (Constante 2007). Los jóvenes que viven bajo este contexto de violencia, la sufren y la reproducen en los distintos espacios en lo que se desenvuelven: la casa, la escuela, la colonia.

Por otro lado, los jóvenes, representan al mayor número de usuarios de las redes sociales; por ello tampoco están al margen de la violencia que se expresa en ese espacio virtual.<sup>3</sup> Este grupo de la población está expuesto a formas de violencia que puede no reconocer tan fácilmente, pero también tiene a la mano una herramienta de la que se puede servir para reproducirla. Internet, es un lugar que ofrece alternativas muy diversas, tiene diferentes usos, además el grueso de la sociedad lo conoce de forma limitada.

Es por lo anterior que esta investigación se interesó en analizar cómo se relaciona la violencia que se ejerce en el *espacio físico* con la violencia en las *redes sociales* entre jóvenes

---

<sup>1</sup> De acuerdo al INEGI, con base en el Módulo sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares 2014 (MODUTIH), 44.4% de la población de seis años o más utiliza Internet.

<sup>2</sup> El estado del arte que realizan Grillo, Duran y Esquivel (2009) reportan distintas formas de violencia en Internet. La violencia se presenta entre los propios jóvenes (con imágenes y videos), o dirigida hacia ellos por parte de personas ajenas y desconocidas por ellos.

<sup>3</sup> De acuerdo a la MODUTIH el 80% de los jóvenes de 12 a 17 años, reportó utilizar las “tecnologías digitales”.

estudiantes de instituciones de educación media superior. Efectuando un análisis desde el género y las masculinidades, pues comprender la forma en que se construye y da significado a “ser hombre” o “ser mujer”, y la “complejidad”, retomando a Salguero (2013), de esta construcción en relación con otros roles (ser hija o hijo, novia o novio, etc.) brinda la posibilidad de entender la reproducción de la violencia desde las subjetividades.

Es así que la investigación ofrece los resultados obtenidos del trabajo con jóvenes en edades de 16 a 18 años, estudiantes de preparatoria, todos ellos del Colegio de Bachilleres “Nuevo Hermosillo”, ubicado en la colonia con el mismo nombre en el municipio de Hermosillo, en el estado de Sonora.

La decisión de realizar el estudio en este colegio fue tomada porque, en primer lugar, la escuela no se localizó en una colonia excluida o marginada, lo anterior para asegurar el acceso a las tecnologías digitales por parte de los alumnos.<sup>4</sup> En segundo lugar, se eligió al colegio “Nuevo Hermosillo” porque se localizaba en una colonia con problemas de inseguridad y violencia principalmente relacionada con jóvenes (vandalismo principalmente).<sup>5</sup> Además de las facilidades que ofrecieron las autoridades escolares para contactar con sus estudiantes y hacer uso de sus instalaciones.

El eje y objetivo principal de la investigación fue el de analizar las formas en que se da y representa la violencia en el espacio físico y los modos en que se proyecta a las redes sociales entre grupos de jóvenes de nivel media superior pública en Hermosillo, a fin de comprender

---

<sup>4</sup> Para lograr este objetivo se consideró el documento realizado por el IMPLANT (Exclusión y marginación urbana en Hermosillo: Diagnóstico y caracterización para planeación estratégica 2011). Aunque no es de años recientes ayudó a acotar las colonias viables para la selección.

<sup>5</sup> El periódico el Imparcial publicó el 28 de julio de 2014 una nota sobre los delitos que se cometen en las diversas zonas urbanas del municipio de Hermosillo. La nota se tituló: “Delitos distinguen a cada zona de Hermosillo”, en ella se menciona que la zona 5, donde se incluye a la colonia Nuevo Hermosillo, tiene principalmente problemas de vandalismo y robos debido a que se reúnen allí muchos jóvenes. [www.elimparcial.com/edicionenlinea/notas/28072014/868341-delitos-distinguen-a-cada-zona-de-hermosillo.html](http://www.elimparcial.com/edicionenlinea/notas/28072014/868341-delitos-distinguen-a-cada-zona-de-hermosillo.html) (21 de abril de 2015).

la forma en que se recrea la violencia en ambos espacios. Si bien, la escuela no es el espacio que interesa estudiar, se recurrió a ella como estrategia, pues ofrece facilidades de trabajo con los jóvenes que difícilmente se obtendrían en la calle; por ejemplo la disposición de los individuos a participar en el estudio.

La presente tesis tiene un carácter exploratorio, no obstante, busca profundizar en la explicación de la violencia cada vez más cotidiana en nuestra realidad, pero, sobre todo, intenta generar conocimiento sobre las formas de violencia presentes en las redes sociales entre los jóvenes de Hermosillo, ofreciendo así posibles elementos para la discusión y prevención de este problema.<sup>6</sup>

Lograr el objetivo implica comprender el concepto de violencia desde teorías que sean adecuadas para el tratamiento del problema de investigación: la violencia entre jóvenes. En este punto, es preciso señalar que existe un interés por la violencia en general, pero de manera particular es importante conocer si existen elementos presentes de la violencia de género.

Del mismo modo, y aunque no es el eje central de la investigación, se necesita comprender el acoso escolar y el cibera-acoso, desde la teoría y su conceptualización, ya que son formas de violencia que han tendido a generalizarse entre la población que las identifica como “la” forma de violencia entre jóvenes, invisibilizando otras igual de nocivas. Lo anterior hace necesario revisar, aunque no de manera profunda, las otras formas de violencia en la escuela, ya que el acoso escolar está enmarcado en este ámbito.

---

<sup>6</sup> El carácter exploratorio es debido a la novedad del tema. Aunque se encontró un gran número de trabajos realizados sobre la violencia virtual a nivel internacional y nacional, gran parte de ellos se centran sólo en el “*acoso virtual*” y tienen un enfoque cuantitativo.

Al pretender explicar la violencia entre jóvenes desde el género y desde las masculinidades, es necesario utilizar teorías que ayuden a identificar cómo se construye el género, pero también cómo se construyen los jóvenes a sí mismos y el rol que juega la sociedad y las instituciones con las que interactúa la juventud en este proceso.

Llevar a buen término la investigación demanda además una metodología que ofrezca técnicas y estrategias efectivas en la recolección de información, que permita observar la realidad y contrastarla con la teoría. Es importante que estas técnicas y estrategias se ajusten a la necesidad de comprender la manera en que los jóvenes perciben y ejercen la violencia, en el espacio físico y en las redes sociales, a partir del género.

Es así que resultó viable enmarcarse en la metodología cualitativa, pues como menciona Ruíz (2009, 23) “si una investigación pretende captar el significado de las cosas más que describir los hechos sociales, se puede decir que entra en el ámbito de la investigación cualitativa”.

El interés del estudio reside en comprender las formas en que los jóvenes reproducen la violencia a partir de los propios significados que le otorgan a ser hombres o mujeres más que sólo describir la realidad social. Además, los métodos cualitativos continuando con Ruíz (2009, 31), “parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos”.

Por otro lado, la metodología cualitativa es de utilidad, ya que como menciona Ruíz (2009), se desarrolla en contacto directo con los fenómenos objetos de estudio, abriendo la posibilidad a nuevos enfoques, permite nuevos planteamientos e interpretaciones ya que se puede contrastar la teoría con la realidad conforme se realiza la investigación. Es decir, nos

da la posibilidad de ajustar o incluir elementos del problema de la violencia entre jóvenes que no hayamos considerado en un primer momento.

El tipo de muestra utilizada para el estudio fue “por conveniencia” (Hernández, Fernández y Baptista 2006), participaron hombres y mujeres de 16 a 18 años, estudiantes del Colegio de Bachilleres plantel “Nuevo Hermosillo”, de tercer y quinto semestre, del turno vespertino, los jóvenes participantes viven en la colonia donde se ubica la escuela, o en colonias aledañas a esta.<sup>7</sup>

El trabajo metodológico se desarrolló por etapas: dentro de la institución y en el espacio virtual. La primera etapa, el primer contacto, consistió en establecer nexos con la escuela y sus autoridades (coordinadora de orientación), también se platicó con alumnos elegidos al azar (no se buscó característica específica), y se les aplicó una entrevista piloto para detectar elementos faltantes en esta. Algunos de los alumnos que participaron en la entrevista piloto formaron parte de la muestra final.

En la segunda parte, se llevó a cabo la técnica de “observación no participante” (en el colegio, la colonia donde se ubica, y algunas colonias aledañas a esta), y la redacción de un “diario de campo”. En la tercera etapa se realizaron entrevistas a profundidad, retomando lo observado en campo y lo que ofreció la teoría. La última etapa se llevó a cabo en el ámbito virtual, con elementos retomados de la “Etnografía virtual”, trabajando principalmente con la red social Facebook.

---

<sup>7</sup> El primer contacto con la institución se hizo con la coordinadora del Departamento de Orientación del colegio, quien señaló que a pesar del lugar donde se localiza la escuela, una colonia insegura, dentro de las instalaciones no se han tenido graves problemas de conflictos entre estudiantes, ni con estudiantes específicos. Por lo señalado, se buscó hacer contacto con los jóvenes a partir de la técnica de observación no participante y mediante una invitación directa a participar en el estudio, dejando la decisión en manos del alumno.

Una vez señalada los elementos centrales de la investigación, se describirá brevemente la forma en que está estructurado cada capítulo que conforma el cuerpo de la tesis.

En el primer capítulo se abordan los aspectos teórico-conceptuales. Se realizó una revisión de los debates existentes en torno a la definición de violencia, señalando sus diversas manifestaciones y tipos, así como la forma en que será entendida en esta investigación. También se desarrollaron los elementos centrales de los estudios de género y las masculinidades, enfocando el debate en lo que se dice de la juventud.

En el segundo capítulo se hizo una revisión de las investigaciones que conciernen al tema de interés, se explica cuáles son de utilidad para el problema de estudio, considerando los planteamientos, metodología y resultados obtenidos en cada uno de ellos. Además, en el mismo capítulo se describieron las características del contexto social que rodea a los jóvenes y que incide en su percepción de la realidad. Es así que se tocan temas como el empleo, la educación y la seguridad.

En el tercer capítulo el trabajo se enfoca en la descripción de la entrada a campo y los detalles de la metodología aplicada para la recolección de los datos. También se realiza el análisis e interpretación de los datos obtenidos, es aquí donde se da cuenta de la realidad de los jóvenes hermosillenses y la percepción sobre su relación con la violencia en el espacio físico y en el virtual.

En el último capítulo, se ofrecen las conclusiones y las aportaciones a las que se arribó después del análisis e interpretación de los datos. Además se plantean las limitaciones que tuvo la investigación, así como las posibles líneas de investigación que se dejan abiertas.

## Capítulo 1. Violencia, género y juventud

En este capítulo se abordan las formas en que se ha conceptualizado la violencia, y cómo ha sido entendida a partir de diversos autores, además, se especifican algunas formas de violencia (violencia de género, violencia escolar, acoso escolar y acoso cibernético). Se retoman los planteamientos de la teoría de Wieviorka sobre las formas de realizar un análisis de la violencia y se señala la utilidad de sus aportaciones para el presente trabajo. Se termina este primer apartado precisando la forma en que la violencia será entendida en el presente estudio.

En un segundo apartado se hace una reflexión sobre el género como categoría analítica y las masculinidades, meditando acerca de su utilidad para comprender la violencia. Se revisan también los postulados que existen en torno a la juventud, cómo se define y entiende, así como la construcción de los jóvenes y su identidad como sujetos genéricos (hombres y mujeres) y la relación con el ejercicio de violencia.

Se termina el capítulo señalando que la relación con la violencia no es exclusiva de los hombres, tanto hombres y mujeres la ejercen por la necesidad de establecer un orden jerárquico (Kaufman 1999). El capítulo termina con un balance de las teorías revisadas y las aportaciones a la tesis.

## Comprensión de la violencia desde la teoría, sus conceptos y la subjetividad.

Aunque parece un fenómeno reciente, específico del desarrollo capitalista y el proceso modernizador en el que estamos viviendo, la violencia es un problema que ha estado presente en todas las sociedades.

Para Alberto Constante (2007) con el avance de las sociedades, con el surgimiento de lo que llama “masas soberanas” que ya no buscan obtener el poder ya que ahora son “libres”, el rostro de la violencia ha cambiado, se ha vuelto “*uniforme*” y “*ubicua*”, ahora se trata de una violencia de las “masas libres”, está presente en todos los ámbitos, no ya frente al Estado ni entre las clases sociales, sino en lo económico, lo social, lo religioso, y lo moral.

Señala que la violencia actual es distinta al pasado, se ha vuelto *continua* y *colectiva*, antes era esporádica y con pausas naturales “como si el organismo humano se agotara en esas explosiones [de violencia] y cayera después en letargo”, ahora, ha adquirido múltiples expresiones y formas, lo que ha derivado en un “síndrome de adaptación a la violencia” en nuestras sociedades (Constante 2007, 74-75).

Robert Muchembled (2010) menciona que la violencia es un problema que se asocia con lo biológico pero también con lo cultural. Sanmartín (2010), por su parte, distingue a la violencia de la agresividad, siendo esta última puramente biológica que responde a estímulos, la violencia es deliberada y pretende hacer daño, la denomina “agresividad alterada”.

Por su parte, Elsa Blair (2009), apoyándose en Ted Gurr, considera que la violencia es un “comportamiento adquirido” puesto que la naturaleza no impone ninguna “aptitud” de violencia. En este sentido, Gerard Imbert (2003), señala que la violencia no es aislada, no es

un hecho puntual, la violencia forma parte de las relaciones y representaciones sociales, es “un hecho global social”.

Con base en estos argumentos se puede decir que la violencia es social y cultural, sus formas cambian conforme lo hacen las sociedades, como señala Constante (2007) líneas arriba, incluso se torna más compleja, por ejemplo, con el avance de la tecnología, que ha derivado en nuevas formas de relación y comunicación entre los individuos, se crean nuevos espacios para el ejercicio de la violencia y otras formas de expresión.

Para entender cómo se presenta la violencia y cuáles son sus formas, es necesario plantear primero qué se entiende por violencia. Este término ha sido desarrollado desde diversas dimensiones explicativas: la psicológica, la sociológica, la antropológica y la histórica. Blair (2009, 10), recuperando a Sémelin (1983), reconoce que definir a la violencia es complicado, pues al ser resultado de procesos diversos adquiere numerosas caras.

Sin embargo, conceptualizar la violencia representa un esfuerzo en sí mismo por comprenderla, de esa manera se establecen los elementos que la conforman, además se consideran las formas en las cuales se presenta y cómo se reproduce. Es así que con la revisión y reflexión sobre las formas en que se ha conceptualizado la violencia en general se podrá ir abriendo paso a la comprensión de la violencia presente entre los jóvenes.

### *Entender a la violencia: el concepto, sus formas y sus complejidades.*

La definición de violencia no es unívoca, para Blair (2009, 13) “cada tipo de sociedad da lugar a un tipo de violencia específico”. Imbert (1992, 12) considera que existen “tantas formas de violencia como formas de relacionarse en sociedad”, por lo tanto se puede hablar de diversas formas de entenderla. Constante (2007) afirma que se debe considerar la historia del desarrollo del hombre en la explicación de la violencia. Se tiene entonces que, además de reflexionar sobre la historia del desarrollo humano, se debe hacer sobre la especificidad del contexto histórico-social.

Entonces, el estudio de la violencia, específicamente la que interesa a la presente tesis, la que se da entre jóvenes estudiantes de preparatoria pública en Hermosillo, se deberá enmarcar en el contexto, histórico, social y cultural específico del municipio, considerando su desarrollo y las características de su población.

Blair (2009) rescata la propuesta de Sémelin para distinguir las diversas formas en que se manifiesta la violencia, a través de tres categorías:

- a) Diferenciar entre la violencia de la sangre (la de los muertos), de aquella que Galtung llamaba la violencia estructural, contenida en situaciones de miseria y opresión; b) *la violencia cotidiana*, integrada en nuestra forma de vida; y c) *la violencia espectáculo*, que atrae la mirada y, a su vez, la desaprobación, y que caracteriza buena parte de la ambivalencia de la violencia que por un lado asusta, pero por otro fascina (Blair 2009, 14).

Estas categorías muestran los tres grandes espacios desde los que se puede ejercer la violencia: desde el Estado, desde la vida cotidiana y, aunque Sémelin no lo mencione de

manera tácita, se puede vislumbrar que la tercera incluye a la violencia que se da a través de las tecnologías de la información y la comunicación, como Internet.

La violencia cotidiana y la violencia espectáculo arrojan luz sobre las formas de violencia que interesa abordar en este estudio, considerando que el enfoque está en los jóvenes y sus relaciones con otros jóvenes cara a cara y por medio de las redes sociales en el espacio virtual; sin embargo, es necesario entender antes el término para poder clasificarla.

El término violencia ha sido utilizado de diferentes formas, incluso ha resultado demasiado amplio al parecer de Thomas Platt (1992), quien menciona que en muchos casos el uso de la palabra se ha alejado de su significado habitual incluyendo en un mismo término formas de comportamiento demasiado diversas.

Señala que el uso tan variado del término responde a una lógica de “despertar la conciencia”, busca influenciar la opinión del lector, alterar su percepción del mundo; advierte que el uso tan generalizado y común de la palabra acarrea riesgos, uno de ellos es el de la disminución de su intensidad a medida que el término se hace más extenso (Platt 1992, 175-176).

Por lo tanto, propone utilizar el término violencia en su “sentido restrictivo” y no en el “más amplio y polémico”, ya que al hacer más preciso el término se facilita el estudio científico de sus causas (Platt 1992, 179). Por otro lado, Robert Litke (1992, 162) arguye que el problema reside en definir el término “violencia” lo más “estrictamente” posible, de forma que sea útil a lo que se pretende hacer.

Se puede decir que la preocupación de Platt (1992) está bien sostenida, porque se corre el riesgo de ampliar tanto el concepto de violencia que termine por no incluir nada, en el sentido que quede demasiado disperso. No obstante, siguiendo la idea de Litke (1992), por la

necesidad de explicar comportamientos que posiblemente no se inscriban en el término habitual y restrictivo de violencia, por ejemplo por la entrada en juego de las redes sociales en el caso de esta investigación, se requerirá ajustar el término para que sea de utilidad.

Litke (1992, 164) desarrolla el concepto de “violencia” en relación al “poder” desde la teoría de Newton Garver.<sup>8</sup> Entiende a la violencia como la “disminución o destrucción”, parcial o total de “la capacidad física de una persona” o la “capacidad para adoptar decisiones”, ubicando como núcleo de la violencia la *negación* de la capacidad. Este autor entiende al *poder* como la capacidad de actuar (la capacidad de moverse y de relacionarse con otras personas).<sup>9</sup>

Considerar, como señala Litke (1992), que la violencia es la *negación de la capacidad de actuar*, y puede ser entendida en relación al *poder*, ofrece al presente trabajo un punto de partida para el análisis de la violencia entre jóvenes. Debido a que se trata de sujetos reconocidos como iguales (pues se trata de estudiantes que comparten el mismo estatus social) el poder toma centralidad en la investigación.

No obstante, el poder será entendido desde los planteamientos de Foucault (1988, 12-14), quien define al “poder” como un “conjunto de acciones de algunos sobre otros”, no existente como tal, sino que existe en “acto”, la violencia es sólo un instrumento o un resultado de este. A diferencia de lo que propone Litke (1992), ver al poder como “la capacidad” de interacción

---

<sup>8</sup> Desarrolla el concepto de poder partiendo del postulado de Hobbes, quien sugiere que el poder no es más que la capacidad de satisfacer los propios deseos. Las principales formas de poder que Litke (1992, 169) refiere son: el poder de dominación, el poder de desarrollo y el poder de disertación (las últimas dos como formas de contención de la primera).

<sup>9</sup> La teoría de Garver se refiere a que la violencia no debe ser entendida como “una cuestión del uso de la fuerza física”, sino como “el violentamiento de la persona”. Se centra en los efectos sobre quien es violentado, en los efectos sobre su capacidad de decisión e interacción con otros. El fundamento de esta teoría parte del punto de vista de los derechos humanos fundamentales (Litke 1992: 162).

y de desarrollo de las personas, Foucault (1988) lo propone como una forma de “relación entre los sujetos”.

Para Foucault (1988, 15) una *relación de poder* se lleva a cabo con el reconocimiento pleno del otro como *sujeto de acción*, “es una manera de actuar sobre sujetos actuantes”, el ejercicio de poder puede producir formas de violencia pero ello no significa que la violencia sea una forma de poder (es un resultado o un instrumento).

Por otro lado, organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS 2003), que ha reconocido a la violencia como problema de salud pública, han trabajado en la definición y la clasificación de la violencia buscando la posibilidad de adaptarla a todas sus formas posibles, aunque no se puede perder de vista que la violencia tiene rostros múltiples de acuerdo a procesos diversos en cada sociedad (Blair y 2009, Sémelin 1985), lo cual dificulta una conceptualización que pueda ser generalizada, además se corre el riesgo de perder dureza descriptiva como señala Platt (1992).

La OMS define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (2003, 5). En su definición incluye a los actos que son el resultado de una *relación de poder* y el *descuido* o los *actos por omisión* como una forma de violencia, comprendiendo que la “intencionalidad” es un elemento que puede resultar difuso para quien comete el acto.

Este organismo señala que los actos de violencia pueden suceder en el ámbito público o privado, pueden ser activos (para anticiparse a un resultado) o reactivos (en defensa), además

que pueden o no tener carácter delictivo. Es decir, los actos de violencia responden a múltiples causas, se pueden dar en cualquier lugar y no son necesariamente delictivos.

Las definiciones de *violencia* propuestas por Litke (1992) y la OMS (2003) ofrecen elementos a considerar en la investigación: 1) la violencia se ejerce con intención clara o sin ella; 2) los efectos que tiene en la víctima se pueden resumir en la negación de la capacidad de actuar (o de interactuar), incluyendo efectos físicos y/o psicológicos y/o de privaciones; 3) los actos de violencia son multicausales y no tienen un espacio específico; 4) y la centralidad, que puede otorgarse a las relaciones de poder (entendiendo al *poder* desde la visión de Foucault en el caso del presente trabajo) para el mejor entendimiento de la violencia.

Se debe señalar, que el término violencia, para llegar a un nivel mayor de precisión y especificidad, se ha utilizado a la par de otros conceptos que designan formas de violencia en la que los actores, tanto agresor (es), como víctima (s), así como el espacio o lugar donde sucede, juegan un rol importante en la construcción de la definición. Esto sucede por la necesidad de hacer visible fenómenos, que de otra forma, no serían evidentes.

Tal es el caso de la “violencia de género”, una forma particular de violencia que se ejerce precisamente por la identidad de género de la persona. En este trabajo se considera, y de allí el interés en tratar específicamente esta forma de violencia en un apartado, que la violencia de género ha quedado invisible, a causa del uso de otros términos, en el ejercicio de la violencia entre jóvenes, que ha sido resumida en el acoso escolar.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Este término generalmente es sustituido por las personas y los medios de comunicación por el anglicismo *Bullying*. La polémica en torno a este término será tratado más adelante.

### *Violencia de género y acoso sexual. ¿Dos formas de violencia invisibilizadas?*

De acuerdo con Riquer y Castro (2012, 21-26), la violencia de género no tiene significado uniforme, se entiende como toda expresión de violencia que se realiza contra las mujeres por el hecho de ser mujeres. De acuerdo a estos autores, es un tipo de violencia que se sustenta en los “mecanismos sociales que hacen de la diferencia sexual sustento de la subordinación de las mujeres”. Para la UNICEF (Atme y Ramírez 2009) la violencia de género deriva de normas culturales y sociales que le otorgan poder al hombre sobre las mujeres.

Por otro lado, la ONU (Coates Anna 2015) define a la violencia de género como “cualquier violencia ejercida contra una persona en función de su identidad o condición de género, sea hombre o mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”, en este caso se abre la posibilidad de considerar las agresiones de las que son objeto las personas homosexuales, aunque este organismo argumenta que las víctimas principales de este tipo de violencia han sido las mujeres.

Se debe mencionar que Riquer y Castro (2012, 22) señalan que la violencia de género es un problema que sacó a la luz el feminismo de “la segunda ola” de los años setenta, en su búsqueda de “explicaciones sobre la subordinación femenina”. Lo anterior podría explicar, aunque sólo en parte, el por qué “violencia de género” se utiliza como sinónimo de violencia contra la mujer, sumando a esto no se puede obviar que las mujeres han sido las principales víctimas.

La violencia de género ocurre en distintos espacios, tanto en los públicos como en los privados, en las instituciones, y no es necesario que exista relación entre la víctima y el victimario. Los actos de violencia basados en el género no sólo incluyen la violencia en la

pareja, sino todo tipo de violencia realizada contra la mujer [en su mayoría] por el sólo hecho de serlo (Riquer y Castro 2012, Atme y Ramírez 2009)

La violencia sexual, retomando a Riquer y Castro (2012, 25), es una expresión de la violencia de género, es definida como las “acciones ejercidas contra la mujer”, en ellas interviene el uso de la fuerza, la coerción, el chantaje, el soborno, *la intimidación* o *la amenaza* para realizar actos sexuales o “acciones sexualizadas no buscadas, no deseadas ni consensuadas”. La violencia sexual, de acuerdo a estos autores, comprende la violación, el hostigamiento sexual, abuso sexual de menores y relaciones sexuales bajo coacción.

Es necesario mencionar que en el caso de la violencia sexual, también se pueden encontrar expresiones de ésta en las redes sociales, en cuyo caso si bien es cierto que no interviene el uso de la fuerza física, formas como la coerción, el chantaje, el soborno o todos los demás elementos sí están presente (Grillo, Duran y Esquivel 2009). De esta forma de expresión de la violencia a través del Internet hablaremos más adelante.

Para México, la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007, 3), define la violencia de género como “cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual, o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público”. Dentro de la definición se otorga importancia a los lugares en donde ésta ocurre (el trabajo, la escuela, la casa, la comunidad), considerando, además, la violencia procedente desde las instituciones, y poniendo atención al tipo de relación que sostienen la víctima y el agresor.

El hecho que la violencia de género pueda ocurrir tanto en el ámbito público como el privado, así como ejercerse en cualquier lugar, da elementos para decir que “co-existe” con otras

formas de violencia. En el caso de los jóvenes puede estar presente a la par del acoso escolar o *bullying*, un tipo de violencia escolar que ha cobrado relevancia en los últimos años.

El uso del término *acoso escolar*, en la gran mayoría de las personas, no ha sido bien utilizado, pues se olvida que esta forma de violencia tienen características y lugar específico (la escuela), y no abarca al acoso sexual (forma de expresión de la violencia de género); a pesar de ello, la ha invisibilizado. Por ello en seguida se explican las características de esta forma de violencia escolar, para poder diferenciarla de la violencia de género y el acoso sexual.

### *Violencia escolar, sus características*

La violencia escolar, para dar el marco de referencia del acoso escolar, es definida por Carina Kaplan (2006) como las “formas de agresión” que se dan dentro del entorno escolar, pero que no están ligadas a la institución. Señala que hay diferencia entre la violencia “desde” la escuela, “hacia” la escuela y “en” la escuela, esta última es la que entiende como violencia escolar.

Por su parte, Ortega y Mora-Merchán (2001, 98) y Valadez (2008,15) denominan a la violencia escolar como “violencia entre iguales” o “de pares”, pues a diferencia de la relación entre jóvenes y adultos donde existe una diferencia de estatus, en la relación entre niños o jóvenes no existe tal diferencia.

Viscardi (2008) argumenta que los jóvenes interiorizan la violencia como estrategia para relacionarse entre sus compañeros, buscan dominar mediante “juegos” violentos, miradas y provocaciones. Tello (2005) le llama a esta estrategia “operación del sistema”, se socializa la violencia para poder relacionarse con los otros.

Dubet (2003, 32) por su lado, ubica a estos “juegos o violencias cotidianas” dentro de la lógica de las “desviaciones toleradas”, estas desviaciones descansan sobre un acuerdo implícito de comprensión de las normas, las transgresiones y sus límites, la existencia de una cierta “complicidad” entre los actores que permite discernir entre una “pelea ritual de una peligrosa”.

Para este autor, la escuela no ha estado libre de violencia, esta había sido “tolerada y controlada”, funcionaba como válvula de seguridad y como parte del modelo educativo en el cual es necesario “pasar algunas pruebas, calcular valor y coraje”. Sin embargo, afirma que la distancia cultural y social que existe actualmente entre alumnos y maestros, ha transformado las desviaciones en incivildades y en conductas violentas.

En síntesis, la violencia escolar se caracteriza por el abuso de poder de un estudiante sobre otro u otros, pero también se utiliza como estrategia, como forma de interacción y juego entre ellos. No se trata de un fenómeno nuevo, pero como menciona Dubet (2003) la “distancia social” entre alumnos y maestros ha modificado la forma de ver y tratar el problema, lo cual ha generado una sensación de aumento o descontrol de la violencia escolar.

Podemos sumar a lo dicho en el párrafo anterior, que los medios de comunicación han influido en la percepción de un aumento de la violencia escolar, no obstante, únicamente lo han hecho con una forma particular de violencia, el acoso escolar, también llamado *bullying*; sin embargo, más que procurar un conocimiento verdadero del tema han generado confusión y desconocimiento de las características particulares del problema.

¿Qué es el acoso escolar, en qué consiste?

Por lo planteado anteriormente, resulta necesario conocer y comprender cómo se define al “acoso escolar” y cuáles son las características que lo hacen distinto a otras formas de violencia presentes en la escuela. El acoso escolar como problema tomó relevancia a partir de los estudios de Dan Olweus en los países escandinavos sobre el maltrato entre iguales. En América Latina, particularmente en México, los estudios sobre este fenómeno son más nuevos.

Olweus (1993, 24) denominó *mobbing*, que significa *acosar* o *rodear*, al maltrato entre compañeros, aunque señaló que lingüísticamente no estaba bien utilizada la palabra, pues hace referencia a un *grupo de individuos que acosa*, consideraba que se debía entender también como forma de maltrato que se da de individuo a individuo.

Alejandro Castro (2007, 69) menciona que más tarde fueron los ingleses quienes utilizaron el término *bully*, que significa *abusón* o *intimidador*, para nombrar al agresor o los agresores, y *bullying* para denominar la acción, de esta forma quedó contemplada la agresión de un grupo o de un solo individuo hacia otro.

Cabe aclarar que el término *bullying* o también llamado acoso escolar, de acuerdo a las lecturas revisadas, ha sido utilizado de manera indistinta en las investigaciones realizadas en el país, por ello, y para fines prácticos hemos decidido referirnos, en adelante, como acoso escolar a esta forma de violencia en la escuela.

El acoso escolar es entendido por Olweus (1993), Lázaro (2013), del Río, Sádaba y Bringué (2010); Ortega y Mora-Merchán (2001) como acciones negativas, ya sea agresión física, psicológica o aislamiento, producidas por parte de un alumno o un grupo de ellos hacia otro.

Olweus (1993, 26) advierte que las “acciones negativas” pueden ser un golpe, una amenaza, un pellizco; pero lo que determina al acoso escolar es que se da de manera repetida y sostenida en el tiempo. Las acciones ocasionales y no graves dirigidas a un alumno en un momento y a otro alumno en otra ocasión no se denominan acoso escolar.<sup>11</sup>

En este mismo argumento Olweus (1993) señala, y éste parece un elemento fundamental para entender el acoso escolar, que cuando dos alumnos de edad y fuerza similar se agreden no se trata de acoso o intimidación; para que se trate de acoso debe existir un desequilibrio de fuerzas, una asimetría de poder, apunta que “el alumno expuesto a las acciones negativas tiene dificultad en defenderse”. Olweus (1993) subraya que el acoso no sólo se da de forma directa, “con ataques relativamente abiertos”, sino de manera indirecta, en forma de aislamiento y exclusión social deliberada.

En el análisis del acoso escolar, Lázaro (2013) y Castro (2007) identificaron ciertas características de los agresores y víctimas. El agresor tiende a ser más fuerte ya sea físicamente o por número, es extrovertido, impulsivo y con pocas habilidades sociales. De forma contraria, las víctimas son débiles y las clasifican en dos tipos: víctimas activas, quienes actúan de forma impulsiva, éstas pueden atentar contra su vida; y las víctimas pasivas, las que son introvertidos, aunque señalan que se han dado casos en alumnos considerados líderes que se han convertido en víctimas de acoso.

El acoso escolar tiene características muy específicas como se puede ver. El tiempo que dura la agresión hacia una misma persona por parte de otra o un grupo de personas juega un papel importante; pero también la posición de indefensión que caracteriza a la víctima. Como

---

<sup>11</sup> Olweus (1993) señala que en determinadas circunstancias “se podrá considerar agresión intimidatoria una situación particular más grave de hostigamiento”.

señala Castro (2007) se sustituye la relación de igualdad que existe entre compañeros por una relación jerarquizada.

La relación jerarquizada marca la diferencia con otras agresiones de pares, por ejemplo las peleas a golpes en las que ambos tienen la posibilidad de ganar o perder. Valadez (2008, 16) dice a este respecto que “las peleas conllevan el riesgo de perder, pero también las posibilidades de ganar y pueden definir el estatus del alumno”.

Otra forma de violencia que ha cobrado presencia en los estudios sobre violencia escolar es el ciber-acoso o también llamado *ciberbullying*. Con frecuencia éste es considerado la versión *online* del acoso escolar; empero, aunque parezca que sólo se trata de su versión en línea, esta forma de violencia tiene una serie de variantes que a continuación mencionaremos.

#### Acoso cibernético ¿La versión en línea del acoso escolar?

Del Río et al. (2009, 309) define *ciberbullying* como “el envío y acción de colgar -‘*sending*’ y ‘*posting*’- de textos o imágenes dañinas o crueles en Internet u otros medios digitales de comunicación”, estas acciones se realizan con el objetivo de dañar al individuo, agrega en su definición ciertos elementos que hacen del acoso cibernético distinto al escolar.

En primer lugar está la amplitud y potencia de la audiencia, el acoso cibernético tiende a crecer a proporciones descontroladas; en segundo lugar, señala que el agresor puede ser invisible y anónimo, menciona que las agresiones pueden ser en cualquier lugar y momento, con las posibilidades que ofrecen las tecnologías móviles no se necesita estar en la escuela para acosar a un compañero o compañera; en cuarto lugar, señala que el daño es

imperecedero; y por último menciona que la acción puede ser rápida y cómoda, además que ni la fuerza física ni el tamaño importan.

Otro elemento que es necesario considerar, pues supone una diferencia clave con el acoso escolar, es que el acosador “cibernético” no tiene las características señaladas en el acoso *offline*, en este caso no se trata de una persona marginal con malas relaciones sociales, por el otro lado, mencionan Del Río y Sádaba (2010), el joven puede mantener buenas relaciones, incluyendo a los maestros.

Un problema que señala Mingo (2010, 37), retomando las aportaciones de Nan Stein, y esa es la razón por la que en los párrafos anteriores se revisaron las características de estas formas de violencia, es que el estudio del acoso escolar [y el acoso cibernético] se ha colocado como problema primordial de la violencia entre escolares, limitando así la posibilidad de ver problemas más profundos dentro de ese ámbito.<sup>12</sup>

Stein, señala Mingo (2010) detecta dos problemas fundamentales, el primero está en que se han “fundido” los términos acoso escolar y acoso, teniendo como resultado que el primero se utilice como un “eufemismo” para nombrar actos de acoso sexual e incluso de violencia severa; y el otro es la omisión o negación que se observa de lo relativo al género en el estudio de este fenómeno.

Para Stein, según Mingo (2010) el uso que se ha hecho del término *bullying*, generalmente desde la psicología, poniendo énfasis en la individualidad y la patologización de la violencia,

---

<sup>12</sup> Se llegó al texto de Stein (2005) a través de Mingo (2010), y por tratarse de un texto en inglés, se decidió trabajar con el primer artículo hallado. El texto al que hace referencia Mingo se titula: “A rising pandemic of sexual violence in elementary and secondary schools: locating a secret problema”, publicado en el año 2005 en Duke Journal of Gender Law & Policy.

ha tenido como consecuencia el oscurecimiento de otras dimensiones; poner el foco de atención en la “intimidación” ha derivado en la poca atención al problema del acoso sexual.

En otros términos, el uso que se le da al término “violencia” y otros conceptos que pueden acompañar su definición puede ser poco claro, ya que como se ha observado a lo largo de este apartado, se llega a confundir o generalizar el alcance del concepto, como ha sucedido en el caso particular de la violencia escolar y la violencia de género (específicamente el acoso sexual).

En el siguiente cuadro se realiza un concentrado de las definiciones y características específicas de los tipos de violencia hasta aquí revisados, en la primera fila se define la violencia escolar, y dos de sus formas de expresión (acoso escolar, y cibernético), en la segunda fila se define la violencia de género y una de sus expresiones, la violencia o acoso sexual. El cuadro pretende dejar en claro cuáles son las diferencias entre estos tipos de violencia:

**Tabla 1. Definición y características de dos formas de violencia escolar y la violencia de género.**

| <b>Violencia escolar</b>   |   | <b>Violencia de género</b>  |  |
|--|---|---|--|
| Formas de agresión que se dan dentro del entorno escolar, también definida como violencia entre iguales.                               |   | Cualquier violencia ejercida contra una persona en función de su identidad o condición de género, en ámbito público o privado.  |  |
| La violencia escolar se caracteriza por el abuso de poder de un estudiante sobre otro, pero también como forma de interacción y juego. |   |   |  |
| <b>Acoso escolar</b>   | <b>Acoso cibernético</b>  | <b>Violencia sexual</b>   |  |
| Acciones negativas (físicas, psicológicas o asilamiento) por parte de uno o varios alumnos hacia otro.                                 | Envío y acción de colgar textos o imágenes dañinas o crueles en Internet u otros medios digitales de comunicación con el objetivo de dañar. | Es una expresión de la violencia de género.<br>Es definida como: acciones ejercidas contra la mujer, en ellas interviene el uso de la fuerza, la coerción, el chantaje, el soborno, <i>la intimidación o la amenaza</i> para realizar actos sexuales o acciones sexualizadas no buscadas, no deseadas, ni consensuadas. |  |
| Las agresiones se dan de manera repetida y sostenida en el tiempo hacia el mismo individuo en el entorno físico escolar.               | Víctima y agresor tienen características específicas.   | Acciones repetidas y sostenidas en el tiempo. Pueden crecer en proporciones descontroladas por las características propias de los medios digitales.   | Las características físicas del agresor y víctima no juegan un papel importante para que se realice la agresión. |
| Se sustituye la relación de igualdad que existe entre compañeros por una relación jerarquizada.  | Agresor invisible y anónimo. Agresión en cualquier lugar y momento. Daño imperecedero. La acción puede ser rápida y cómoda.                 |   |  |
| Las acciones ocasionales dirigidas a un alumno en un momento, y en otro momento a otro alumno, no se denominan acoso escolar.          |   |   | Comprende la violación, el hostigamiento sexual, abuso sexual de menores, y relaciones sexuales bajo coacción.   |

Fuente: Elaboración a partir de lecturas realizadas de textos de Kaplan (2006) y Viscardi (2008) para violencia escolar; Olweus (1993), Lázaro (2013), del Río, Sádaba y Bringué, (2010), Ortega y Mora-Merchán (2001) para acoso escolar; del Río (2009) para acoso cibernético; Riquer y Castro (2012) para violencia de género.

Conocer el significado y entender la complejidad de la violencia, así como sus distintos tipos o manifestaciones, útiles para esta investigación, es sólo una parte del trabajo, hace falta plantear cómo se realizará el análisis de la misma. Para lograr este objetivo se consideraron los aportes de Michell Wieviorka (2006) y se retomó su propuesta de abordar la violencia desde los sujetos que participan en el acto.

### *El análisis de la violencia desde el sujeto*

La pregunta fundamental que plantea Wieviorka es: ¿de cuál violencia se pretende hablar? Ya que puede hacerse tanto de la violencia física como de la violencia simbólica, ambas con efectos distintos sobre el individuo. Michel Wieviorka menciona a este respecto que “la versión física siempre deja huellas visibles; la violencia simbólica no necesariamente deja estas huellas” (Wieviorka 2006, 240).

La violencia simbólica podría ser entendida desde la definición de Bourdieu (2000, 49-55) quien la entiende como: esa violencia que se ejerce cuando el dominado se percibe y aprecia a partir de los esquemas de conocimiento que comparte con quien lo domina, a partir de la asimilación de la relación de poder. Las víctimas, menciona Bourdieu, contribuyen sin saberlo a su propia dominación aceptando ‘emociones’ corporales como la vergüenza o la humillación. La violencia simbólica, señala, es una forma de poder ejercida directamente sobre los cuerpos.

Siguiendo con el planteamiento de Wieviorka (2006), se debe considerar también el tipo de violencia que se pretende estudiar, la violencia puede ser objetiva y directa, pero también puede ser subjetiva, únicamente percibida. Argumenta que la percepción de la violencia no

es la misma en todas las personas, ya que lo que para algunas es violento, quizá para otras no lo sea.

Es por lo anterior que Wieviorka (2006) propone abordar la violencia centrando la atención en los sujetos que la sufren y en quienes la ejercen, acercarse a la violencia a través de las subjetividades. Con este planteamiento, se tiene la posibilidad de darle voz al sujeto, de observar y comprender la violencia a través de sus ojos, de sus sentidos y de su percepción. Mediante este proceso se logran las condiciones para entender los factores que intervienen en las formas en que el sujeto estructura su comprensión de la violencia, cuáles son los elementos sociales y culturales que hacen que la perciba de “cierta” forma o simplemente no la perciba.

Wieviorka (2006) apunta otro elemento importante a observar de la violencia, éste va más encaminado a los efectos que a las causas. Parte de la idea de que la violencia no es únicamente la negación del otro, la negación de su subjetividad, la imposibilidad de construcción del otro como sujeto, sino que, en ocasiones, representa la posibilidad de constitución del sujeto; plantea que a partir de la violencia se da la destrucción del sujeto, pero también puede desembocar en su construcción.

Para este autor, siempre se habla de la violencia que sucede cuando el sujeto no puede constituirse como tal, de la violencia como “pérdida de sentido” de la vida, como incapacidad de concretar demandas. No obstante, se tiene que aceptar que en ciertas experiencias la violencia es también constitutiva del sujeto, arguye Wieviorka (2006, 248), es decir, la violencia puede tener como resultado la constitución del sujeto.

Para ilustrar esta afirmación, señala que con base en entrevistas realizadas en su centro de investigación observó que algunos jóvenes que habían tenido experiencias de violencia, se habían decidido a formar parte de asociaciones, partidos políticos, a tomar clases de música, etcétera, al dejar de ser violentados.

En cuanto al entendimiento de la violencia desde el sujeto, Wieviorka (2008) desarrolla una clasificación de acuerdo a la subjetividad que se puede vincular con la violencia. Lo clasifica en: 1) anti-sujeto: éste no reconoce el derecho del otro a ser sujeto, y sólo se puede constituir como sujeto en la negación de la humanidad del otro; 2) híper-sujeto: compensa la pérdida de sentido a su existencia; la violencia es inseparable de las convicciones, es un sentimiento que desborda; 3) no sujeto: actúa de forma violenta sin comprometer su subjetividad, aparentemente, sólo obedece; 4) sujeto flotante: no logra convertirse en actor y recurre a la violencia; y 5) sujeto en supervivencia: se siente agredido en su propia existencia, a través de la violencia asegura su supervivencia (Wieviorka 2008).

Esta clasificación no está planteada con la finalidad de que así se deba realizar el estudio de la violencia, es más una forma de indicar cómo se puede trabajar. En principio se puede hacer uso de esta clasificación para comprender que la violencia no se da entre los jóvenes por las mismas causas ni con la misma finalidad, los motivos que mueven a los sujetos a actuar de una u otra forma son muy diversos.

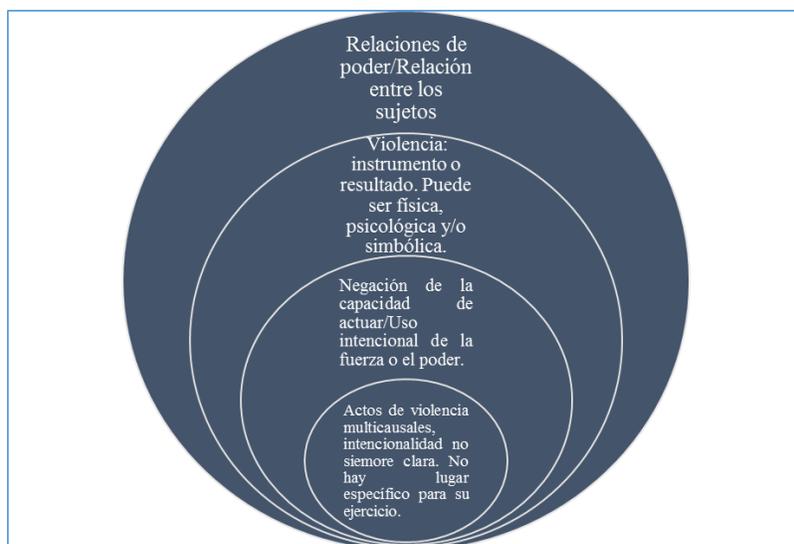
Abordar la violencia desde la subjetividad de quienes participan en un acto de violencia, dará luz sobre la forma en que los jóvenes la perciben y por qué la reproducen, cara a cara o por medios electrónicos. Para poder acercarse a cómo piensan los jóvenes y entender su comportamiento primero se debe plantear la forma en que se entenderá la violencia para efectos de este estudio.

De acuerdo a los elementos desarrollados a lo largo del texto, comprendiendo que la violencia es un problema social y cultural, con múltiples rostros y formas de manifestarse, que es específica de cada sociedad y de su contexto, se entenderá a la violencia en su forma extensa, de tal forma que se pueda integrar la violencia abierta, directa, y/o la simbólica. Se considerará como elemento central las relaciones de poder en el ejercicio de violencia en el espacio físico y en Internet.

Se dará relevancia a la violencia cotidiana, la que está integrada en la forma de vida de los jóvenes (la que se da en la escuela, entre amigos, en Internet) como forma de relación con los otros, pero también se reparará en la violencia ejercida entre los jóvenes por causas de género.

En la siguiente imagen se muestran los elementos a considerar en el análisis de la violencia entre jóvenes, la organización de los tópicos pretende mostrar la forma en que se entiende el ejercicio de la violencia y sus características:

**Ilustración 1. Elementos a retomar en el análisis de la violencia entre jóvenes**



Fuente: Elaboración propia a partir de las lecturas realizadas de textos de Foucault (1988), Litke (1992), OMS (2003).

Para entender la violencia entre jóvenes, partiendo de la subjetividad, se debe comprender cómo se construyen a sí mismo, y además cómo se dan las relaciones entre los sexos, para explicar la violencia manifiesta entre hombres (h-h), entre mujeres (m-m) y entre hombres y mujeres (h-m), así como la forma en que ésta se ejerce. Para lograrlo, se abordará la problemática desde la teoría de género, la cual permitirá vislumbrar la forma en que los hombres y las mujeres, se construyen como jóvenes, la manera en que asumen su rol de género en relación con los otros.

## Género, masculinidades y juventud en el análisis de la violencia

Hablar de género resulta complejo, sobre todo porque existen formas distintas de entenderlo y de considerar su verdadero alcance explicativo. El género se ha pensado únicamente como la dicotomía masculino-femenino, que separa el aspecto biológico de lo cultural explicando la diferencia sexual entre hombres y mujeres.

Para Connell (1997, 33) los términos masculino y femenino van más allá de la diferencia entre los sexos, éstos términos “apuntan sobre cómo los hombres son diferentes entre ellos y las mujeres entre ellas”. En cuanto a la diferencia biológica sexual, Marta Lamas (1986) afirma que ésta es innegable, aunque se debe reconocer que el género es el que marca la diferencia fundamental entre ellos (los sexos).

Otro punto a destacar, es la complejidad al entender género y sexo, tratarlos como algo separado lograría cierta universalización para la explicación de la identidad sexual en cada cultura. Como lo explica Linda Nicholson (2011, 52) al explicar la *identidad de perchero*, que surge con la segunda ola feminista: en esta perspectiva el cuerpo es considerado el lugar

donde las distintas sociedades pueden “colgar” en los individuos sus normas y pautas de comportamiento.

Nicholson (2011) considera, al hecho de “universalizar” como una limitante, pues concibe al sexo y al género como una “unidad construida” por cada cultura, con aspectos propios de cada sociedad concreta. Al respecto Gayle Rubín (citada por Lamas 1996, 357) señala que es imperante separarlos sólo “analíticamente”, *sexo* y *género*, pues con ello se logra reflejar su “existencia social separada”.

Tanto Lamas (1996) como Nicholson (2011) rescatan el hecho que la *sexualidad* también es una construcción social, que dota de significados al cuerpo y al sexo; reconocen que existen pautas culturales dominantes que moldean lo sexual: la *heterosexualidad*, por ejemplo, es la forma dominante de la sexualidad en las sociedades occidentales.

Centrando la reflexión en el género, éste es definido como una construcción cultural y social, “un hecho social, no biológico” (Lamas 1986, 186); se construye de acuerdo al contexto, y es cambiante a lo largo de los años y entre las culturas. Es importante atender a las pautas brindadas por cada cultura, refiere Nicholson (2011, 53), a la interpretación que se hace de los cuerpos (la sexualidad), las variaciones sociales de la diferencia entre masculino-femenino.

De lo anterior se puede decir, que utilizar al género para comprender que existe una distinción *cultural* del comportamiento de lo que es masculino y femenino es válido; pero se debe atender al hecho que cada sociedad realizará una interpretación propia de lo masculino y lo femenino.

Guillermo Núñez (2008) menciona que muchas de las veces el género es considerado como algo claro, que ni siquiera se pregunta, se da por hecho que “hombre-masculino y mujer-femenino” pero se deja de lado la subjetividad propia del individuo que lo lleva a producir cierto comportamiento. Lamas (1986, 189) señala que la estructuración del género se convierte en un hecho social con tal fuerza que se piensa como natural. Sin embargo, naturalizar los comportamientos de hombres y mujeres ha llevado a aceptar que los hombres son violentos porque así son los hombres (Izquierdo 1998).

Comprender cómo se lleva a cabo la subjetivación del género (cómo se construye) entre los jóvenes estudiantes, saber cómo entienden el ser hombres o mujeres y las actitudes que deben asumir, y además identificar los elementos que destacan en el proceso, dará luz sobre el cómo y el porqué de la violencia. Por ellos es indispensable concebir al género como una construcción social, pero también como una categoría analítica.

Para Lamas (1986) el uso de esta categoría, *género*, en las investigaciones, aporta una nueva manera de estudiar viejos problemas, como lo es en el estudio de la violencia, un problema tan viejo como la historia de la humanidad. Esta categoría ofrece posibilidades de interpretarla y explicarla a través de la comprensión de la relación entre los sexos, y las relaciones de poder inmersas, que derivan en pautas de comportamiento culturalmente impuestas a hombre y mujeres.

Joan Scott (1997, 289-292) ofrece los elementos que conforman al género, éstos servirán como guía de lo que puede o debe observarse en el trabajo que compete a esta investigación. Esta autora realiza su definición en dos partes, entiende al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y

el género como forma primaria de relaciones significantes de poder”. En la primer parte, los aspectos de las relaciones de género que señala son:

1) “Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples”, este primer elemento, lleva a buscar entre los jóvenes, cuáles son los símbolos que predominan en su cultura, en la juventud y en la sociedad.

2) Conceptos normativos que muestran las interpretaciones que se hace de los significados de los símbolos. Para Scott (1997, 289) estos conceptos “afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino”. Será necesario identificar cuáles son estos conceptos normativos entre los jóvenes (hombres y mujeres) que los llevan al ejercicio de la violencia en situaciones específicas.

3) Las instituciones y las organizaciones sociales, ya que el género se construye a partir del parentesco, pero también mediante la economía y la política. Esto señala que se debe pensar a los jóvenes, y la construcción que estos hacen desde el género de sí mismos, incluyendo el papel desempeñado por la familia, pero también por la escuela, puesto que son los lugares donde pasan la mayor parte de su tiempo al ser aún menores de edad y estar estudiando.

4) Identidad subjetiva, sobre la construcción de la identidad de género desde el individuo. Este último punto que plantea Scott (1997, 289) es considerado por Lamas (1996, 331) como débil, ya que mezcla “identidad subjetiva e identidad de género”, sin embargo, el planteamiento es de utilidad en la medida que es un elemento que señala la importancia de comprender a los jóvenes desde su subjetividad, para así conocer la interpretación que hacen sobre el mundo que los rodea y las afirmaciones que hacen de sí mismos.

Resumiendo los elementos anteriores, se deben considerar los símbolos y los significados sobre la construcción de ser hombre y mujer atribuidos por los jóvenes, desde su subjetividad, pero también interpretar el papel de las instituciones (la escuela y la familia) en la construcción del género.

En la segunda parte de la definición, Scott (1997, 292-300) plantea que “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”, es el “campo primario” por medio del cual se articula el poder, aunque reconoce que no es el único, lo reconoce como referencia determinante.

Al respecto señala que la percepción y la organización de la vida social, se da tomando como referencia los conceptos de género (la oposición binaria hombre-mujer); en la medida que estas referencias establecen distribuciones de poder, se implica al género en la estructuración de la concepción y construcción del propio poder. El género cumple una función legitimadora de la diferencia y la desigualdad entre hombres y mujeres.

Por su lado, Víctor Ortiz (2012, 256) considera que el sistema binario de significación, bajo el cual funcionan las sociedades, se construye con base en la violencia, pues dice que "el género es una imposición violenta en la que no cuenta la voluntad de la persona (...) estamos frente a un sujeto, que de entrada, está fundado por la violencia, varón o mujer, a través de hechos impuestos."

Con frecuencia el ejercicio de la violencia se le atribuye al varón, por ello, retomando el argumento de Connell (2013, 261), se considera que "para entender y responder a la violencia social, necesitamos entender los patrones sociales que moldean la masculinidad", pero se

debe estar atentos a no perder la relación de las masculinidades con el otro lado, las feminidades.

### *Masculinidades ¿Cómo se construyen los jóvenes?*

Realizar un análisis centrado en las masculinidades, no implica dejar de lado a la feminidad, ya que como menciona Guevara (2008, 77), las relaciones *hombre-mujer* enmarcan la comprensión de la masculinidad, ubicando al “poder en el centro de la reflexión”, pues, como señala Scott (1997), es a partir del género que se percibe y organiza la vida social, construyendo y estructurando al propio poder.

Connell (2003, 71) por su lado plantea que “la masculinidad y la feminidad” son conceptos relacionales, que obtienen su significado de la conexión entre sí, subrayando que la masculinidad surge únicamente en un sistema de relaciones de género, en oposición al otro, además no es posible hablar de una masculinidad universal. Las masculinidades son heterogéneas y plurales, señala Carlos Lomas (2003).

Las masculinidades son específicas en tiempo y lugar, siempre están sujetas al cambio, apunta Connell (2003, 249), aunque el concepto como tal, en palabras de Núñez (2008) y Tjeder (2008), no hace más que generalizar sin dejar nada claro. Argumentan que la masculinidad es atribuida siempre al “hombre masculino y heterosexual”.

Núñez (2008) arguye que el significado de hombre ha sido impuesto desde la teoría patriarcal y dominante, definiéndolo como macho biológico-masculino-heterosexual; la masculinidad ha sido una *construcción homosocial*, siempre en comparación con otros hombres, no con la mujer. Define a la *homosocialidad* como “la socialidad entre personas del mismo sexo,

alimentada por las subjetividades, espacios e instituciones que reproducen una segregación de las personas según un orden de género” (Núñez 2008, 114).

La identidad de los hombres es algo fluido, cambiante y diverso dice Salguero (2013). Siguiendo las ideas de esta autora, las masculinidades y el género se deben entender como una configuración compleja de identidades, la forma de ser hombres de acuerdo a esta autora, se construye junto con otras identidades, como son: ser hijo, padre, amigo.

Núñez (2007) menciona que las fronteras simbólicas de ser hombre están en función de las fronteras simbólicas de las identidades, de lo que significa “ser” hombre. La forma en que viste, se expresa, y habla definen al que es “hombre”, señala que la “hombría” es un bien que está escaso, en constante disputa de manera cotidiana, una competencia continua, es el "a ver quién es más hombre" (Núñez 2007, 149).

El ser hombre, afirma Núñez (2007), se representa como una actitud temeraria, y finalmente como una supresión de dolor, como un asunto de valentía, de control de sí mismo y del propio cuerpo. En el caso específico de los jóvenes, Seidler (2006) menciona, que "es mediante un rechazo de la 'blandura' como los varones jóvenes siguen formando sus identidades masculinas heterosexuales."

Los varones jóvenes “crecen dando por sentada su superioridad”, este hecho, ha contribuido a legitimar la violencia de los hombres hacia las mujeres, señala Seidler (2006, 36). Considerando a la violencia, desde la historia, Muchembled (2010) señala que con frecuencia se entreteje la violencia con ideas de virilidad, y cuando se diferencian las etapas de la vida, la violencia como conducta se vincula con ser masculino y, específicamente, con ser joven.

Por esta relación, entre violencia y varón-joven, es que se necesita discernir acerca del proceso de construcción de identidad en la juventud y la percepción que se tiene de ella, manteniendo como eje al género y las masculinidades por ser parte esencial en la presente investigación.

Seidler (2006, 18) indica, que “cuando pensamos en los varones jóvenes con sus historias, culturas y tradiciones específicas, estamos pensando en las condiciones particulares de su ingreso en el mundo social y de la forma como afirman sus identidades masculinas”. Para Montesinos (2002, 164) la juventud es un *periodo* de la vida en el que la “construcción de la personalidad del individuo” se somete a una doble presión social, ya que la cultura le “proyecta dos modelos de ser: uno apunta a la comprensión de las conductas adultas, y otro a los patrones genéricos, masculino o femenino.”

Un debate elemental, que trae a colación el hablar del “ingreso al mundo social” y “el periodo”, es el de la definición de juventud. Por ello, y para entender la importancia del proceso histórico social en la construcción del término y las características particulares que se le adjudican a este grupo de edad, se hará, con la ayuda de Carles Feixa (2006), un breve recorrido histórico.

Breve recorrido de las teorías de la juventud en la historia para comprender la concepción de lo “joven”. Afirmación de la identidad masculina en los jóvenes y su relación con la violencia.

En términos generales, las teorías de la juventud se han ido desarrollando de acuerdo al avance de la historia, señala Feixa (2006), quien servirá de base en esta revisión histórica.

Menciona que los cambios en la forma de vida de la juventud se pueden combinar con las reflexiones científicas, filosóficas o literarias en torno a este sector de la población.

Feixa (2006, 4) hace un recorrido desde el año 1899 hasta nuestros días, en ese recorrido muestra que el comienzo por reconocer la juventud, como una categoría social, comienza con el retraso de su incorporación al mercado laboral y la mayor duración de su estancia en instituciones de educación, es el inicio del reconocimiento de un estatus social.

Señala también la ambigüedad de ese reconocimiento de estatus social para quienes ya no son niños pero que no son aún adultos, pues parecía que ese reconocimiento era reservado para los “adolescentes” de la clase burguesa. Mientras que para estos últimos significaba un retraso dedicado al aprendizaje, para la clase obrera era la consecuencia de la segunda industrialización que los expulsó del trabajo y los obligaba al paro.

En los primeros intentos por teorizar sobre este grupo social, se concibe a los “adolescentes” como “dominados por las fuerzas del instinto, incapaz de comportarse como adultos”, escribe este autor. Con el paso de los años se comenzó a ver a la juventud como un modo de vida, los discursos sobre la emergencia de una “cultura juvenil”, con la escuela como espacio, se dejan escuchar, aunque es hasta después de la segunda guerra mundial que surge como noción, argumenta Feixa (2006, 5).

Es hasta los años 20, con la “guerra mundial” como contexto, que se empieza a gestar un sentimiento de pertenencia “a una misma clase de edad” (en parte por la obligatoriedad del servicio militar a quienes cumplían 20 años), junto con la idea de que la juventud es el camino hacia la edad adulta. Más adelante, en la época de entreguerras, se hace mención del “conflicto generacional”, lo joven frente a lo viejo, a este respecto, señala que Gramsci

atribuye este conflicto a “contextos históricos que determinan la emergencia de ‘crisis de autoridad’” (Feixa, 2006, 8).

A la mitad del siglo XX, continuando con Feixa (2006, 10), la juventud como cultura, era concebida de manera homogénea, como meramente “un conglomerado interclasista”. Es hasta finales de los años 60 que la juventud se comienza a ver como una “cultura alternativa”, la misión de los jóvenes es la “emancipación”, se ve como una nueva “clase revolucionarios”

Para 1985, declarado año Internacional de la juventud por la UNESCO, los jóvenes enfrentaban graves problemas: desocupación, hundimientos de las ideologías contraculturales, dependencia familiar; existía ahora una incertidumbre cultural, se comienza a hablar de “tribus”, en referencia al surgimiento de microculturas juveniles que compartían el mismo territorio. Feixa (2006, 12) se cuestiona si se puede hablar, bajo este contexto de incertidumbre, de “unidad de representaciones y actitudes” en la juventud, como se venía haciendo.

Para terminar con su revisión histórica de la juventud y las reflexiones científicas y filosóficas en torno a ella, este autor habla de la juventud actual, reflexionando sobre los cambios que ha generado en ella el uso, masivo, de las tecnologías digitales, que han modificado la concepción que tienen del mundo. El uso de estas tecnologías digitales, señala, ofrece nuevas formas de protesta, pero también puede generar nuevas formas de exclusión social, pues acceder a la red no está al alcance de todos.

Cabe señalar, que este autor realiza un acercamiento a la teorización sobre juventud en América Latina, a la cual califica de “ensayística” en sus inicios, con un marcado sesgo por

el interés del estudio de los jóvenes: masculinos, de élite, y de clase media. Y con una gran necesidad de reformulación teórica en la actualidad.

Los ejes que Feixa (2006, 16) marca como fundamentales para esta “reformulación teórica” son: 1) la construcción histórica y cultural de la juventud a *partir de la diversidad*; 2) la relectura de los textos sobre las generaciones en una óptica latinoamericana; 3) la metamorfosis de la juventud en la era de la globalización.

Como podemos ver, la juventud como concepto, pero también como un grupo de estatus social determinado, ha ido cambiando junto con las coyunturas histórico-sociales y económicas. La concepción que se tiene de este grupo es ahora heterogénea, se reconoce su particularidad como grupo de edad, pero a la vez se reconoce su diversidad interna, se acepta la existencia de “subculturas juveniles” que emergen en un mismo territorio con características únicas.

A pesar de lo antes planteado, de acuerdo con Reguillo (2007, 28), que hace referencia a que si bien el Estado ya no lo hace así, la familia y la escuela “siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale”, mientras que los jóvenes solo miran el presente. En este caso se presentan dos perspectivas, la del mundo adulto (las instituciones), y la de los propios jóvenes.

Sin embargo, y como lo explica Reguillo (2007, 49), los jóvenes, en tanto categoría social construida no tienen una “existencia autónoma”, están imbuidos en las “relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas”, su caracterización responde una relación “negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular” y

la “actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización *diferenciada* de los esquemas de la cultura vigente.”

Es decir, la juventud se definirá a partir de lo ofrecido por la propia cultura, en un momento y tiempo específico, como se vio con Feixa (2006), pero también, dependerá de la forma particular en que se interioricen los esquemas de esa cultura. Connell (2001, 167) explica: las masculinidades y las feminidades se construyen activamente, “la sociedad, la escuela y los grupos de pares ofrecen un lugar en el orden de género”, son los jóvenes quienes eligen como aceptar el ofrecimiento.

Seidler (2006, 127) indica que llega un momento en que los jóvenes se alejan de la referencia familiar, comienzan a verse a sí mismos “como ‘individuo’ por derecho propio”. De hecho, señala que llega un punto en el que construyen su identidad en oposición a sus padres, los jóvenes llegan a pensar que están creciendo en un mundo que es distinto al que sus padres crecieron. Se sustenta el planteamiento anterior con el señalamiento de Feixa (2006) acerca de que las generaciones del siglo XXI han crecido imbuidas en las tecnologías digitales.

Seidler (2006), Montesinos (2002), Feixa (2002), y Reguillo (2007) coinciden en señalar que la juventud está inmersa en un mundo cada vez más globalizado, los jóvenes se tienen que enfrentar a la incertidumbre sobre su futuro, resultado de esa globalidad que no ha beneficiado a todos los países por igual.

Por otro lado, la juventud representa el momento en que los individuos, los varones especialmente, afirman su identidad masculina desde diversos ámbitos y de formas distintas. La juventud en “sociedades no rituales”, según Callirgos (2003, 68), es el momento de la afirmación de la masculinidad, de hecho, relaciona la juventud con el periodo “clásicamente

machista”, pero también con el periodo en que los pares desempeñan el papel más importante en la construcción que los jóvenes hacen de su identidad.

Montesinos (2002) menciona que los jóvenes aprenden a afirmarse a sí mismos, reafirmando la propiedad de su cuerpo; es a partir del sexo que construyen su identidad masculina. Para Seidler (2006, 157) "el sexo se convierte en una especie de declaración, una demostración de virilidad y una afirmación de la identidad masculina."

La escuela es otro espacio de afirmación de la masculinidad, además del ejercicio de la sexualidad. Connell (2001, 162) señala que la disciplina y el código de vestimenta pueden ser consideradas “prácticas masculinizantes”. Por su parte Callirgos (2003, 71) menciona que el espacio escolar funciona bajo un sistema de premios y castigos al que los hombres se ajustan de forma distinta a las mujeres: “ellos se ajustan a aquel que fomenta el pasarlo bien, desenvolverse con soltura, ser agresivos, ser "vivos"”.

Otro espacio que menciona Callirgos (2003, 73) donde los jóvenes tienen que “demostrar” su masculinidad, es en el barrio, en las pandillas. Mediante la conquista de mujeres, las peleas, así como la solidaridad entre los jóvenes, estos son presionados a exaltar su virilidad y agresividad. Desde muy pequeños, los niños aprenden que la masculinidad no se puede dar como algo dado, se tiene que defender y demostrar constantemente (Seidler, 2006). Esta afirmación llevaría a pensar que la masculinidad y la afirmación de ésta en la vida cotidiana, en el barrio o colonia, y en la escuela, tuvieran una relación directa con la violencia.

No obstante, Izquierdo (1998) señala que la violencia no tiene sexo, con frecuencia se le atribuye al hombre el ejercicio de ésta, como si le fuera exclusiva. La violencia, menciona Ramírez (2008), es considerada como un “elemento identitario” del varón joven; por mucho

tiempo la conexión entre la violencia y la masculinidad ha sido evidente, señala Connell (2013).

Lo anterior llevaría a pensar que la mujer siempre está en el rol de la víctima, pero no es así; la mujer también ejerce violencia en contra de los hombres (y en contra de otras mujeres), aunque normalmente no con el uso de la fuerza física como se verá más adelante. A este respecto Ramírez (2008) afirma que “ni todos los hombres forman parte de su práctica [de la violencia], ni sólo las mujeres, todas, son objeto de ella, hay mujeres que contribuyen en la reproducción y ejercicio de la violencia” (2008, 93).

Como se vio en el primer apartado, la violencia no sólo se presenta de forma física, también lo hace como una forma de control, mediante las humillaciones y la violencia simbólica, como lo plantea Izquierdo (1998). Para ella este tipo de violencia también se puede dar desde los que son oprimidos, las mujeres y los otros hombres, los que no forman parte de la hegemonía, los pobres, los otros.

Es a causa de la relación de poder, según Izquierdo (1998), que la respuesta individual de los oprimidos no sea la de la violencia física, sino que recurran a la humillación de quien está en posición de poder, cuando se encuentra en una posición de debilidad, por ejemplo en la construcción de la propia imagen (1998, 81).

Aunque no se debe negar que la mujer ha sido la víctima histórica de la violencia por parte de los hombres, se tiene que entender que otros varones también lo han sido. En este sentido Kaufman dice: “La violencia de los hombres contra las mujeres no ocurre en aislamiento, sino que está vinculada a la violencia de los hombres contra otros hombres y a la

interiorización de la violencia; es decir, la violencia de un hombre contra sí mismo (1999, 1)”.

La violencia contra otros hombres y las mujeres ha sido por la *necesidad de establecer un orden jerárquico*, menciona Kaufman (1999), y como causa de las sociedades patriarcales; en ellas se espera que tanto hombres como mujeres se apeguen a patrones y normas de comportamiento de acuerdo a la diferencia que marcan los sexos. La violencia o la amenaza de ésta se convierten en un medio para asegurar privilegios y el ejercicio de poder.

## Conclusiones del capítulo

Realizando un balance de lo visto en este capítulo se tiene que: la violencia es un problema que presenta varias formas y rostros, que deriva de distintos procesos sociales, está en todos los ámbitos, es uniforme y ubicua señala Constante (2007). Hacer un análisis de la violencia entre jóvenes supone un esfuerzo por acotarla a ese objeto de estudio, de manera que los elementos que la definen expliquen correctamente y de forma clara el problema, como afirma Litke (1992).

De tal manera que la violencia puede ser entendida como la negación de la “capacidad de actuar”, vista como el *violentamiento de la persona*, afectando su capacidad de desarrollo e interacción con los otros sujetos (Litke 1992). La violencia es el uso intencional de la *fuerza* o el *poder*, que sucede en cualquier lugar y en cualquier momento, en el ámbito público o privado, este fenómeno es multicausal y la intencionalidad del daño es difusa en algunas ocasiones (OMS 2003).

El poder es entendido, desde la teoría de Foucault (1988, 3), como una relación *entre parejas*, el poder existe sólo en acto, es una *relación de poder* donde se reconoce al otro como sujeto de acción, es un *modo de acción* de unos sobre otros; señala que: “mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas” (1988,3).

Para tener un acercamiento provechoso al fenómeno de la violencia entre jóvenes, es necesario reconocer el tipo de violencia que se aborda, ya que ésta puede ser directa o indirecta, subjetiva o simbólica, como Wieviorka (2006) señala. De tal modo que conocer las características de formas de violencia que se ejercen entre los jóvenes permitirá su reconocimiento y clasificación.

Por lo dicho arriba, se reflexionó sobre la violencia escolar, en particular en dos de sus formas: el acoso escolar y cibernético. Se estableció que para clasificar a la violencia dentro de estos dos tipos de violencia escolar, es necesario que las agresiones se dirijan al mismo individuo y que estas sean sostenidas en el tiempo (Olweus 1993), además se observó que el acoso cibernético las características físicas de los sujetos no tienen importancia (del Río 2009). Se concluyó que estos tipos de violencia pueden encubrir otras formas que merecen ser atendidas en planos distintos (Mingo 2010 y Stein 2005).

La violencia de género y el acoso sexual, que han quedado *oscurecidas por el acoso escolar*, podrían ser poco claras cuando se ejercen, tanto para el agresor como para la víctima, pues se puede justificar con la construcción que los jóvenes hacen de su identidad, masculina y femenina, y la reafirmación de la misma. Por tanto se puede estar frente a una forma de violencia indirecta, subjetiva y simbólica; recordando que Bourdieu (2000) define a esta

última como “una *forma de poder* ejercida directamente sobre los cuerpos” en la que las víctimas participan sin saberlo.

Abordar la problemática desde las subjetividades, del agresor y la víctima, ofrece mayores posibilidades de comprender la relación que existe entre los sujetos con la violencia (Wieviorka 2008). A partir de este acercamiento, se pudo entender, desde la mirada de quienes intervienen en el acto de violencia, el porqué de su recurso.

Además, en este capítulo, se profundizó sobre las teorías de género y las masculinidades. En este apartado se concluyó que el género, es una construcción social y cultural, específica de cada sociedad, y que también puede ser utilizado como una categoría de análisis para comprender comportamientos sociales marcados por las relaciones de género.

Se retomó la definición planteada por Scott (1997), a partir de la cual el género es entendido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como forma primaria de relaciones significantes de poder”. Con lo visto con Scott se sustenta la idea de tomar a las “relaciones de poder” como elemento esencial en el análisis de la violencia entre los jóvenes con una perspectiva desde el género y las masculinidades.

Por otro lado, las teorías de la juventud señalan que lo joven, como concepto, es una construcción social que no es autónoma, depende del contexto y de los esquemas de comportamiento culturales vigentes, y se lleva a cabo a partir de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas (Reguillo 2007). La identidad joven, continuando con Reguillo (2007) está sujeta a una serie de tensiones y negociaciones de lo que la sociedad determina como joven, y lo que el propio individuo interioriza.

Una situación similar se presenta con la identidad del joven-varón, pues la construcción de las masculinidades desde un modelo hegemónico genera resistencias en la construcción y afirmación de las masculinidades, por parte de los jóvenes, lo cual puede desembocar en formas violentas de comportamiento por la sensación de frustración y enojo al no cubrir los estándares de masculinidad, retomando a Seidler (2006) y Kauffman (1999).

Además, la propia afirmación de la masculinidad en los jóvenes conlleva, de cierta forma, al ejercicio de la violencia, a causa de la propia concepción que se tiene sobre “ser hombre” y la importancia de demostrarlo en todo momento y lugar (Montesinos 2002, Seidler 2006, Núñez 2007). No obstante, la violencia no es exclusiva de los hombres, las mujeres también participan como agresoras y víctimas, aunque éstas últimas son blanco de la violencia con mayor frecuencia, sin olvidar tampoco, que otros hombres también son violentados por otros hombres en esa búsqueda de preservar privilegios y poder, según Kauffman (1999).

Por último se debe considerar el aporte de Izquierdo (1998) cuando menciona que los oprimidos encuentran mecanismos para violentar a quien está en el poder cuando se encuentra en un momento de debilidad, con otras formas que no son la violencia física. Este planteamiento abre el campo para hablar de la violencia en espacios como el Internet, donde las posiciones de poder no son claras.

Otro elemento necesario de considerar para el análisis y comprensión de la violencia entre jóvenes, que se plasma desde la propia construcción del significado de violencia, y la concepción que se tiene de género, es considerar la especificidad del espacio y el contexto social bajo el que se reproduce la violencia, y donde los jóvenes construyen su identidad.

De acuerdo a lo anterior, el próximo capítulo versará sobre los estudios realizados en torno al tema que interesa a esta tesis. Se hará una revisión del estado del arte para mostrar la forma en que se ha abordado el problema de estudio y argumentar la pertinencia de este estudio.

Las particularidades del contexto social en el que se desarrollan los jóvenes hermosillenses, un tema a desarrollarse, mostrará las distintas problemáticas que enfrentan los jóvenes en su cotidianidad para su desarrollo, que de cierta forma, moldean la percepción que tienen de su entorno y de sí mismos, y que impacta en su comportamiento con sus pares.

## Capítulo 2. ¿Qué se ha investigado sobre el problema de estudio? Los espacios de convivencia: las problemáticas que enfrentan los jóvenes Hermosillenses.

En el siguiente capítulo se analizarán las diferentes investigaciones que se ha hecho en torno al tema concerniente en esta tesis: la violencia entre jóvenes en el espacio físico y la forma en que se proyecta a las redes sociales. La revisión de los estudios se hará con la finalidad de detectar formas de hacer la investigación, la metodología utilizada, la población objetivo, y las conclusiones a las que arribaron para obtener un panorama sobre el tema de interés en el presente trabajo y justificar la pertinencia del mismo.

En un segundo apartado se ofrecerá una serie de datos socioeconómicos sobre el estado de Sonora, el municipio de Hermosillo y la situación actual de los jóvenes hermosillenses, lo anterior con la intención de mostrar cual es el contexto en el que los jóvenes estudiantes del Colegio de Bachilleres, plantel “Nuevo Hermosillo”, crecen y se construyen. Conocer el entorno y las posibilidades que éste ofrece a los jóvenes permite comprender sus actitudes, expectativas y comportamientos, entre otros.

Conocer el contexto en que se desarrollan los jóvenes significa comprender la particularidad de los mismos, así como entender la diversidad entre ellos, aunque compartan el mismo espacio territorial, como se explicó en el capítulo anterior.

## Investigaciones en torno al problema de estudio

Las investigaciones que se revisarán a continuación han sido seleccionadas en virtud de su utilidad para guiar, en cuanto a los resultados y metodología desarrollada se refiere, a la presente tesis. En el capítulo anterior se desarrolló el marco, teórico y conceptual, desde el que se abordará y entenderá la violencia entre jóvenes estudiantes de instituciones de educación media superior en Hermosillo. En el capítulo se trataron formas de violencia que necesitan ser tomadas en cuenta por la centralidad que tienen en los estudios de violencia entre jóvenes.

Considerando lo anterior en este apartado se abordarán los estudio que analizan la violencia entre jóvenes con el uso de Internet y las redes sociales como parte central del objetivo, esto por la necesidad de entender las formas en que se ha investigado el espacio virtual. En virtud de lo anterior se aclara que fueron localizadas investigaciones que trataban la violencia en el espacio físico con la escuela como espacio de análisis que resultaron de interés, aunque durante la revisión del texto se observó que no cumplían con el criterio antes mencionado.

Luis Lucio (2009) realizó un estudio exploratorio, descriptivo y transversal, en escuelas preparatorias de la ciudad de Nuevo León, con el objetivo principal de conocer la “incidencia de conductas de acoso e intimidación entre alumnos de las escuelas preparatorias” de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Retoma los planteamientos de Hernández Prados y Solano Fernández (2006) quien señala que existen dos tipos de “*cyberbullying*”: aquel que actúa como reforzador de un “*bullying*” ya emprendido, y aquél acoso “entre iguales” que no tiene antecedentes. Señala que la indefensión, de la víctima en internet, radica en que el agredido se ve impedido para bajar de

la red de Internet el vídeo, la fotografía, el comentario o la forma digital que le está causando daño.

La población de estudio correspondió a los alumnos inscritos en el semestre de agosto-diciembre de 2008, por medio de un muestreo probabilístico se seleccionó a 1 066 estudiantes, con el 95% de confianza, y un límite de error de no más del 3%. Se aplicó un cuestionario con preguntas de carácter ordinal a estudiantes que fueron seleccionados a partir de una base de datos facilitada por cada centro escolar.

Los resultados obtenidos por la investigación señalan que se han dado insultos entre los compañeros en la red en Internet, amenazas, *acoso sexual*, chantajes a cambio de no divulgar sus cosas íntimas en la red. En el análisis por género se observó que los varones resultaron ser más agresivos que las alumnas, pero también se detectó que las alumnas ejercen violencia, aunque en porcentajes más bajos en comparación con los hombres.

Lucio (2009) define como pionero este trabajo en México, pues al momento de realizarlo se desconocían otros estudios sobre el ciber-acoso, por lo tanto lo describe como exploratorio. Por obvias razones, esta investigación deja varios temas en el tintero y abre la puerta a la necesidad de un análisis cualitativo, que dé luz sobre la construcción que hacen los jóvenes sobre sí mismos y de los demás que los lleva a estos comportamientos violentos, además de comprender la forma en que conciben el espacio virtual.

Por su parte del Río et al. (2009), quien ha realizado un trabajo abundante sobre el acoso escolar y cibernético en España, estudió el fenómeno del “*ciberbullying*” desde una perspectiva internacional en América Latina. Define al acoso cibernético como: “el envío y acción de colgar textos o imágenes dañinas o crueles en internet u otros medios digitales de

comunicación. El ciber-acoso es una forma de violencia invasiva diferente al acoso tradicional en: amplitud, anonimato, ubicuidad, imperecedero, rápido, no importa la fuerza física, acosador no marginal.

Para la recolección de datos utilizó un cuestionario online de esta página: [www.generacionesinteractivas.org](http://www.generacionesinteractivas.org), y seleccionó las preguntas más pertinentes al tema. El muestreo fue multietápico, combinando muestreo estratificado y por conglomerados. La zona de cada país se eligió al azar según la población escolarizada. En una segunda etapa se seleccionaron colegios de las zonas anteriormente definidas.

La muestra fue de 20, 941 preadolescentes y adolescentes en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. El objetivo fue explorar la expansión del acoso digital a través de internet y dispositivos móviles en países de América Latina.

Los resultados arrojaron que los países con mayor nivel de acoso digital por celular son Venezuela y México. En cuanto al acoso por medio de Messenger y el engaño en los juegos en red, México tiene bajo porcentaje de incidencia en comparación que alcanza Chile. El estudio concluye que el teléfono móvil ha resultado ser la herramienta más utilizada para acosar. Los varones representan el porcentaje más alto en perjudicar a alguien por celular o Messenger, pero también representan el valor más alto de acoso cibernético.

De la misma forma en que el trabajo de Lucio (2009), reportó que los hombres tienen mayor incidencia en ser víctimas y agresores en línea, esta investigación de del Río et.al. (2009) coincide en que los hombres son quienes reportan mayor incidencia como acosadores digitales. El estudio señala líneas de investigación a futuro, como la importancia de estudiar

el rol que desempeñan las nuevas tecnologías en la vida de los escolares y las diversas formas de acoso escolar.

Ambas investigaciones, la de Lucio (2009) y del Río et al (2009), ofrecen elementos para plantear que es necesario un trabajo que aborde el género no solo como una forma de analizar los resultados, de clasificarlos, sino como un elemento central donde se pretenda entender las configuraciones de los jóvenes varones y su relación con la violencia.

Otro trabajo de Luis Lucio en 2012, junto con Juan Sánchez, ahora en un estudio más concreto, analizó la violencia entre jóvenes en Facebook, partiendo de la idea que al usar las redes sociales y hacer pública su intimidad, los jóvenes, incurren en conductas de riesgo. Además retomando a Rafael Fauquié señalan que “la palabra” atraviesa el cuerpo y el espacio, lo cual la dota de poder. El estudio tuvo carácter de exploratorio, descriptivo y transversal.

En esta investigación se encuestaron a 1 200 jóvenes estudiantes de preparatoria y universidad (UANL) elegidos al azar. Se aplicó un cuestionario con 50 ítems elaborado con “características de auto-informe”, con la pretensión de que quien lo contestó pudiera ubicarse como agresor, víctima o espectador.

El objetivo del estudio fue determinar la incidencia de las conductas de acoso e intimidación, pero también el impacto del uso compulsivo de la red en el desempeño académico y en el bienestar físico. Este último elemento abona al estado de la cuestión, pues si ya se habían logrado datos acerca de las formas de violencia más recurrentes entre jóvenes, el impacto del uso continuo de la red social en la vida de las personas ofrece un panorama más completo.

El análisis de los resultados se realizó mediante la teoría de grafos<sup>13</sup> que permitió cuantificar los vínculos entre las personas que pertenecen a una red. Entre los resultados se encontró que la violencia “abarca la dimensión más íntima del ofendido”, ya que se busca desprestigiar mediante la difusión de cosas íntimas, robo y modificación de fotografías para su posterior publicación.

El estudio encontró que tres de cada diez estudiantes afirmaron que “han desarrollado una especie de adicción a Facebook”. Los jóvenes señalaron que invierten aproximadamente 14 horas a la semana a esta red social. Una consecuencia de esta situación es que un cuarto de los jóvenes dijo haber bajado su rendimiento escolar por el tiempo dedicado a estar conectado a la red.

Lo que llama la atención, apuntan los investigadores, es que uno de cada dos estudiantes acepta agregar amigos a su cuenta sin siquiera conocerlos. Sobre este asunto, Lucio y Sánchez (2012) mencionan que “ser popular en la red es símbolo de poder social”. Los jóvenes buscan tener más agregados a la red que amistades de calidad. Los estudiantes tienen de 10 a 3 150 amigos agregados a su perfil. Este hallazgo confirma que lo que sucede en la red social (Facebook), de alguna forma rebasa el ámbito virtual.

El estudio detectó la necesidad de “educar para el ciberespacio”, concluye que se debe fomentar una buena “ciudadanía digital”, que promueva una sana convivencia y se gane espacio para generar conocimiento en los sitios que ahora se ocupan en ocio. En lo que concierne al dato obtenido sobre la adicción a Facebook, suma un elemento a la explicación

---

<sup>13</sup> La teoría de grafos de acuerdo a Lucio y Sánchez (2012), por medio del establecimiento de nodos, permite cuantificar los lazos pertenecientes a las personas de una red social. Estableciendo lazos fuertes o débiles de acuerdo al nivel de la relación que se tengan con la persona que se pretende analizar dentro de una red social.

del por qué la violencia ejercida en las redes sociales afecta, en mayor o menor grado, a los estudiantes.

Las tres investigaciones citadas hasta ahora, abonan un conocimiento significativo de lo que sucede en México y el uso de las redes sociales como herramienta en el ejercicio de violencia. Sin embargo, plantea nuevos retos para la investigación en ese ámbito ya que se centra en el acoso cibernético dejando las otras formas de violencia, presentes en la red, sin explorar.

Un estudio realizado en Chile en 2010 por una empresa privada VTR<sup>14</sup>, empresa de telecomunicaciones, retoma para su análisis a la violencia escolar y el “*bullying*”, dos formas de violencia ubicadas en la escuela, y al ciber-acoso, una forma de violencia en el espacio virtual, con la finalidad de comprender el fenómeno de la violencia desde sus propios protagonistas, para enfocar los esfuerzos en sensibilizar a los jóvenes para que colectivamente rechacen la violencia escolar.

Aunque el marco contextual de esta investigación no es México, resulta interesante analizarla, pues es una de las pocas investigaciones que realiza un estudio considerando la interacción y la relación del espacio físico y el virtual en la cotidianidad de los jóvenes. Además distingue la violencia escolar, entendida como agresiones ocasionales, del acoso y el ciber-acoso, dos formas de agresión que se presentan, de forma continua, dentro de las escuelas y en Internet.

El proyecto se realizó con 1 365 alumnos, de una muestra de estudiantes de séptimo básico y cuarto medio de 32 instituciones (abarca la preparatoria). Se realizaron encuestas auto-administradas y anónimas. El estudio consideró los distintos roles de los alumnos frente a las

---

<sup>14</sup> VTR es una empresa privada de telecomunicaciones de amplia cobertura en Chile (VTR Globalcom S.A).

situaciones de violencia, incluyendo en el análisis a los testigos (quienes observan la agresión), ajenos (no ven situaciones de violencia), víctima (quien padece las agresiones), victimario (quien agrede), y los mixtos (han sido víctimas y victimarios).

De los principales resultados que ofrece el estudio encontraron que las agresiones directas que se manifiestan en el entorno escolar, bullying, se trasladan al ciberespacio con la misma frecuencia que se da *offline*. En cuanto a los roles que los estudiantes asumen en estas formas de violencia, se pudo notar que 54% de los entrevistados se asume como víctima, mientras que 14% es ajeno y 13% victimario.

En cuanto a las plataformas tecnológicas utilizadas para la agresión, se observó que en primer lugar están las páginas Web creadas específicamente para ese fin; en segundo lugar está el celular con el envío de fotos; y en tercero los mensajes de texto. Los motivos para el ejercicio del acoso cibernético van desde la necesidad de sentirse superior, por envidia, diversión y hasta para llamar la atención.

El estudio da cuenta que las agresiones reconocidas como ocasionales en la convivencia escolar son con mayor frecuencia las agresiones verbales y en menor medida la agresión física. De las agresiones habituales destaca el reírse de los compañeros cuando se equivocan, poner sobrenombres que ridiculizan, y el insulto.

Se encontró también que los alumnos reconocen que la violencia también se puede dar de manera grupal. A este respecto, más de la mitad de los estudiantes dijo haberse unido a un grupo para molestar a alguien al menos una vez al año; sólo el 5% mencionó que lo hacía todos los días.

También se pudo observar que más de la mitad de los jóvenes prefiere quedarse al margen de la situación cuando molestan a alguien, pero la situación cambia cuando se trata de la agresión a un amigo, 37% declaró que interviene si se trata de un amigo; y el 28% interviene aunque no sea su amigo quien está involucrado en la agresión.

En el estudio también se indagó sobre las personas a quienes se recurre cuando los estudiantes tienen problemas. Un poco más de la mitad de los jóvenes prefiere contárselo a otro amigo, los autores mencionan que este comportamiento es coherente con la etapa de la vida en la que se encuentran los estudiantes, pues los amigos son el referente de mayor valor y cercanía.

Como parte de las conclusiones del estudio se reconoció que la violencia escolar es un fenómeno transversal a los distintos tipos de colegio, género y edades. Mencionan que como “prolongación natural de las generaciones altamente digitalizadas” las agresiones que comienza en el plano físico “se extienden” al ciberespacio. Un elemento interesante es que, al encontrar que a nivel público y masivo, los testigos son la gran mayoría, representan un grupo fértil para generar cambios que resten incentivos al acoso escolar y cibernético.

La investigación realizada por Morales, Miranda, Delgado, y Serrano en el 2014 en preparatorias de la Universidad Autónoma del Estado de México, parte de la idea de que los incidentes de violencia que ocurren en las escuelas, no surgen espontáneamente, sino que son el reflejo de la sociedad.

Señalan que la mayoría de los estudios realizados en México se centran en el contenido de los mensajes violentos que se presentan en los medios de comunicación, dejando de lado las acciones y manifestaciones que se generan por parte de los usuarios, además mencionan que

la problemática del ciber-acoso es compleja ya que se presenta en un medio que no se ha podido controlar.

En el estudio definen al “*ciberbullying*” como el acoso escolar a través de correos electrónicos, mensajes instantáneos, salas de chat, páginas web o a través de mensajes o imágenes digitales enviadas a un teléfono móvil.

El estudio fue complementario a otro de corte cuantitativo que se realizó antes, en esa investigación no se logró visibilizar la percepción de los jóvenes sobre el ciber-acoso, uno de sus objetivos principales, por tal motivo decidieron modificar la estrategia. El estudio cualitativo les permitió conocer con mayor precisión lo que lo jóvenes piensan del acoso cibernético.

En el primer trabajo se detectó que los estudiantes sí habían sufrido acoso cibernético, pero no lo identificaron como tal en el cuestionario por las diferencias que tiene con el acoso en la escuela, donde la “periodicidad” con que se desarrolla el acto violento es muy importante para su identificación como tal, lo que no sucede con el acoso cibernético.

Como ya se mencionó la metodología fue cualitativa, se realizaron grupos focales, con una muestra de 183 alumnos de nivel medio superior. Se realizaron cinco grupos de 35, 25, 55, 23, 45, alumnos cada uno.

Los resultados señalan que la mayoría de los alumnos dijo haber sufrido ciber-acoso por lo menos una vez en su vida, de igual forma han experimentado actos de violencia en la Red, la mayoría de ellos de manera esporádica. En cuanto a la percepción del acoso cibernético, los jóvenes no lo toman muy en serio, los autores mencionan que a los estudiantes les parece que

es una especie de juego, “incluso algunos culpan a la víctima por tomárselo tan a pecho; no perciben como un acto violento al acoso cibernético” (Morales et al. 2014).

En las conclusiones del estudio se reconoce que la violencia en el espacio virtual es real y genera daños psicológicos “devastadores” en las víctimas. También se señalan las ventajas de los victimarios: “atemporalidad, antiespacial, invisibilidad, y acceso abierto y sin censura alguna que permite perpetuar los actos” (Morales et al. 2014, 104).

La razón por la que estos estudios se enfocan en el acoso cibernético y el acoso escolar, es porque su marco de referencia es la escuela, es allí donde se espera lograr un avance en la prevención y erradicación de la violencia. Retomamos estos estudios en nuestra investigación por la utilidad de los hallazgos, aunque no nos enfocaremos en la violencia escolar como tal, aunque es desde el campo educativo que más se ha indagado acerca de la violencia entre jóvenes y el uso de las redes sociales.

La violencia en las redes sociales puede tomar las mismas formas que la violencia en el espacio físico, incluso puede atentar contra el cuerpo al exponerlo en Facebook u otras redes sociales o circularlo en la pornografía (Grillo et al. 2009). También tenemos que con el uso de las redes sociales, el daño se puede prolongar indefinidamente. Además, las ventajas que ofrece poder acceder a ellas desde cualquier lugar son muchas; el elemento que lo hace posible es que el dispositivo de acceso a las redes sociales, es el celular.

Además, se debe reconocer que el tiempo que los jóvenes están conectados a internet es suficiente para dar posibilidad que sean víctimas de violencia aunque estén fuera de la escuela, pueden ser agredidos incluso desde la comodidad de su hogar, en su recámara, como apunta del Río et al. (2009).

Con el uso de las redes sociales también se pueden dar enfrentamientos entre pares sin que esto signifique asimetría de poder, el mundo virtual ofrece amplias posibilidades para la “venganza” de quienes físicamente no cuentan con la fuerza. Como vimos con Lucio (2012), las principales formas de agresión son insultos, pero una forma más insidiosa es la publicación de fotografías modificadas o privadas de quien se busca dañar.

En resumen, las investigaciones revisadas han mostrado que la violencia en el espacio virtual afecta a los jóvenes al menos una vez en su vida (Morales et al. 2014). Las formas de violencia se expresan en insultos, difamación, chantajes, humillación mediante videos e imágenes, acoso por medio de mensajes privados o por chat, *acoso sexual*, exclusión, etcétera (Lucio 2009, 2012, del Río et al. 2009, VTR 2010).

El celular es el dispositivo que más se utiliza para el acoso digital (del Río et al. 200), este dato no se debe obviar ya que sus funciones se sofistican cada vez más y permiten nuevas acciones que facilitan el acceso a Internet. Hombres y mujeres participan en el ejercicio de violencia, sin embargo, se ha observado que son los hombres quienes representan el porcentaje más alto como agresores, pero también como víctimas (Lucio 2009, del Río et al. 2009).

El uso de Facebook también fue analizado, el número de “amigos” en la red es elevado, pero además representa un riesgo para los jóvenes ya que no conocen, por lo general, a muchas de las personas que agregan a su red; pero tener muchos contactos significa “estatus social” (Lucio 2012). Por otro lado, tener una red grande significa mayor posibilidad para que el se dé el acoso.

La violencia escolar es un problema que atraviesa los dos espacios, virtual y físico, la violencia se prolonga en el ámbito virtual o de manera contraria (VTR 2010). Un problema grave es que, tratándose del acoso cibernético, es menos reconocible que el escolar, los jóvenes no comprenden sus características y además lo perciben como un juego en el que “no se deben tomar las cosas tan a pecho” (Morales 2014).

Por último se debe considerar que en una de las investigaciones (Lucio 2009) emergió el acoso sexual como violencia sufrida, pero se incluyó como parte del acoso cibernético, entendiendo a este último como una forma de violencia escolar que se ejerce en el espacio virtual, lo anterior minimiza el impacto de lo que la violencia sexual, como una forma de la violencia de género, significa como problema.

Como se revisó en el marco teórico la violencia sexual, como una violencia de género, tiene características específicas que la diferencian del ciber-acoso a saber: mientras que el acoso cibernético es la “acción de colgar textos o imágenes dañinas o crueles en Internet con el objetivo de dañar” (del Río et al. 2009), el acoso sexual, que comprende el hostigamiento sexual, se define como acciones en contra de la mujer donde intervienen el uso de la fuerza, chantaje, soborno, intimidación o amenaza de carácter sexual (Riquer y Castro 2012).

Es decir, se trata de formas de violencia separadas que comparten el mismo espacio pero que por su carácter deben ser tratadas y profundizadas de forma independiente para evitar que una desaparezca en la otra y lograr que los esfuerzos sean bien dirigidos.

Los hallazgos han mostrado que la violencia es en efecto un problema que sucede en el espacio virtual, que se da de forma simultánea con el espacio físico, también han encontrado que la violencia *online* puede ser una forma de dañar a alguien por primera vez.

Sin embargo, hace falta entender cómo se da la dinámica en las propias redes sociales y ofreciendo el espacio a encontrar otras formas de violencia, distintas al acoso cibernético, como es la violencia de género. También resulta pertinente tratar de observar cómo se reproduce la violencia entre los jóvenes a partir de la construcción que hacen de sí mismos con énfasis en el género como categoría de análisis, lo anterior abonará elementos que permitan explicar la mayor participación de los hombres en la violencia en Internet y la escuela.

Una vez revisado el estado de la cuestión y planteada la pertinencia del tema se revisará, con datos obtenidos de encuestas del INEGI, cuál es la situación a nivel nacional, estatal y municipal de los jóvenes para comprender cuál es la realidad a partir de la cual se construyen, para poder comprender sus comportamientos, actitudes y percepciones en relación con la violencia y su reproducción en el ciberespacio.

### **El entorno social de los jóvenes hermosillenses. Cifras sobre la violencia interpersonal.**

De acuerdo a cifras del Censo de Población y Vivienda del INEGI, para el año 2010 Sonora tenía una población de 2 662 480 personas, los jóvenes en edades de 15 a 17 años representaban el 5.7% de la población estatal. Hermosillo, el municipio de interés, registró una población de 784 342 habitantes, lo que significó el 29% del total del estado, y de acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo (PMD) 2012, ubica a Hermosillo como el más poblado de la entidad, los jóvenes en este municipio representaron el 5.6% de su población.

Hermosillo es la capital del estado de Sonora, según el Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo (IMPLAN 2011), comenzó su crecimiento de manera acelerada desde

hace treinta años, tal situación ha representado un problema para la cobertura eficiente en infraestructura y servicios públicos. El motivo del crecimiento acelerado del municipio, menciona Quintana (2011, 17), ha sido por su ubicación geográfica, pues la cercanía con Guaymas y la frontera con Estados Unidos lo han convertido en un punto estratégico para el comercio que circula por el pacífico.

Los jóvenes sonorenses, señala la RDIM, enfrentan las “contradicciones” de los rostros de un mismo fenómeno: por un lado “el flujo de las corrientes migratorias y el desarrollo económico de Sonora”; y por el otro, la insuficiencia de este fenómeno para tener la capacidad de generar inversión y crear nuevos empleos dignos y bien remunerados (Román 2011, 144).

El problema del empleo en los jóvenes no es exclusivo del estado de Sonora, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), a partir de una evaluación diagnóstica de la situación de los jóvenes en México realizada en 2013, concluyó que uno de los principales retos que enfrentan los jóvenes a nivel nacional es la transición de la escuela al mercado de trabajo lo que junto con otros elementos inciden en la pobreza juvenil.

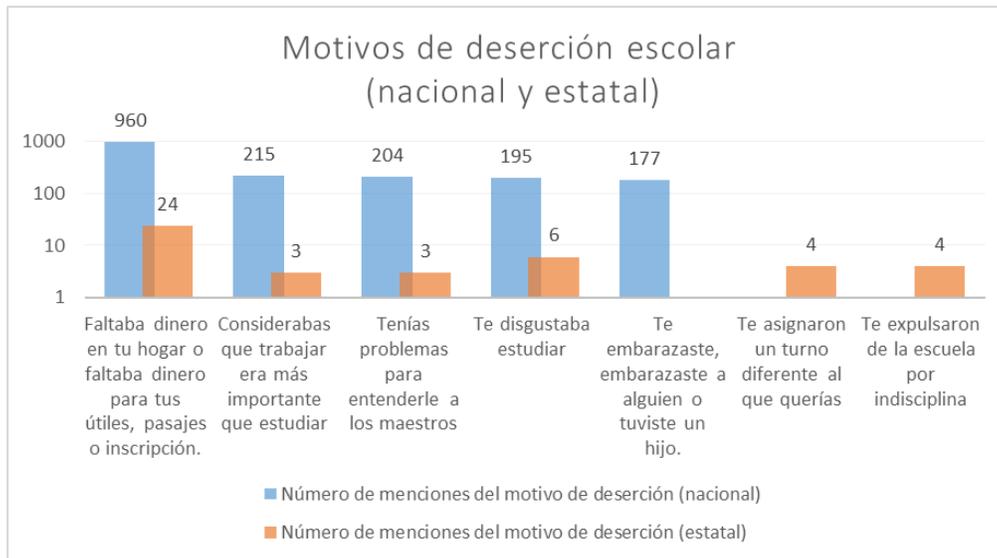
El IMJUVE (2013, 4) reconoce que son cuatro los principales problemas que enfrenta la juventud: dificultad para la inserción en el mercado laboral, desvinculación de los jóvenes con su entorno, deficiente formación y desarrollo de habilidades para el crecimiento personal, y escasa educación sexual y reproductiva que repercute en el aumento del embarazo en adolescentes. Esta situación, menciona el instituto, significa una inserción desfavorable en el desarrollo del país que se expresa en un desigual acceso a las oportunidades y el aumento de la pobreza en jóvenes.

En cuanto al ámbito educativo Hermosillo tiene un promedio de 10.3 años de escolaridad, superando el promedio estatal de 9.4 años y el nacional de 8.6 años. Sonora y el Distrito Federal tienen el mayor número de asistencia a la escuela en jóvenes de 15 a 19 años de edad (INEGI 2010). Aunque estas cifras son alentadoras, el PMD 2012 señala que el número de jóvenes, en Hermosillo, que termina la preparatoria es inferior al número de personas que ingresan a ese nivel.

Tomando datos ofrecidos por la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS) 2012, se observó que de los jóvenes que mencionaron tener como nivel de estudios la preparatoria o bachillerato, el 49% sigue asistiendo a la escuela, mientras que un 28% dejó de asistir. A nivel estatal se observa que el 52% de los encuestados sigue asistiendo a la escuela, mientras que el 23% dejó de estudiar. Estas cifras comprueban que la problemática de deserción no es únicamente en Hermosillo, sino un problema generalizado.

Entre las principales razones del abandono escolar a nivel nacional, reportadas por la ENDEMS 2010, están: “la falta de dinero en el hogar o para los útiles, pasaje o inscripción”, “consideraban que trabajar era más importante”, y “tenían problemas para entender a los maestros”. A nivel estatal la falta de dinero también es reportada como causa de abandono escolar, se mencionaron además el disgusto por el estudio y la asignación de un turno diferente. Estos datos los muestra la siguiente gráfica:

**Gráfico 1. Motivos de deserción escolar a nivel medio superior nacional y estatal**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS 2012).

Como se puede ver, el problema económico es la principal causa mencionada de deserción en la educación media superior, a nivel estatal y nacional. Otro elemento interesante que arroja la encuesta es que los jóvenes que han desertado no consideran el regreso a la escuela como una opción viable porque no creen que regresar a estudiar mejorará su situación económica en un futuro, esta respuesta fue la que alcanzó más menciones tanto a nivel estatal como nacional. De las personas que han abandonado la escuela, 72% trabajaba cuando lo hicieron.

A través de los datos arrojados por esta encuesta y los datos sobre empleo se puede observar, aunque de manera algo general, el panorama que tienen frente a sí los jóvenes. De acuerdo a los datos revisados, es significativo que los jóvenes abandonen la escuela por problemas económicos y que no consideren regresar porque no ven en ella una forma de salir de su situación actual.

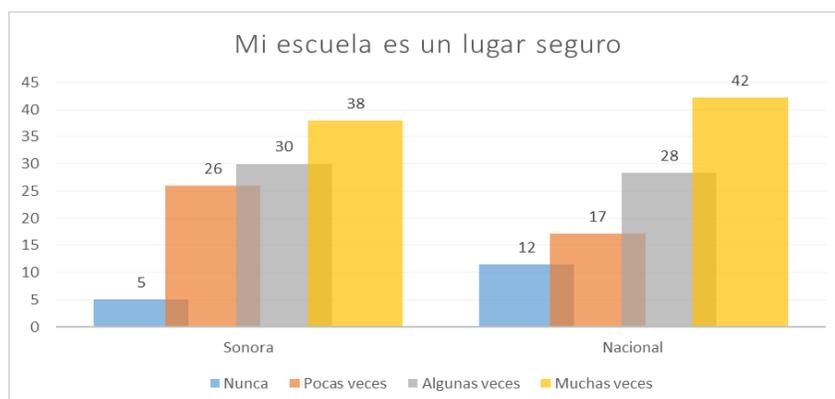
## *Encuestas sobre violencia en el entorno social y las redes sociales*

Por otro lado, la Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior 2013, ayudará a conocer los problemas de violencia que los jóvenes enfrentan en su estancia en la educación media superior y en otros entornos como la familia y la colonia. Resulta necesario advertir que si bien, no se realizará una tesis sobre violencia en las escuelas, retomar los datos sobre la situación en ese entorno es importante pues los jóvenes a quienes se entrevistaron estudian actualmente en algún grado de ese nivel, además, que es el lugar donde estos jóvenes pasan gran parte de su tiempo.

Un tema importante para la presente tesis es el de la percepción que tienen los jóvenes sobre la escuela y la colonia en cuestión de seguridad. Este dato ayudará a comprender algunos de los comportamientos y actitudes que muestran los jóvenes frente a la violencia, ya sea como víctimas o victimarios.

Observando la siguiente gráfica, se puede ver la percepción que se tiene de la escuela como lugar seguro en Sonora y a nivel nacional:

**Gráfico 2. Percepción de la escuela como un lugar en el estado y a nivel nacional en estudiantes de educación media superior**

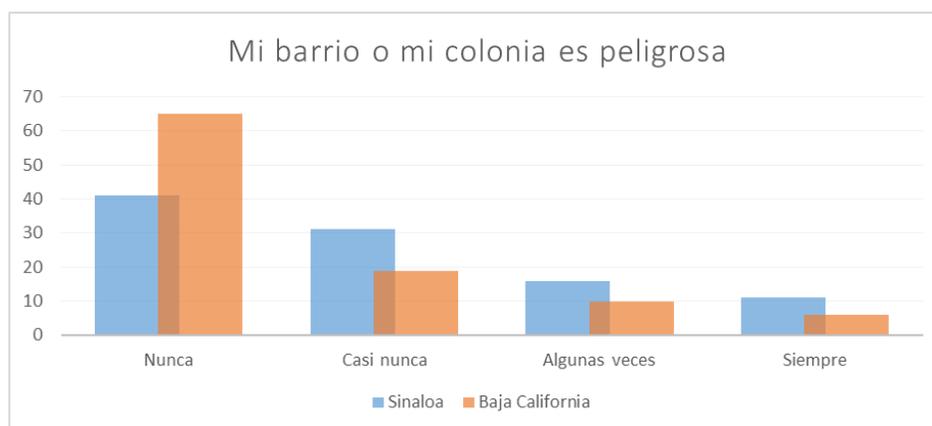


Fuente: Elaboración propia con datos de la Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior (2013).

Como se puede ver, en la percepción de la escuela como un lugar seguro en Sonora "muchas veces" tiene el mayor porcentaje, aunque por pocos puntos le siguen "algunas" y "pocas" veces, lo que quiere decir, que si se suman ambos porcentajes, que es más el número de jóvenes encuestados que no consideran a la escuela como segura. En el municipio se puede observar un comportamiento similar.

En cuanto a la percepción de seguridad en la colonia o el barrio, la siguiente gráfica muestra que en Sonora, aunque el 47% de los jóvenes considera que su colonia "nunca" es peligrosa", un porcentaje importante se ubica en "algunas veces" con 28%, cifra significativa con respecto al primer porcentaje.

**Gráfico 3. Mi barrio o colonia es peligroso(a) en estudiantes de educación media superior**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior (2013).

A nivel municipal, en Hermosillo específicamente, se encontró que la percepción sobre la colonia o barrio como lugar peligroso se concentra en "algunas veces", comportamiento similar al estatal. Lo anterior quiere decir que la colonia tampoco es un lugar que los jóvenes consideren totalmente seguro.

De lo anterior se puede concluir que, en general, los jóvenes tienen una percepción de seguridad en la escuela y el barrio poco alentadora, pues los porcentajes no son muy altos en la respuesta que refiere a “muchas veces”. No obstante, la escuela es señalada como el lugar menos peligroso en comparación con la colonia.

En cuanto al tema de violencia entre jóvenes, a nivel nacional, 72% de hombres y 63% de mujeres respondió que sufrió algún tipo de violencia (física, verbal o psicológica) por parte de sus compañeros. Las situaciones de violencia, de acuerdo a las respuestas obtenidas, se presentaron de forma esporádica; quiere decir pocas veces se repitieron. Las principales formas de violencia reportadas fueron: “haber sido insultados” con 36.8% y “haber sido ignorados” con 36.8%.

La Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia ECOPRED 2014 que realizó el INEGI con jóvenes de entre 12 a 29 años reportó que las personas que afirmaron haber sufrido acoso en las redes sociales es bajo, sólo el 2% dio una respuesta afirmativa, empero este dato merece importancia, pues quiere decir que el problema existe, por otro lado, el acoso cibernético no es la única forma de violencia posible en el espacio virtual.

Del porcentaje que reportó haber sufrido algún tipo de agresión en las redes sociales, tanto a nivel nacional como municipal, se encontró una coincidencia en señalar como principales actores a compañeros de escuela o conocidos cercanos, 46% así lo afirmó. En el caso de la agresión sexual “tocamiento ofensivo”, el 35% coincidió en señalar a compañeros de escuela o conocidos cercanos, mientras que 34% dijo que se trató de un desconocido.

En Sonora, Hermosillo es la ciudad que reporta un mayor porcentaje de situaciones de violencia (física, verbal o psicológica). Entre las principales formas están: “Me han ignorado” con 18%, y “me han insultado” con 17%. En cuanto a la violencia en redes sociales, el 8% mencionó haber sido agredido, y el 4% señaló violencia de carácter sexual. Estos porcentajes son relativamente altos con respecto a los otros municipios del estado considerados en la muestra.

En el reporte temático de los resultados de la encuesta se menciona que son los hombres quienes reportan haber sufrido más eventos de violencia en comparación con las mujeres, por otro lado, son ellos quienes generan en mayor medida situaciones de violencia: 18.1% hombres y 8.4% mujeres.<sup>15</sup> Este escenario hace preciso conocer no sólo el porcentaje, sino el por qué los hombres, en este caso estudiantes, se involucran más en actos de violencia, se podría comenzar por resaltar la importancia de la construcción de los hombres desde una masculinidad tradicional y hegemónica que demanda ciertos comportamientos, como son la valentía, y la constante afirmación de su hombría (Núñez 2008).

En cuanto al tema de la situación de los jóvenes en el hogar, se obtuvo que el 40.8% de los encuestados ha sufrido violencia psicológica, entre las principales agresiones los estudiantes mencionaron “te han insultado” con 39.7%. La violencia física también se mencionó, aunque con menor porcentaje 27.9%. En Sonora y en Hermosillo el mayor porcentaje recae en “te han insultado” con 35% a nivel estatal y 14% en el municipio.

En esta encuesta también se recoge información sobre la percepción que tienen los jóvenes sobre el uso y la justificación de la violencia en diversas situaciones. En primer lugar se tiene

---

<sup>15</sup>Consultado en:  
[http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems\\_encuesta\\_violencia\\_reporte\\_130621\\_final.pdf](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_encuesta_violencia_reporte_130621_final.pdf). 31 de octubre de 2015.

que el 51%, la mitad de los encuestados, respondió que estaba de acuerdo en algún grado con que la violencia que se produce dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir de ahí, mientras que a nivel nacional el 44% estuvo de acuerdo en algún grado con esta sentencia.

La afirmación de que las violaciones ocurren porque las víctimas visten de manera provocativa obtuvo 32% de las menciones con algún grado de aceptación a nivel municipal, un poco arriba del nacional. Otra sentencia relacionada con el uso de la violencia hacia las mujeres derivada de su comportamiento es la que afirma que cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo, 26% de los jóvenes está de acuerdo en algún grado con esta oración.

En cuanto al uso de la violencia física el 31% de los alumnos está de acuerdo en algún grado con que está justificado agredir a alguien que te ha quitado lo que era tuyo, y 21% considera que es correcto pegar a alguien que te ha ofendido, los resultados obtenidos a nivel nacional y estatal son similares. En cuanto a los datos arrojados por sexo, tenemos que los hombres se muestran de acuerdo en algún grado con este uso justificado de la violencia con mayor frecuencia que las mujeres.

Este apartado en la encuesta nos arroja luz sobre el hecho que los jóvenes sí justifican en algún grado el uso de la violencia como acción reactiva a un suceso, pero también nos dice que los actos de violencia en el hogar y hacia la mujer llegan a ser naturalizados y remitidos al ámbito privado, reflejando una idea errónea sobre la violencia como un problema que se soluciona en casa. Además sugiere que la mujer sigue siendo relegada al espacio privado y subordinada al hombre.

Como se había mencionado, la encuesta también recoge datos acerca del uso de la tecnología por lo que se sabe que 86% de los jóvenes tiene celular, y el 64% tiene Internet de paga en casa. El uso que le dan a Internet es principalmente para la búsqueda de información y la participación en redes sociales. Esta situación es similar a nivel nacional y por entidad federativa.

El 90% de las personas entrevistadas mencionó tener alguna red social, el 92% de este total afirmó tener Facebook, en Sonora el 94% pertenece a esta red social; sólo el 40% mencionó tener Twitter. Internet es utilizado por el 49% de los jóvenes de manera diaria para comunicarse con sus amigos. Contrario a lo que se podría pensar, el 80% de los encuestados afirmó que “nunca” ve videos de peleas en internet.

En la ECOPRED 2014 que un porcentaje bastante alto (83% y 76%) de jóvenes después de la escuela o el trabajo suele meterse a Internet y entretenerse en las redes sociales. Lo anterior nos dice que los jóvenes han otorgado un lugar privilegiado en su vida cotidiana a la navegación en Internet.

A través de los datos revisados en este apartado, se puede ver que los jóvenes enfrentan problemas para insertarse al mercado laboral una vez terminados sus estudios; pero también se pudo ver que un tercio de los jóvenes no termina el nivel medio superior por necesidades económicas y por darle mayor importancia al trabajo que a la escuela, lo anterior es causado por la poca confianza en la escuela, y los estudios, como medio para modificar su situación a futuro.

Por otro lado, se tiene que los eventos de violencia se presentan en todos los ámbitos de convivencia: el hogar, la colonia y la escuela, con los jóvenes como agresores o víctima. Pero

sobre todo se dejó ver que los hombres están con mayor frecuencia en el rol de agresor, mientras que las mujeres en el de víctima, y además existe cierta creencia social (no muy alta) que es culpable de esa situación por la forma en que viste o por hacer enojar a su pareja.

Además, aunque aún de manera insípida, se tienen datos sobre la violencia entre jóvenes en el mundo virtual. Lo que genera la necesidad de profundizar en las formas en que se presenta la violencia, ya que las encuestas revisadas únicamente arrojan datos sobre el acoso cibernético, las burlas y humillaciones que se dan de forma “directa”, pero no se abunda sobre otro tipo de violencia, posiblemente más sutil e indirecta.

Continuando con la idea anterior, es necesario hablar de ese otro espacio en el que también conviven los jóvenes y en el que interviene un número todavía mayor de actores que en el espacio físico. Este espacio, el virtual, es un lugar donde la violencia también ha encontrado formas de expresarse. Las redes sociales son el medio para que la violencia llegue más allá del entorno inmediato pues los espectadores y victimarios se multiplican, además no pertenecen, en muchas ocasiones, al mismo espacio territorial, llámese colonia, escuela o municipio.

### *El espacio virtual y el ejercicio de violencia*

En ocasiones se piensa al ciberespacio y el espacio físico como dos mundos totalmente distintos, como si cada uno fuera independiente del otro, donde el lado virtual es inexistente. Aguilar y Said (2010) señalan que pareciera que lo que sucede en la red se queda allí, da la sensación de poder, como si las acciones realizadas en el mundo virtual se desvanecieran cuando se apaga la computadora o la persona se desconecta de la red; los individuos pueden moverse con la certeza de no correr ningún riesgo.

El ciberespacio es una extensión de la realidad, ofrece formas distintas de hacer y de interactuar con los demás, es un espacio intangible pero no por ello inexistente o totalmente separado. Los jóvenes realizan actividades simultáneas entre estos espacios (físico y virtual), no son vividos como antagónicos, sino como continuos, convergentes, señala Winocur (2006), aunque esto no garantiza que lo perciban como una realidad.

Utilizar la red introduce un cambio importante en la relación con los demás, se crea a un “otro virtual”, como le llaman del Río J. y Sádaba (citado por di Lorenzo 2012), capaz de ser diferente del “yo real”. Las redes sociales, Facebook por ejemplo, ofrecen la oportunidad de crear este “otro virtual” de acuerdo al perfil que se prefiera transmitir a los demás miembros de la comunidad, en ocasiones poco coherente con el “yo real”. No se trata de dos mundos separados, pero sí puede haber los “yo” que el individuo considere necesarios.

Grillo et al. (2009, 188-190) menciona que existen distintas formas de violencia interpersonal identificadas en internet, las clasifican de acuerdo a su naturaleza en emocional y sexual. Advierten, que, si bien no se puede hablar de violencia física en el mundo virtual, ésta se puede presentar como resultado en el espacio físico, o bien ser el precedente de la violencia virtual. Las formas de violencia que identifican son las siguientes:

a) Violencia sexual: en esta forma de violencia los jóvenes son víctimas o victimarios de otro compañero o son agredidos por personas ajenas a sus círculos de convivencia. La violencia sexual en línea incluye la pornografía, que en ocasiones llega a los jóvenes de forma no deseada; *grooming* o preparación en línea, en esta forma de violencia se busca llevar a los jóvenes a situaciones de tipo sexual, ya sea compartiendo fotos y videos o por medio de chantaje o amenaza para que tengan encuentros sexuales en línea o cara a cara; solicitudión

o incitación sexual, esta forma de violencia se refiere a la solicitud directa de comportamientos sexuales y encuentros en línea o físicos.

b) Violencia emocional: aunque esta forma de violencia está implícita en las formas de violencia arriba mencionadas, las violencias que a continuación se detallan “no son de contenido exclusivamente sexual”.

En esta clasificación incluyen al acoso cibernético, entendido como acoso o intimidación en línea; inicio de rumores o creación de perfil falso para dañar a otros. El *escrache* es otra forma de violencia, que se considera un subtipo de acoso cibernético, pero que se enfoca en la publicación de fotos o comentarios descalificadores entre pares para ridiculizarse; este tipo de violencia es visto como un juego entre compañeros más que como actos de violencia.

En el entorno virtual no es necesario que se esté cara a cara para ejercer violencia, y no importa el lugar donde se encuentre la persona, esto supone una ventaja para el agresor o los agresores. Valadez (2008) la distingue de la violencia *offline*, pues al no importar la fuerza física ni la diferencia de estatus, supone que los actores se encuentren en la misma posición de poder.

## Conclusiones del capítulo

En este capítulo se revisaron las investigaciones que se han realizado sobre la violencia entre jóvenes en el espacio virtual, se privilegió este espacio por el desconocimiento que se tenía sobre la violencia en Internet y las formas de realizar un estudio sobre ese espacio.

Las investigaciones retomadas se realizaron: dos en Nuevo León, uno en el Estado de México, uno con perspectiva internacional incluyendo a México, Argentina, Venezuela, Perú, Colombia y Brasil, otro en Chile. Con excepción del realizado en el Estado de México,

que se realizó con metodología cualitativa, los demás se desarrollaron desde una metodología cuantitativa, privilegiando la posibilidad de generalización a la población.

Se analizaron dos trabajos realizados por Lucio (2009 y 2012) ambos exploratorias pero relevantes para la presente tesis pues en uno de ellos se abordó la violencia en Facebook y la adicción que se genera en el uso de la misma. Es cierto que la metodología utilizada no abona a los objetivos que se pretenden en esta investigación, pero sí ofrece el panorama sobre el acoso cibernético, que aunque no es la única forma de violencia posible en el espacio virtual representa el objetivo principal en diversas investigaciones.

A partir de estos trabajos se puede decir que la violencia en Internet afecta a casi todos los usuarios en algún momento de su vida. Se hizo notable la inclusión del acoso sexual como parte del acoso cibernético, cuando es más una forma de violencia de género en la cual no se necesita definir el espacio de ejercicio para categorizarla.

La investigación realizada con perspectiva internacional (del Río et al. 2009) pone sobre la mesa el uso cada vez más cotidiano del teléfono celular en el ejercicio del acoso digital, pero además deja constancia que México es uno de los países con mayor incidencia en este tipo de violencia, en comparación con los otros países de la muestra.

Con el trabajo de del Río et al. (2009) junto con los de Lucio (2009 y 2012) emerge el dato que los hombres son principalmente los agresores y las víctimas en el ejercicio de la violencia en Internet, este hecho abre la pregunta acerca de cuál es la razón de que esto suceda. Esta situación abre las puertas a un estudio que parta desde el género como elemento explicativo de este problema.

La investigación realizada en Chile (VTR 2010) a través del trabajo con escuelas a nivel secundaria y preparatoria ofrece la pauta para relacionar formas de violencia presentes en la escuela y su continuidad al mundo virtual, haciendo una diferencia entre la espontaneidad que caracteriza a la violencia de género y la necesidad de ser una agresión sostenida en el tiempo para que se denomine acoso (escolar o cibernético dependiendo el espacio).

Con los resultados obtenidos en el estudio se afirma que la violencia no puede ser ubicada en un sitio específico como lugar de partida, la violencia puede iniciarse o continuar en cualquiera de los dos espacios. Por otro lado realizan su estudio clasificando los distintos roles de los actores dejando claro que todos pueden jugar otros roles, los clasifica en: ajeno que no ve situaciones agresivas en su entorno; víctima, quien sufre las agresiones; victimario que es quien agrede; testigos que son los que observan la agresión; y mixtos que son víctima y victimario según la ocasión.

En este trabajo plantea un acercamiento a la violencia desde los dos diferentes espacios y desde los diversos actores que juegan un rol en el problema. Este aporte se suma al que se tomó de la investigación realizada por Morales et al. (2014) en las escuelas preparatorias del estado de México.

Este estudio, de corte cualitativo muestra una posible forma de acercarse a la forma en que los estudiantes subjetivan la violencia en el ciberespacio. Aunque se enfoca, como las otras investigaciones, en el acoso digital ofrece una metodología que sugiere trabajar desde las narrativas de vida de los estudiantes para ver cómo está entendiendo la violencia virtual, pero sobre todo la importancia que le otorgan.

El segundo apartado del capítulo se revisó la situación actual de los jóvenes a nivel nacional, estatal y municipal. Lo anterior con la intención de conocer el contexto en el que los jóvenes hermosillenses se construyen y poder entender la configuraciones de sus expectativas a partir de un estado que no les asegura un ingreso al mercado laboral sin un mínimo nivel de estudios, pero que tampoco les asegura la entrada al mercado de trabajo concluyéndolos.

Los jóvenes en Hermosillo enfrentan problemas de violencia, de inseguridad y de pocas oportunidades laborales y problemas económicos. Este último elemento los lleva, en ocasiones, a abandonar la escuela y emprender en el mercado laboral para poder modificar su situación actual, en varias de las ocasiones no retoman sus estudios por la falta de confianza en que eso les asegure una mejora de sus condiciones económicas.

Igual que se observó en el estado del arte, lo hombres representan el porcentaje más alto de participación en la violencia, su relación con ella es estrecha de acuerdo a los datos ofrecidos por la ECOPRED (2014). Otro dato relevante de la encuesta es que se cree que golpear a la mujer está justificado en ciertas circunstancias, además de la idea de la violencia como asunto privado si se da en la familia.

Los jóvenes estudiantes del nivel medio superior en el Colegio de Bachilleres plantel Nuevo Hermosillo se enfrentan a diversos problemas como se pudo ver en este capítulo, con el avance cada vez más acelerado de las tecnologías digitales y el uso de las redes sociales están en posibilidad de mantenerse conectados “con el mundo”. Sin embargo en el entorno inmediato enfrentan problemas de inseguridad, violencia y pocas oportunidades de desarrollo.

La escuela y la colonia ya no son sitios donde puedan estar a gusto y divertirse, la violencia que no es precisamente por el narcotráfico se manifiesta de forma estructural, coarta sus posibilidades, pero además se presenta de manera cotidiana en los diversos espacios. Las redes sociales son ahora un nuevo lugar donde la violencia se expresa de diversas maneras.

En el tercer apartado se abordó el mundo virtual como un espacio intangible pero real, un lugar donde la persona se puede recrear y construir un nuevo “yo” o los que se consideren necesarios. Por otro lado el espacio virtual es un espacio para el ejercicio de la violencia de diferentes formas.

Grillo et al. (2009) señala dos grandes formas: la sexual y la emocional. En la primera forma las agresiones son de carácter sexual, desde el “posteo” de una imagen pornográfica hasta el chantaje para un encuentro sexual. La segunda también se da el chantaje, la intimidación, la humillación aunque esta es sin contenido sexual.

El siguiente capítulo tratará sobre la metodología, los instrumentos y técnicas de recolección de datos que se utilizaron para recabar la información necesaria para el análisis e interpretación de los datos, para poder comprender y explicar la forma en que la violencia se recrea en las redes sociales, partiendo del entorno físico y la construcción de los jóvenes como sujetos sexuados inmersos en la relaciones de género y de poder.

### Capítulo 3. Estrategia metodológica para la recolección de información y la estructura del análisis.

En el siguiente capítulo se trabajó en la estrategia metodológica, estableciendo que por la necesidad del estudio será de corte cualitativo. Las técnicas de recolección de datos que se utilizaron fueron la observación y la entrevista en profundidad. En el primer apartado se explica la pertinencia de esta metodología y los criterios de selección de los participantes.

En el segundo apartado se explica la forma en que se realizó la observación en el Colegio de Bachilleres, plantel Nuevo Hermosillo, en la colonia donde este se ubica y lugares aledaños a esta. También se explica cómo se contactó con los informantes clave que dieron un mayor panorama sobre la escuela y los alumnos, así como el uso de la técnica bola de nieve para contactar con jóvenes que accedieran a realizar la entrevista.

Al final de este apartado se muestran dos cuadros, en el primero se especifica el periodo de recolección de datos por cada técnica de investigación, el número de jóvenes entrevistados y el número de materiales obtenidos. El segundo cuadro sirve como guía para entender la forma en que se realizó el análisis de los datos que derivaron de las entrevistas en profundidad y Facebook por medio del Análisis de Contenido con ayuda de los textos de Piñuel (2002) y López (1994).

## Metodología de la investigación

La investigación tiene como objetivo capturar las subjetividades de los estudiantes acerca de la violencia con el afán de comprender los significados que le confieren en un marco de la construcción del sujeto desde el género. El trabajo requiere por tal motivo de un enfoque cualitativo, ya que este, como argumenta Ruíz (2009) procura “captar el significado” de las cosas más allá que sólo describir los hechos sociales.

Hernández et al (2006, 9) señala que la investigación cualitativa “postula” una realidad que es definida “a través” de quienes participan en la investigación en relación de sus “propias realidades”, a decir, se da el cruce de más de una realidad: la del investigador, el participante y la que surge a raíz de la interacción.

En el trabajo cualitativo existe la flexibilidad de ajustar o incluir elementos que no se hayan considerado de inicio pero que emergieron durante el trabajo con los participantes de la investigación, ya que se puede contrastar la teoría con la realidad y viceversa conforme se realiza la investigación (Ruíz 2009).

El trabajo metodológico se desarrolló por etapas: dentro de la institución escolar y en el espacio virtual. La primera etapa que consistió en el contacto inicial sirvió para establecer nexos con la escuela y sus autoridades. Se logró que la coordinadora del Departamento de Orientación del Colegio de Bachilleres, plantel Nuevo Hermosillo, facilitara los requisitos y trámites necesarios para el trabajo en ese colegio.

En esta primera etapa del trabajo en la escuela, también se platicó con alumnos elegidos de forma aleatoria, sin ninguna característica especial más que fueran estudiantes activos de la institución para aplicar una entrevista piloto (diseñada antes de la entrada a campo) para

detectar elementos faltantes en esta o que no fueran claros. Algunos de los alumnos que participaron en la entrevista piloto formaron parte de la muestra final.

En la segunda parte, se llevó a cabo la técnica de “observación no participante” (en el colegio, la colonia donde se ubica, y algunas colonias aledañas a esta), y la redacción de un “diario de campo”. Aunque un trabajo etnográfico hubiera sido ideal por el objetivo perseguido, sólo se tomó algunas técnicas y herramientas para el trabajo.

La razón, Taylor y Bogdan (1992, 104) señalan que el método de investigación debe ser elegido a partir de los intereses del investigador, las circunstancias del espacio, las características de las personas a estudiar y las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador, en el caso del presente estudio “las limitaciones del tiempo” suponen un problema, ya que una observación participante requiere utilizar tiempo suficiente para captar la realidad de manera “natural” tal como se presenta.

De forma que la observación participante supone la inmersión en la población de estudio en algún nivel, demanda desempeñar algún rol, lo que significa “hacer y conocer” para poder obtener los significados que los sujetos “negocian e intercambian” a partir de la experiencia directa de los sentidos (Guber 2001, 23-26).

No obstante, utilizar la observación como estrategia de entrada a la población que se pretende estudiar permite hacer un puente hacia la entrevista, toda vez que significa el *rapport* con los informantes por medio de “contactos que se repiten a lo largo del tiempo” (Taylor y Bogdan, 1992).

En la observación “no participante” el investigador no participa de forma plena en las actividades del grupo de estudio, los “observados” conocen el objetivo del investigador, de

esta manera se le da la oportunidad de relacionarse con el entorno de los participantes y de observar ciertos comportamientos sin que ello requiera otras actividades: “En la observación no participante, el investigador disfruta de mayor libertad de movimientos y está menos constreñido a seguir compromisos secundarios o marginales” (Ruíz 2009)

En la tercera etapa se realizaron entrevistas en profundidad, retomando lo observado en campo y lo que ofreció la teoría. Al querer comprender la forma en que los jóvenes subjetivan su realidad resultó de gran utilidad esta estrategia de recolección de datos.

De acuerdo a Taylor y Bogdan (1992, 103) hay varias formas de entrevista en profundidad; la entrevista realizada en la presente tesis tiene al “sujeto como informante”, es decir, el rol del entrevistado, además de consistir en “revelar sus propios modos de ver, describe lo que sucede y la forma en que otras personas lo perciben”.

La entrevista, señalan estos autores, sirve para recuperar datos que son difíciles de presenciar, ofrece un panorama amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas que de otro modo sería difícil obtener: “las entrevistas se utilizan para estudiar un número relativamente grande de personas en un lapso relativamente breve” (Taylor y Bogdan 1992, 103).

La entrevista que se aplicó fue semi-estructurada, se plantearon dimensiones que eran resumidas en una o dos preguntas para poder detonar la conversación. La entrevista piloto fue semi-estructurada también, pero se pudo observar que eran demasiado preguntas, por lo que, al querer abarcarlas todas los entrevistados terminaban contestando sí o no porque se cortaba el hilo de su argumento.

Para la segunda ocasión que se aplicaron las entrevistas, se procuró un guion que sólo señalara los temas relevantes y evitara preguntas para no caer en el mismo problema de respuestas afirmativas y negativas. Las dimensiones consideradas fueron:

1. Para iniciar la conversación:

- Datos personales y uso de Internet
- Miembros de la familia y relación con cada uno
- Amigos en escuela y colonia (diversiones, preferencias, percepciones, drogas)

2. Temas que se pueden relacionar con el ejercicio de violencia

- Noviazgo (celos)
- Definición de hombre y mujer (ambos definen)
- Homosexualidad

3. Temas directos de violencia

- Agresor (cuándo, dónde, motivo, cómo)
- Agredido (cuándo, dónde, motivo, cómo)
- Espectador (cuándo, dónde, motivo, cómo)
- Chismes o difamación

4. Temas sobre riesgos y violencia en Internet

- Memes (anonimato)
- Acoso

5. Temas referentes a agresiones sexuales

- Tocamiento
- Miradas lascivas
- Chantaje

Algunos de los jóvenes mostraron ser bastante abiertos y a la intervención del investigador en la formulación de preguntas fue muy poca, pero en otras ocasiones no se obtuvo más información respuestas afirmativas y negativas aunque se intentaba no formular preguntas sino utilizar algún tema que ellos hubieran tocado y buscar ahondar en él, en ocasiones fue imposible.

La última etapa se llevó a cabo en el ámbito virtual, con elementos retomados de la “Etnografía virtual”, trabajando principalmente con la red social Facebook.

#### Lugar donde se realizó el estudio y la selección de la población objetivo

El estudio se realizó con jóvenes en edades de 16 a 18 años, estudiantes activos de tercer y quinto semestre, del turno vespertino, del Colegio de Bachilleres (COLBACH), plantel “Nuevo Hermosillo”, ubicado en la colonia con el mismo nombre en el municipio de Hermosillo, Sonora.<sup>16</sup> Los jóvenes participantes viven en la colonia donde se encuentra la escuela o en colonias aledañas a ésta a no más de 10 min de distancia en transporte público.

La selección de la escuela se hizo en virtud de que no se localizó en una colonia excluida o marginada, con el objetivo de asegurar el acceso a las tecnologías digitales por parte de los alumnos.<sup>17</sup> Se eligió el COLBACH “Nuevo Hermosillo” porque se localizaba en una colonia que reportaba como problemas principales la inseguridad y la violencia relacionada con

---

<sup>16</sup> El primer contacto con la institución se hizo con la coordinadora del Departamento de Orientación del colegio, quien señaló que a pesar del lugar donde se localiza la escuela, una colonia insegura, dentro de las instalaciones no se han tenido graves problemas de conflictos entre estudiantes, ni con estudiantes específicos. Por lo señalado, se buscó hacer contacto con los jóvenes a partir de la técnica de observación no participante y mediante una invitación directa a participar en el estudio, dejando la decisión en manos del alumno.

<sup>17</sup> Para lograr este objetivo se consideró el documento realizado por el IMPLANT (Exclusión y marginación urbana en Hermosillo: Diagnóstico y caracterización para planeación estratégica 2011). Aunque no es de años recientes ayudó a acotar las colonias viables para la selección.

jóvenes (vandalismo principalmente).<sup>18</sup> Además de las facilidades que ofrecieron las autoridades escolares para contactar con sus estudiantes y hacer uso de sus instalaciones.

Recordando que el objetivo del trabajo de investigación no se interesa exactamente por la violencia escolar, se tiene que mencionar que se decidió trabajar con jóvenes que fueran estudiantes por el fácil acceso que la escuela representa. Además la escuela, como espacio, permite observar los comportamientos y actitudes que los jóvenes toman en ese lugar considerando que aparte de su casa, es uno de los espacios donde pasan mayor tiempo.

El tipo de muestra utilizada para el estudio fue “por conveniencia”, es decir, se trabajó con casos disponibles a los cuales se tuvo acceso (Hernández, Fernández y Baptista 2006, 601).

A partir de la revisión de la literatura y el marco teórico-conceptual se observó que los jóvenes se ven afectados por la violencia en la escuela y en Internet con mucha frecuencia, y no tienen características particulares, por ello la selección de los participantes se realizó con criterios mínimos:

- Estar inscritos en el periodo lectivo del Colegio de Bachilleres “Nuevo Hermosillo”,
- Asistir de forma recurrente a las instalaciones,
- Pertenecer al menos a una red social en Internet,
- Vivir en la colonia nuevo Hermosillo o en colonias cercanas.

Se trabajó con cinco hombres y cinco mujeres de tercer y quinto semestre.

---

<sup>18</sup> El periódico el Imparcial publicó el 28 de julio de 2014 una nota sobre los delitos que se cometen en las diversas zonas urbanas del municipio de Hermosillo. La nota se tituló: “Delitos distinguen a cada zona de Hermosillo”, en ella se menciona que la zona 5, donde se incluye a la colonia Nuevo Hermosillo, tiene principalmente problemas de vandalismo y robos debido a que se reúnen allí muchos jóvenes. [www.elimparcial.com/edicionenlinea/notas/28072014/868341-delitos-distinguen-a-cada-zona-de-hermosillo.html](http://www.elimparcial.com/edicionenlinea/notas/28072014/868341-delitos-distinguen-a-cada-zona-de-hermosillo.html) (21 de abril de 2015).

En la etapa de la observación, que inició desde que se logró el primer contacto con la escuela, se eligió al azar a un grupo de jóvenes que aceptaron participar en la entrevista piloto. El contacto con los demás participantes se realizó por medio de la técnica bola de nieve que consiste en conocer a algunos informantes que conducen a otros. Alumnos que estuvieron en la entrevista piloto continuaron en la muestra definitiva.

La observación fue no participante se enfocó en lograr un buen *rapport* con los jóvenes, como una estrategia para conocerlos, sensibilizarse y familiarizarse con su entorno. Se realizaron observación en la colonia Nuevo Hermosillo y en algunas aledañas a ésta<sup>19</sup>, y en el plantel “Nuevo Hermosillo”.

La observación, dice Ruíz (2009, 149), aunque no sea participante “no queda reservada a un ejercicio de contemplación pasiva”, pues se debe buscar la colaboración de “algunas personas que son actores sociales de la situación que pretendemos estudiar”, estos son los informantes clave, quienes funcionan como guía en el trabajo de campo.

Con esto en mente se entablaron pláticas con el conserje y un prefecto que se mostraron dispuestos a ayudar y ofrecieron información que sirvió para conocer, por medio de sus narraciones, a la escuela y su población. Además ayudaron a contactar con estudiantes que aceptaron realizar la entrevista.

Con la técnica de observación se pretendió “romper el hielo” con los actores, que se familiarizaran con la presencia del investigador y no irrumpir en su cotidianidad de manera abrupta, pero además se buscó conocer sus actitudes y formas de interactuar, sus juegos y

---

<sup>19</sup> Cuando se realizaron las observaciones el clima era muy caluroso, lo cual generó una sensación de que el trabajo por esa lado no sería fructífero, se cambiaron los horarios de observación a horarios menos cálidos, pero no se hizo la observación en las noches por cuestiones de seguridad. Por esa problemática se considera que el trabajo logrado en las colonias fue poco importante.

lugares de reunión. El diario de campo sirvió como registro y control de actividades de los jóvenes en el espacio escolar.

De igual forma, el diario de campo, siguiendo a García (2000, 26), sirvió como forma de control de la investigación, mediante el control de la subjetividad del propio investigador: “en el diario de campo se escribe lo que se ve, se escucha, pero también se escribe lo que se interpreta, y lo que no se entiende”.

Una vez establecido el vínculo con los jóvenes y haber planteado las intenciones del estudio, se buscó llevar a cabo pequeñas pláticas esporádicas que ayudaron a generar un ambiente de confianza y de reconocimiento para facilitar el siguiente paso, la entrevista; esta se realizó unas semanas después del primero contacto con los jóvenes.

Junto con la recolección de datos en el espacio físico, se realizó el trabajo en las redes sociales en Internet. Para esta actividad se retomó el planteamiento del trabajo etnográfico aplicado a Internet, la llamado etnografía virtual o netnografía que señala que Internet puede entenderse y estudiarse como cultura y como artefacto cultural (Hine 2000). Se retomaron sólo algunos elementos y estrategias que ayudaron a situarse en las redes, y ofrecieron técnicas de identificación y recolección de datos.

De acuerdo a lo anterior, la labor en las redes sociales fue de observador, pero no participante como lo marca la Netnografía, más bien se quedó en el primer paso, considerado por esta metodología como el de “merodeador”. Se visitaron las páginas que pertenecen a los jóvenes entrevistados con la finalidad de ubicar y recolectar imágenes, videos, y comentarios realizados entre ellos y sus contactos.

La finalidad de “merodear” consistió en obtener datos que cubrieran las características especificadas en el marco teórico-conceptual, que remitieron a la idea de construcción de género o violencia. La estrategia de “merodear” sirvió para disminuir, en la medida de lo posible, que las mujeres y hombres modificaran su comportamiento en la red al saberse observados.<sup>20</sup> Se debe señalar que al trabajar en redes sociales y, a la vez formar parte de ellas, la actividad.

### Estructura del análisis

En la tabla 2 se especifican, de manera condensada, las fechas, la duración, y cómo se realizó el trabajo de campo en la escuela y en Facebook.

---

<sup>20</sup> Por motivo de correcciones al capítulo de análisis de datos se recolectaron datos de Facebook en dos ocasiones para asegurar que no se dejó información importante sin recolectar. En el segundo acercamiento a Facebook se pudo constatar que los jóvenes aumentaron su actividad, seguramente porque ya no tenían en mente que “alguien”, el investigador, revisaba su muro con frecuencia.

**Tabla 2. Relación de los materiales utilizados para la recolección de datos e información**

|                    | <b>Facebook</b>           | <b>Número</b>  | <b>Escuela</b>            | <b>Número</b>   |
|--------------------|---------------------------|--|---------------------------|---|
| <b>Observación</b> | 1-sep-2015 al 31-ene-2016 | Se realizó observación a la par de la recolección de las imágenes, fotografías y videos. | 13-may-2015 al 9-sep-2015 | Se invirtieron hasta dos horas por cada visita que se realizó a la escuela para la observación del entorno y los jóvenes (desde que se obtuvo permiso de la escuela hasta que se aplicó la última entrevista) |
| <b>Entrevistas</b> | N/A                       | N/A  | 24-08-2015 al 8-09-2015   | Se aplicaron 5 entrevistas a mujeres y 5 a hombres. Jóvenes de distintos semestres (3° y 5° específicamente) que accedieron a participar en el estudio.   |
| <b>Imágenes</b>    | 1-sep-2015 al 31-ene-2016 | 89 de temas diversos   | N/A                       |   |
| <b>Videos</b>      | 1-sep-2015 al 31-ene-2016 | 14 de temas diversos   | N/A                       |   |
| <b>Fotografías</b> | 1-sep-2015 al 31-ene-2016 | 52 de los jóvenes y sus amigos.  | N/A                       |   |

Fuente: Elaboración propia

N/A: No aplica

La recolección de datos se ciñó a una serie de especificaciones que facilitó su selección y posterior análisis, aunque se debe mencionar que durante el trabajo de análisis se generaron nuevos criterios de selección de datos que permitieran emerger categorías más concretas

En seguida, para ilustrar cómo se realizó la organización y codificación de la información obtenida en la red social Facebook y en las entrevistas en profundidad, se ofrece un cuadro donde se especifica la estructura del análisis.

**Tabla 3. Estructura de la recolección y análisis de los datos**

**Estructura del Análisis**

*Objetivo:* Analizar las formas en que se da y representa la violencia en el espacio físico y los modos en que se proyecta a las redes sociales entre grupos de jóvenes de nivel media superior pública en Hermosillo, a fin de comprender la forma en que se recrea la violencia en ambos espacios.

*Enfoque:* Análisis de la violencia desde el género y las masculinidades

| <i>Qué se pretende explicar</i>   | <i>Cómo se realizará el análisis</i>   |
|---|--|
| La violencia entre jóvenes  | Mediante el Análisis de Contenido  |
| <i>Qué se quiere observar</i>   | <i>Cómo se hará observable</i>   |
| Cómo se produce y reproduce la violencia en el espacio físico y en el virtual | Mediante categorías de análisis que estarán compuestas por unidades de análisis y sus unidades de contexto |
| <i>Población de análisis</i>  | <i>Procedencia de datos</i>  |
| Estudiantes del Colegio de Bachilleres plantel “Nuevo Hermosillo”             | Red social Facebook<br><br>Entrevistas en profundidad  |

Fuente: Elaboración propia con base en los textos de López (1994) y Piñuel (2002).

Para llevar a cabo el análisis de contenido en la red social Facebook se seleccionaron todas aquellas palabras, imágenes, videos y/o comentarios en que el tema de “violencia” y la “concepción sobre ser hombre o mujer” (concepción del cuerpo, comportamientos) emergió de forma clara o latente (oculto). La unidad de muestreo, la unidad de análisis y la unidad de contexto quedaron especificadas de la siguiente forma (Piñuel 2002, López 1994):

- Unidad de muestreo (los datos a observar): palabras, frases, videos (o fragmentos de ellos), imágenes y/o comentarios “subidos” a Facebook por los estudiantes participantes en el estudio.
- Unidad de registro/análisis (la mínima porción del contenido que el investigador aísla y separa por considerarla significativa): Está compuesta por las palabras relacionadas, directa o indirectamente con el tema de violencia y/o la concepción sobre ser hombre o mujer (el cuerpo, los comportamientos), ya sea que definan el concepto expresamente, o lo comenten, o plasmen de alguna forma identificable.
- Unidad de contexto (porción de la unidad de muestreo que tiene que ser examinada para poder caracterizar una unidad de registro): La frase o párrafo que contenga a la unidad de análisis. Una unidad de contexto puede serlo para varias unidades de registro.

Las categorías y subcategorías que se generaron a partir del análisis de los datos fueron emergiendo a lo largo del trabajo. Hernández et al. (2006) le llama a este proceso muestreo abierto, los conceptos van emergiendo conforme se va realizando el análisis. Las categorías deben relacionarse de forma estrecha con los datos, deben ser capaces de contenerlos en su significado.

A la par que se realizó la categorización de los datos, se realizó un “memo analítico”, que especifica las características similares que se encontraron en los datos para incluirlos en una misma categoría, cuando no se encontraron similitudes se generó una nueva categoría (Hernández et al. 2006, 641).

El proceso que se siguió para analizar las entrevistas en profundidad fue el mismo que el análisis de contenido en Facebook, solamente que la recolección de unidades de análisis se

centró en frases o palabras que ayudaran a establecer categorías que reflejaran la percepción de sobre sí mismos, la colonia, la escuela y la violencia.

Las entrevistas fueron transcritas al procesador de texto Word, mediante el navegador de búsqueda se seleccionaron las palabras (unidades de registro o de análisis) que se consideró eran clave para comprender la forma en que se perciben los jóvenes, se construyen como hombres y mujeres, y se relacionan con su entorno y ejercen la violencia.

La palabra se buscó en el ordenador, pero se tomó toda la frase que le daba sentido a la palabra, en ocasiones la palabra estaba cargada de significado sola, en algunas otras fue necesario trabajar con la frase para no perder sentido (unidad de contexto).

**Tabla 4. Dimensión y palabra que la describe en el análisis de la entrevista**

| <b>Dimensión</b>  | <b>Palabra o palabras clave</b>  |
|---|--|
| Percepción de sí mismo  | Soy  |
| Significados de género  | Hombre, mujer  |
| Percepción de la relación con la familia                                | Madre, padre, hermano, hermana, abuela                                       |
| Percepción de seguridad en la colonia Nuevo<br>Hermosillo y donde viven | Insegura, segura, tranquila  |
| Expresión de la violencia   | Humilló, gritó, pegó, tocó, no la dejo, no lo dejo,<br>broma, celos, golpes, |
| Definición de la violencia  | Violencia, agresor, agredí   |
| Motivo del ejercicio de la violencia                                    | Porque   |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en la entrevista realizada a los estudiantes

## Capítulo 4. Hombres y mujeres de la Nuevo Hermosillo. Violencia entre jóvenes en espacio físico y las redes sociales.

En este capítulo se analizarán los datos que se obtuvieron de las entrevistas en profundidad, la observación no participante, y en Facebook. A lo largo del capítulo se procurará mostrar cuál es la forma en que se relacionan las diferentes dimensiones que se generaron a través del tratamiento de los datos.

Como primer punto se analiza la forma en que los jóvenes se conciben a sí mismos, para observar el papel que ocupa la masculinidad y la construcción que se hace de esta. A través de palabras que ayuden a situar el análisis en la identidad. También, se analizará la relación que se tienen con la familia para hacer visible cuál es la incidencia en la identidad de los jóvenes, por último se abordará el papel que juega la escuela en el desarrollo de los jóvenes y la relación con sus amigos.

En el segundo apartado se revisara la violencia, primero desde el agresor y el tipo de violencia que ejerce y el lugar donde se ejerce, lo mismo se realizará con los agredidos tratando de establecer una diferencia o relación desde el rol de cada actor. Se analizará cada tipo de violencia reportada por los entrevistados, para terminar contrastando con la percepción que los estudiantes tienen de la violencia.

En el último apartado se hará el análisis de la red social Facebook con la intención de establecer la violencia que allí se presenta y su relación con el espacio físico. El análisis partirá de categorías de análisis realizadas durante la clasificación de la información obtenida en la red.

## Construcción de la identidad en jóvenes y la afirmación masculina

En el primer capítulo se planteó que la juventud y el género no son otra cosa que construcciones sociales (Lamas 1986, Reguillo 2007). Los jóvenes se construyen a partir de los “esquemas de la cultural vigente” (Reguillo 2007), pero se da de manera diferenciada entre los individuos (Connell 2001). Los jóvenes al construir su identidad como hombres o como mujeres, masculino o femenino, también se construyen dentro de las relaciones de género (Connell 2003), es decir, la masculinidad se da en relación precisamente con la feminidad.

La masculinidad al ser una construcción cultural que responde al contexto y lugar social es construida de acuerdo a las pautas marcadas desde la masculinidad hegemónica, el hombre es definido con frecuencia como el macho-biológico-heterosexual, ser hombre significa “rechazar” la blandura, se expresa en la forma de hablar, de vestir, de ser valiente, en el control de sí mismo y del cuerpo (Núñez 2007).

Considerando lo anterior, con las entrevistas se pudo observar la forma en que los participantes se describen a sí mismos, a través de los relatos y las historias contadas. Mediante la conversación en cada tema los y las jóvenes se describían utilizando las siguientes palabras: “así soy”, “soy”, “como soy”, “yo soy”, “porque soy”, etcétera, mostrando cuál es la percepción que tienen de sí mismos, pero expresando también la forma en que se construyen siendo hombres o mujeres.

Es por lo anterior que a partir de esta palabra “soy” se generaron categorías donde se incluyen las palabras que los jóvenes mencionaron para describirse. La tabla 6 muestra las palabras descriptoras y las categorías generadas a partir de estas. Al tratar de generar categorías que

mostrarán efectivamente lo que los jóvenes quieren decir de sí se utilizaron, además de palabras, frases que de otra forma no hubieran reflejado la percepción de los participantes.

**Tabla 5. Cómo se perciben a sí mismas las jóvenes entrevistadas**

| <b>Palabras</b>                                     | <b>Categorías</b> |
|---|-------------------|
| reservada, soy una persona de uno o dos amigos      | Reservada         |
| rápida para hacer amistades, social, responsable    | Sociable          |
| celosa cuando debo, selectiva                       | Celosa            |
| soy muy diferente a mi abuela y a mi madre, asexual | Diferente         |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

En las categorías obtenidas, mostradas en el cuadro anterior, las jóvenes se describen a sí mismas con palabras que las relacionan con actitudes afectivas, como: sociable, reservada, amistosa, celosa, diferente.<sup>21</sup> Mientras que los hombres utilizaron palabras que incluyen otras actitudes y comportamientos como: trabajador, agresivo, y me defendiendo:

**Tabla 6. Cómo se perciben a sí mismos los jóvenes entrevistados**

| <b>Palabra</b>  | <b>Categoría</b> |
|---|------------------|
| natural, sociable, abierto, no soy mala onda, carrillero  | Sociable         |
| agresivo, peleonero, gritón, aferrado, contestón, prepotente, soy un imán para cholos, materialista, vago | Agresivo         |
| gay, hombre afeminado, homosexual   | Homosexual       |
| Homofóbico  | Homofóbico       |
| desconfiado, celoso, muy celoso   | Celoso           |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

<sup>21</sup> La palabra asexual se incluyó en esta categoría realmente significar diferente. En la entrevista se platicó con jóvenes heterosexuales, y un homosexual, en este marco la asexualidad es totalmente diferente.

Para no perder el significado de lo que los jóvenes dijeron sobre su personalidad, se tomaron frases completas para realizar las categorías, de otra forma la idea hubiera quedado incompleta:

**Tabla 7. Cómo se perciben a sí mismos los jóvenes entrevistados**

| <b>Frases</b>   | <b>Categorías</b> |
|---|-------------------|
| tampoco ando buscando pleitos: no soy de esas personas, no soy tan conflictivo: o sea sí me defiendo, no soy violento, yo soy calmado si no me dicen nada | Me defiendo       |
| soy de los que da detalles pero no de los que lo demuestra mucho, orgulloso, soy como soy   | Poco expresivo    |
| soy hombre: lo siento soy estúpido, igual soy hombre (homosexual), soy un hombre sano: no me drogo  | Soy hombre        |
| soy una persona que le gusta trabajar   | Trabajador        |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

Las palabras que los jóvenes utilizaron para describirse muestran que la construcción de sí mismos, como jóvenes varones, privilegia la idea de una masculinidad que se tiene que defender y reafirmar:

“ya no he peleado tanto, aunque tampoco me han buscado porque ya me gané la famita esa, de que piensan que soy alguien acá, alguien agresivo” (E6).

“Sí, pero ya saben cómo soy. Cuando entré a primero uno del salón, como yo estaba pelón, pues me decía pelón, y les dije que no me dijeran así porque me enojaba, y hasta que un día me enojé y le pegué a uno y ya no me hicieron nada.” (E9).

Por otro lado, las categorías “homofóbico” y “homosexual” son un ejemplo para mostrar que el significado de “ser” hombre puede tornarse categórico, determinando una sola forma de

serlo, no aceptando la diversidad. En el caso de los entrevistados, uno mencionó ser homosexual de forma abierta, y otro dijo ser homofóbico. El tema de homosexualidad se exploró con todos los participantes a partir de una pregunta específica; sin embargo, los dos casos a describir, por sus características, ayudan a comprender la forma en que se socializan las normas de género.

Quien afirmó ser homosexual se refirió a sí mismo como alguien que no se preocupa por su orientación sexual: “no le daba importancia, no decía: tengo que pensar en que soy gay, los problemas que me trae. O sea, vivía así como un metro sexual”. Planteando más adelante que todos los hombres son diferentes: “todos son diferentes, en realidad, si tú le dices a un hombre ¿qué es ser hombre?, en realidad estás hablando de un estereotipo porque hay muchas formas de ser hombres” (E10).

Por otro lado, quien señaló ser homofóbico en algún momento de la entrevista dijo que: “los homosexuales tienen gustos raros, supongo también, *yo no entiendo los gustos de ellos*, no sé en qué se fijan, *yo no sé porque les gusta imaginarse otro hombre con ellos* pues”, argumentando más adelante que no tiene nada en contra de los homosexuales aunque es algo que no le parece normal: “no tengo nada en contra de los gay pero yo no me miraría así, *es algo que a mí no se me hace normal* aunque sí hay mucho gay pero yo no puedo” (E7).

Las frases: “no entiendo”, “no sé por qué les gusta imaginarse con otro *hombre*”, “a mí no se me hace normal” muestran el impacto que un sistema de género binario tiene sobre la percepción de la diversidad, no sólo entre géneros, sino al interior de ellos. Ya en la teoría con Lamas (1996) y Nicholson (2011) se había planteado que existen pautas culturales que moldean al sexo, por lo que la heterosexualidad es vista como lo normal, en este caso.

Se debe mencionar que esta afirmación no busca generalizarse a todos los jóvenes, más bien pretende hacer visible la forma “particular”, señalada por Connell (2006) y Reguillo (2007), en que el proceso de socialización e interpretación de esquemas de comportamientos socialmente disponibles se lleva a cabo de forma diferenciada.

En otro orden de ideas, la sexualidad también es una forma de afirmación masculina (Seidler 2006, Montesinos 2002 y Connell 2001). Tres de los cinco hombres entrevistados hizo alguna referencia al sexo, mientras que sólo una mujer tocó el tema aunque de forma tímida y superficial: “quería, pues irse más que nada más que agarrarme de la cintura y: ¡ah, no me quieres!, y no pues sí te quiero pero nada más hasta allí” (E3).

Con E7 el tema de la sexualidad emergió cuando platicaba sobre la relación con su amigos del barrio, al preguntarle si tenía amigas en la colonia mencionó que sí, pero aclaró que sólo es una chica que es muy suelta: “es de las morras de esas que son sueltas, de que es puta, porque aunque ni le hables te empieza a tirar el paso. Antes sí me hablaba y me tiraba el paso, pero ya no. Sí llegué a tener algunas relaciones y así pero luego yo me comportaba igual” (E6).

En el caso de E7 el tema salió cuando platicaba sobre las fiestas que realizan sus amigos y él, señaló que son “juntadas” de puros hombres donde el centro de la diversión es tomar cerveza de forma excesiva, cuando se le preguntó si asistían mujeres a las reuniones dijo: “No es la misma cuando va una mujer (...) Si yo llevo a una amiga es porque me la voy a aventar” (E7).

Otro momento donde volvió a surgir el tema fue cuando estaba platicando sobre los consejos que le dio su padre sobre cómo tratar a las mujeres, le dijo que se fijara en los días de “la

regla de su novia” para no arriesgarse a embarazarla, en algún momento señaló: “sí yo casi siempre estoy así (risas), siempre hablamos, casi siempre es en visita y en la noche. Hablamos de ¡qué no haría!, sabe que soy homofóbico, no haría algo así que fuera homosexual” (E7).

Con E8 se tocó el tema de la sexualidad cuando mencionó que su novia estaba embarazada, dijo que ya estaba preocupado porque nunca había utilizado condón y ella no se embarazaba. Señaló también que había perdido su virginidad desde los trece años, con una novia que era “más suelta”. Lo que dijo fue: “Perdimos la virginidad a los trece (...) con mi novia andaba todo agüitado porque ya llevábamos un año y nada, y yo: ¿qué onda, porque no sale embarazada?, yo soy el del problema entonces. Por eso estoy contento ahora que lleva 17 días de retraso” (E8).

Los tres casos donde se habló de la sexualidad, los jóvenes la plantean como algo natural en ellos, sin embargo, al referirse a las parejas con quienes mantuvieron relaciones sexuales “sancionan” por decirlo de alguna forma el comportamiento y lo clasifican en: “es puta”, “es suelta”, si no sostenían una relación formal con la persona, o aclaran que “es mi novia” como justificando el acto.

Por medio de las entrevistas se ha podido observar que los jóvenes se perciben a sí mismos, y definen su comportamiento, de acuerdo a esquemas culturales, normas y pautas de comportamiento que se rigen por el sistema binario de género y una forma de masculinidad hegemónica. No obstante, hace falta comprender cuál es la percepción que los jóvenes tienen de los géneros y los estereotipos que rigen esa concepción.

De acuerdo a lo anterior, a los y las jóvenes se les preguntó cómo definían al hombre y cómo a la mujer, en ocasiones dijeron no entender la pregunta, en otras señalaron su ignorancia del tema porque era una pregunta que nunca se habían formulado. Lo que se buscó con estas

preguntas fue observar cuáles son los estereotipos presentes en la construcción de los géneros por parte de los participantes, hombres y mujeres, recordando que la construcción se da por medio de las relaciones entre los géneros (Connell 2003).

Las categorías que se muestran en las siguientes tablas fueron obtenidas a partir de las palabras “mujer” y “hombre” que se encontraron a lo largo de las entrevistas y lo que se decía de ellas. La pregunta se hizo directamente: ¿cómo defines a la mujer?, ¿cómo defines al hombre? Pero se consideró que a lo largo de toda la charla los jóvenes, con sus ejemplos y comparaciones en diferentes temas, dejaron entrever la forma en que definían ser hombre o mujer.

Marcadas claramente por una diferenciación de formas de ser y de hacer entre los géneros, las categorías emergidas sobre el significado de “ser mujer” se relacionan con actitudes y formas corporales que derivan de estereotipos que la subordinan en relación con el otro género: belleza sensible, sexto sentido, comportamiento decente.

**Tabla 8. Significados de ser mujer para los entrevistados**

| <b>Frases o palabras</b>   | <b>Categorías</b>      |
|--|------------------------|
| Usa entallado para verse bien, se ve bonita cuando se pinta, proporcional en cuanto a sus características físicas, son lindas, hermosas. | Bella                  |
| De repente te revuelve porque puede estar feliz y luego enojada, cambian de humor, son raras.  | Sensible               |
| Las mujeres le juegan mucho de que tienen el sexto sentido.  | Sexto sentido          |
| La mujer elige, se dé a respetar, mujer debe ser fina, La tachan mucho   | Comportamiento decente |
| Somos personas muy hábiles, que muchas veces conseguimos lo que queremos, pienso mucho las cosas antes de hacerlas, persistente          | Hábiles                |
| Se tiene que ir haciendo, Importantes, fuertes, independientes, capaz  | Independientes         |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

Quienes describieron a la mujer como hábil y trabajadora fueron las propias mujeres, los compañeros lo hicieron en el plano de la sensibilidad, la belleza y el comportamiento. En cuanto a esta última categoría, los jóvenes manejaron un discurso en el que “la mujer” es calificada de “zorra”, “puta”, si tiene actitudes que fomenten el no respeto hacia ella, por ejemplo:

“Zorra: la que anda buscando porque quiere encontrar algo, anda olfateando cerca de uno, a ver que encuentra. Y ella es lo que creo que busca, está buscando que le den.” (E7).

“(…) las mujeres darse a respetar, conservar sus valores, pues ser una mujer bien pues, que se dé a respetar, para mí lo más importante es que se dé a respetar (…) si hubiera sido que se le pasara con los morros de la calle, que todo el tiempo hubiera hombres con ella platicando, yo no me hubiera fijado en ella, de hecho las novias que he tenido yo me fijo mucho en eso” (E8).

Las mujeres se conciben más libres, capaces y trabajadoras:

Una de las entrevistadas, cuando se le preguntó si consideraba que tuviera ventajas como mujer mencionó que sí, no obstante, cuando se le pidió que explicara cuáles son esas ventajas hizo referencia al cuerpo como instrumento de esa ventaja: “somos personas muy hábiles, que muchas veces conseguimos lo que queremos, muchas veces por nuestra fortaleza, o por lo físico” (E1).

E5, E2 y E3 dijeron ser aventajadas porque las mujeres son persistentes, capaces e inteligentes: “somos muy inteligentes cuando queremos algo” (E3), “somos muy persistentes” (E5), “muy capaces de que si quieres algo, lo voy a tener” (E2). E4 mencionó ser más aventajada que sus hermanos. Las ventajas que señalan las participantes son en

función de las capacidades que perciben de sí mismas, no obstante no se refieren en ningún momento a ventajas dadas por el sistema social o cultural.

Durante las entrevistas los participantes manejaron un discurso diferenciado, mientras las mujeres describían a la “a mujer” como independiente y aventajada, los hombres la describían como sujeta a los mandatos de género que marcan la belleza, la fidelidad, la castidad y, la sensibilidad como partes esenciales del género. De forma contraria los hombres quedaron descritos como: proveedores, protectores y trabajadores. Por otro lado surgieron categorías que los caracterizan como conformistas, habladores y machistas:

**Tabla 9. Significados de ser hombre para los participantes**

| <b>Palabras o frase</b>   | <b>Categorías</b> |
|---|-------------------|
| Buenos, entrón, luchón  | Trabajador        |
| no buenos, conformistas, irrespetuoso   | Conformistas      |
| fuerte, valiente, protector, seguros, controla sus emociones, inteligente           | Protector         |
| caballero, responsable, proveedor   | Proveedor         |
| habladores, iguales, usan malas palabras, cerrado                                   | Habladores        |
| conquistador, peleoneros, superficial, calientes, machistas, mujeriego, cavernícola | Machista          |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

En la tabla se aprecia una variedad de categorías que podrían significar esa socialización de estereotipos que señalan al hombre como fuerte, proveedor y protector por un lado, pero por el otro se reflejan los estereotipos que los definen como un ser “natural” que no controla sus instintos, como lo señala la palabra cavernícola, caliente, mujeriego, conquistador.

E7 por ejemplo, cuando se le preguntó lo que era ser hombres para él contestó: “cavernícolas, y los que no, soy gay”.

En ocasiones, por la dificultad que supuso definir qué era ser hombres y qué ser mujer, los participantes realizaron comparaciones con lo que hacen las mujeres, y que a ellos les hace ser hombres:

Mujeriego/sólo con uno  
Él busca/ella elige  
Poco platicadores/muy platicadoras  
Mal visto (gustos femeninos)/bien visto (gustos masculinos)  
Son de pelearse/no son de pelearse  
Se separa a una mujer peleando/no separar a un amigo peleando  
Se puede defender/no puede defenderse  
Responsabilidades diferentes  
Fuerzas diferentes

En esta clasificación de frases se observa que los géneros se comportan en oposición al otro, la mujer es pasiva, débil, platicadora, se le corteja. Mientras que el hombre aparte de la fuerza física es puede defender, por lo que puede estar en una pelea y no se buscará separarlo, además él es quien corteja.

Los hombres a partir del análisis de las categorías que se generaron desde la dimensión de la percepción de sí mismo y la definición de los géneros, han quedado más relacionados con actitudes que pueden resultar violentas en comparación con las mujeres. Habrá que ver cómo se relacionan esta construcción con el ejercicio de violencia.

## La relación con padre y madre en la construcción de los jóvenes.

Ya en el marco teórico se mencionó que era necesario entender la masculinidad, y la feminidad por su puesto, a partir no sólo del proceso individual de construcción de la identidad tomando al género como categoría de análisis, es necesario también, retomando a Salguero (2013) que la identidad se conciba como una construcción compleja que se realiza en función de otros roles sociales: como son el ser hijo, hermano, o amigo.

También, con Montesinos (2002) y Seidler (2006) se planteó que la masculinidad y la identidad en los jóvenes en ocasiones se realiza de forma opuesta a los padres, dando prioridad en algunos casos, a los amigos y colocándolos como una referencia en el proceso de desarrollo, identificándose más con ellos que con la familia, como parte característica de la juventud.

Con lo anterior en mente, se realizaron preguntas a los participantes que nos pudieran mostrar cómo era la relación con la familia, pero además mostrar el vínculo y reconocimiento que tienen con algunos de sus integrantes. En la tabla que se muestra a continuación se colocaron las palabras que los estudiantes utilizaron para describir a su padre y a su madre:

**Tabla 10. Palabras o frases utilizadas por los participantes para describir al padre y madre de los entrevistados.**

| <b>Lazo familiar</b> | <b>Palabras o frases descriptoras</b>        | <b>Categorías</b>   |
|----------------------|--|---------------------|
| <b>Madre</b>         | Buena, cariñosa                              | Virtuosa            |
|                      | confiable, como otro amigo, atenta           | Amistosa            |
|                      | Activa, trabajadora, responsable, constante. | Trabajadora         |
|                      | no es cariñosa, enojona                      | No cariñosa-enojona |

|              |                                       |                                 |
|--------------|---------------------------------------|---------------------------------|
|              | No está                               | Relación limitada o inexistente |
| <b>Padre</b> | Nos intenta dar lo mejor              | Esforzado                       |
|              | Es muy seco, no muestra afecto, Bravo | No cariñoso-enojón              |
|              | vil cuzco                             | mujeriego                       |
|              | no lo veo, no me la llevo, no tengo   | Relación limitada o inexistente |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

A pesar que ambos padres han sido calificados con adjetivos positivos y negativos, los participantes al momento de responder la pregunta sobre la “relación familiar”, mostraron que existía un vínculo más estrecho con la madre, eso lo reflejan las categorías “virtuosa” y “amistosa”; aunque también se refleja que hay madres ausentes o “no cariñosas”, y enojonas.<sup>22</sup>

Por el contrario, las palabras que describen a los padres reflejan “ese” límite afectivo que se adjudica generalmente al comportamiento paterno, y en general a los hombres. Los entrevistados describen a sus padres como poco expresivos: “no cariñoso”, o “enojones”; además los describen como ausentes “no lo veo”, “no me la llevo”, aunque vivan bajo el mismo techo.<sup>23</sup> Sólo una de las participantes describió a su padre como “esforzado”, aunque lo presenta como proveedor y no hace referencia a la muestra de sentimientos: “mi papá, siempre nos pregunta cómo estamos, cómo vamos en la escuela, si nos falta algo, nos intenta dar lo mejor que tiene” (E2).

<sup>22</sup> Un estudiante mencionó no vivir con su madre, aunque hay periodos en los que se va con ella, esto cuando tiene problemas con su padre. Los demás entrevistados viven con su madre.

<sup>23</sup> 3 de los 10 entrevistados no viven con su padre pero sí sostienen relación con ellos, dos alumnas dijeron no tener contacto de ningún tipo con su padre

Cabe mencionar que dos de los participantes, un hombre y una mujer, no viven con su padre. Sólo uno de ellos no vive con su madre. La relación de categorías se pudo haber hecho retomando los lazos con los hermanos, pero a excepción de una joven los hermanos fueron dejados en segundo plano inmediatamente durante la entrevista. Se argumentó que ya no viven allí o que están muy pequeños y no saben nada.

Continuando con la relación con padre y madre, uno de los participantes señaló un elemento que ayuda a entender su percepción sobre la construcción de los roles de género y la socialización de ciertos comportamientos “masculinos”:

“Hay más convivencia en la relación con mi mamá que con mi papá, pero o sea, también he pensado, pues mi mamá es ama de casa y siempre está allí en la casa y siempre se ha preocupado por nosotros. Mi papá se sienta a platicar conmigo, *no tanto de como una mamá* a lo mejor *mi papá porque trabaja*, porque pues *no es tan común que un hombre con su hijo sea así, pues, tan abierto*, tan relacionado para platicarle algo” (E8).<sup>24</sup>

Por otro lado se preguntó a los jóvenes sobre la persona que creían influyó en ellos para ser el tipo de personas que son, entre las respuestas resalta la referencia hacia un miembro de la familia, pero también mencionan a los amigos, o la posibilidad de ser uno mismo quien se defina, independientemente de la familia.

**Tabla 11. ¿Quién ha influido en mí para ser quién soy?**

¿Quién ha influido en mí para ser quién soy?

“Mi mamá, porque ella me ha hecho pues una persona muy fuerte” (E1)

“Mi hermana, porque siempre está allí para aconsejarme, y tengo problemas y me los aconseja es como aprendí a hacer yo las cosas, como ella los hace” (E2)

“Abuela es una persona muy centrada, platicar con ella te deja como que tranquilidad”(E3)

---

<sup>24</sup> Subrayado nuestro

“Mi abuelo ha influido más en mi persona, me ha enseñado que hay que trabajar por las cosas” (E4)

“Lo que él me decía, lo que me describía de él, y lo que él me describía de mi madre, me estaba describiendo a mí” (E6)

“mi mamá, la he visto cómo es ella, trato de imitar lo mejor, de enfocarme en lo que ella me quiere inculcar” (E5)

“Soy muy diferente a mi abuela y a mi madre” (E3)

“Yo sólo, desde chiquito yo tomaba mis decisiones” (E7)

“Yo la verdad siento más confianza en los amigos” (E10)

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

A partir de este cuadro se puede decir que la relación de los participantes tiende a ser más unida con la madre, posiblemente por el rol que juega de estar en el hogar, como señala E8. De los diez participantes, tres mencionaron que su madre trabajaba, los demás dijeron que se dedicaba al hogar.

Lo pertinente en este apartado es resaltar que el comportamiento alejado y frío de los papás puede estar reforzando la idea del hombre que no muestra sentimientos porque de lo contrario sería débil, y un hombre no es débil: “no muestra muchos afectos, no da detalles así pues, es muy cerrado, yo digo que piensa que si da eso va a demostrar debilidad” (E6).

Cuando se le preguntó al participante que piensa de ellos, dijo: “pues una vez me tocó ver llorar a mi papá y eso, cosa que yo nunca pensé que haría, pero tampoco fue que se lo diga a mi mamá, como que él es reservado y sabe con quién, dependiendo como lo trates pues” (E6).

El participante estaría viendo la muestra de sentimientos como algo reservado a la privacidad.

## El espacio escolar y las relaciones amistosas

La escuela es el espacio donde los jóvenes pasan gran parte de su tiempo, y es un espacio donde también se lleva a cabo la afirmación de la masculinidad. Para Connell (2001) el espacio escolar ejerce “prácticas masculinizantes” por medio del uniforme y la disciplina. En la escuela el sistema de premios y castigos es más atractivo para el hombre que para la mujer, afirma Callirgos (2003)

Algunos amigos de los entrevistados asisten a la misma escuela, o por el contrario, los amigos que se han hecho en la escuela han trascendido este ámbito y continúan su relación en otros espacios.

Las amigas son clasificadas en “amigas” y “mejores amigas”. Sólo las entrevistadas señalaron tener una mejor amiga y las cualidades que la describían: Buena, confiable, siempre está allí, siempre está para apoyarte.

En el caso de los hombres, algunos se refirieron a su “amigo” haciendo mención de la importancia del tiempo de conocerse y las implicaciones de ello en la relación, o solamente mencionaron que tenían amigos pero no realizaron algún tipo de descripción de la amistad, ni señalaron a alguno como “el mejor amigo”, sólo un joven los hizo:

**Tabla 12. Respuestas de los entrevistados al preguntar sobre sus amigos más cercanos**

- *Llevo como unos cinco años con ellos normal, ninguno es desmadrozo, gracias a dios, pero ninguno se deja pues.*
- *Pues ya nos conocemos desde hace rato, ya hay confianza se podría decir. Yo me la llevo muy bien porque son pesados pero saben hasta dónde llevarse.*
- *Sí tengo amigos, pero están en sus clases o no vienen aquí.*
- *Mis amigos estudian aquí.*
- *Mi mejor amiga es de la colonia pero casi no la veo*

---

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas.

La escuela es un sitio donde los jóvenes conviven con más jóvenes, el tiempo que están fuera del salón, y/o mientras esperan al profesor, están solamente ellos, no hay figuras de autoridad (sólo el investigador, lo ven raro y callan si pasa cerca, pero se olvidan rápido), no necesitan comportarse ordenadamente. Son los prefectos los encargados de mantener el orden, pero no es momento de sus rondas: “Tengo que cuidar que cumplan con el uniforme, que esté limpio, no debe haber alumnos en los pasillos” (Prefecto).

La tiendita y las canchas son lugares predilectos para la reunión y para las pláticas convencionales: hablan de los efectos de las bebida energizantes o de lo que sucedió en las vacaciones (Observación participante [OP] del 17-08-2015).

Las canchas son el centro de juegos que involucran el cuerpo. Algunos alumnos juegan fútbol, otros basquetbol casi no sucede que sean simultáneos los partidos. Algunos alumnos, emplean otro tipo de juego con el contacto físico, terminan diciéndose groserías tras un juego de jalones fallido (alguien cae al suelo). En otra ocasión sucede con otros alumnos, que tras darse empujones “pecho a pecho” para medir fuerzas terminan discutiendo, se miran a los ojos retadores (OP del 20-08-2015).

La escuela refleja lo que Connell (2003) señalaba como práctica masculinizantes: “las jóvenes llevan falda, con frecuencia arriba de la rodilla. La camisa es tipo polo blanca. Sólo les dejan improvisar los zapatos “en su mayoría llevan tenis”, el maquillaje y el corte de pelo,

la gran mayoría de las chicas lo mantienen largo. Aunque no se debe negar que hay diversidad entre las mujeres, se ven alumnas con el cabello corto y maquillaje “discreto”, o con el cabello a los hombros y sin maquillaje” (OP del 20-08-2015).

Los hombres también llevan playera tipo polo, ellos llevan pantalón, de igual forma prefieren usar tenis que zapatos, lo que sí es igual para todos los alumnos es el corte de pelo, no hay un solo alumno que lo lleve largo, aunque tampoco lo llevan muy corto.

Por su lado, el salón es un lugar donde se tienen diversas actividades, además de tomar clase. En las entrevistas se describe al salón como el lugar donde se pueden divertir, tener pláticas entre amigos, jugar, “echar carrilla”, tomar fotos.<sup>25</sup> Además los grupos que se forman en el salón de clases tienen características propias y son diferentes entre sí:

“las mujeres son de esos grupitos como de tres o cuatro personas y son las personas que critican, y las otras que critican a las fresonas, y las mujeres son así en mi salón. O el grupito de las nerditas o el de las que nadie les habla, o el grupito del gay la amiga del gay” (E8).

Aunque esta clasificación la realiza sólo uno de los entrevistados da cuenta de la diversidad de grupos que se pueden formar dentro del salón de clases.

En este apartado se habla de la escuela como el lugar donde los jóvenes conviven con más jóvenes, donde se deben cumplir reglas, pero existen momentos en el que no es así, ya sea por falta de profesor, porque están en receso, o simplemente no entraron a clases. La escuela como espacio donde se realizó la entrevista, hizo que existiera cierta tendencia entre los

---

<sup>25</sup> Debido a los objetivos de la investigación no se consideró necesaria la observación dentro del salón de clases, además el acceso a éste fue más difícil.

jóvenes a contar los episodios de violencia en ese espacio y a obviar los que se dan en la calle y en otros lugares, como en su casa.

Los datos revisados hasta ahora han marcado el rumbo para decir que los jóvenes, por la propia construcción que hacen de sí mismos como hombres, están más relacionados con la violencia que sus compañeras. Cabe preguntarse ahora: ¿de qué manera están relacionados, y cuáles son las formas de violencia que reproducen? Esta construcción de sí mismos ¿hace que también ejerzan la violencia en las redes sociales?, o ¿cuáles son las formas en que la violencia es reproducida en el ciberespacio?

En el siguiente apartado se realizará el análisis de la violencia, para observar cómo, dónde, cuándo y por qué se reproduce la violencia, así como la forma en que se ejerce en las redes sociales y su relación con el espacio físico.

## La violencia en el espacio físico y en el espacio virtual

Las definiciones de *violencia* retomando a Litke (1992) y la OMS (2003) se entiende como la violencia que se ejerce con intención clara o sin ella; los efectos que se tiene en la víctima se pueden resumir en la negación de la capacidad de actuar (o de interactuar), incluyen efectos físicos y/o psicológicos y/o de privaciones. El análisis de la violencia se debe hacer privilegiando a las relaciones de poder (entendiendo al *poder* desde la visión de Foucault) en el análisis.

La violencia tiene diversas formas de definirse, pues de acuerdo a ciertas características se puede hablar de violencia escolar, y violencia de género, por ejemplo. La primera se ejerce con la escuela como espacio, y entre estudiantes (los actores); y la segunda no tiene espacio

específico (ni público, ni privado), y es una violencia que sucede en el espacio físico y virtual, los actores (víctima y victimario) puede tener algún tipo de relación o ninguna.

La violencia, considerando que Foucault (1988) señala que es un resultado no una forma de poder, se ejerce entre los jóvenes situándolos en una posición de poder respecto al otro, o la otra. La violencia como resultado de las relaciones de poder, incluyen a su vez las relaciones de género, recordando que Scott (1997) señala como una forma primaria de poder a las relaciones de género.

La violencia desde el sujeto (Wieviorka 2008) se analiza comprendiendo la *subjetividad que se puede vincular con la violencia*.

Una forma muy sutil de violencia es la simbólica, entendida desde Bourdieu (2000, 49-55) como esa violencia que se ejerce cuando el dominado se percibe y aprecia a partir de los esquemas de conocimiento que comparte con quien lo domina, a partir de la *asimilación de la relación de poder*. La violencia simbólica, señala, es una forma de poder ejercida directamente sobre los cuerpos.

Ofrecido el marco que guiará el análisis se ofrecerán los datos encontrados en campo, clasificados por forma de violencia. También se organizaron las distintas formas de explicar la violencia y las causas en que los jóvenes justifican su uso.

Durante la entrevista se les preguntó si habían realizado algún tipo de violencia contra otro compañero, amigo, o conocido, las respuestas se reflejan el cuadro siguiente, la violencia está clasificada según el lugar de ocurrencia y el tipo de violencia, donde VV es violencia verbal y VF violencia física:

**Tabla 13. Tipos de violencia mencionadas por el agresor por lugar de manifestación**

| <b>Tipo de violencia</b> | <b>Escuela</b>   | <b>Colonia</b>   |
|--------------------------|--|--|
| <b>VV</b>                | Bromas, no he hecho, puros insultos, groserías, generalmente digo palabritas e ignoro a las personas, me dice pendejo, o sea, quién se cree para decirme pendejo.                                | Te voy a agarrar a putazos, así que atente a las consecuencias, la neta ya me hartaste a la verga, así que síguete pasando de verga. |
| <b>VF</b>                | Peleas de venganza (con guantes de box, una vez también hubo una pelea allá atrás (cuando íbamos en tercer semestre), también otro problema con el mismo vato, que nos quería ponchar la pelota. | Golpes, pelea también con los amigos de mi cuñado, me gritaron y me volví y pregunté qué quería y me tiró un pelotazo y ya le pegué. |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de la entrevistas con los estudiantes

Como se puede observar la escuela es un lugar donde se ejerce la VF, aunque se suponga que está sometida a un mayor control. En este cuadro se refleja que el agresor ejerce dos formas de violencia: física y verbal. La violencia se ejerce en la escuela o en la colonia, como únicos dos espacio mencionados por los agresores. En el caso de la VF el enfrentamiento se da cuerpo a cuerpo, con la posibilidad de que alguno de los dos gane,

En la tabla 14 se incluyeron los tipos de violencia que mencionaron lo que se colocaron en el rol del agredido. En este caso la VV no surgió como categoría, pero si surgen dos más, la VB (violencia por broma) y la VE (violencia por exclusión), este hecho podría servir para aventurar un poco en la relación con la violencia del agredido y el agresor.

**Tabla 14. Tipos de violencia mencionadas por el agredido y el lugar de manifestación**

| <b>Tipo de violencia</b> | <b>Escuela</b>   | <b>Colonia</b>  |
|--------------------------|--|---|
| <b>VV</b>                |  | Me han tumbado como 10 u 11 veces   |
| <b>VF</b>                | Me han ignorado y me han agredido verbalmente  | En los altares me agarraron a batazos,<br>Me quitaron otra gorra y me pelee |
| <b>VB</b>                | A un compañero del salón que es muy morenito le dicen: ríete, ríete,<br>Hay un amigo que tiene la voz muy gruesa, y también le hacen burla,<br>Generalmente se trata sobre mi peso |   |
| <b>VE</b>                | Yo más bien los oculto (amigos) porque no puedo hablar de ellos, los famosos friquis se me hace que los insultan mucho   |   |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de la entrevistas con los estudiantes

Mientras que en la tabla 13, la violencia se ubicó en la VV y la VF, formas de violencia que suponen, relativamente, un equilibrio de las relaciones de poder. En la tabla de agredido (tabla 14) encontramos formas de violencia como las burla por el aspecto físico y la exclusión que remiten a un estado de asimetría de poder entre los actores, pero además a formas corporales y físicas no acepadas: el color, la complexión y los gustos.

La violencia sexual fue otro tipo de violencia que emergió de las entrevistas, aunque no surgió en el espacio en que el que se le esperaba, la escuela. Sólo una de las cinco entrevistadas negó haber sufrido algún tipo de violencia sexual. Las cuatro mujeres que

afirmaron haber sufrido algún tipo de violencia, les sucedió en la calle y en el transporte público.

Entre las formas de agresión mencionadas están las nalgadas y las miradas incómodas, los chiflidos y las palabras incómodas. Las mujeres que aceptaron haber sufrido este tipo de violencia señalaron que sintieron:

- sentí muy feo
- Mucha dio vergüenza
- me sentí incómoda
- me da miedo, me hace caminar más rápido
- me dio mucho coraje
- me quedé paralizada y no sabía que hacer

A partir de los sentimientos señalados, se puede decir que más que coraje, la sensación de haber sido “ultrajada” remite a esa negación de actuar de la que habla Litke (1992). Sentir miedo, vergüenza e incomodidad significa la limitación de interacción y desarrollo de forma plena de las personas, su cuerpo ha sido violentado y el efecto es la negación de la actuación.

Una de las entrevistadas señaló que: “nadie me había dado una nalgada, ni siquiera me había tocado, me quedé paralizada y no sabía ni que hacer” (E1). La reproducción de este tipo de violencia mina la confianza que tienen en sí las jóvenes, limita sus comportamientos y no las deja ser plenas “me da miedo, me hace caminar más rápido” (E2).

Aunque fue solo un caso, el acoso sexual en la escuela sí llegó a ser nombrado por un estudiante, aunque no lo calificó como tal, se refirió a él más como un juego que una forma de agresión. E7 señaló haber presenciado como se convencía a una chica de tener sexo con

su amiga y su novio, también mencionó que él acosaba a una profesora, aunque no le dio una carga negativa.

En el caso de la amiga comentó: “Yo no fui pero si he estado en fiesta donde había lesbianas, y una de ellas llevó a su novio y todos querían que los tres se subieran a un cuarto. Si ella no hubiera querido me cae que si la violan, pero al final si dio su consentimiento. Pero al final ella nada más termino con uno porque su amiga y su novio ya iban a estar con otra” (E7).

En el caso de la profesora señaló que: “a la Silvia, es que está hermosa, no sé, me encantan sus ojos, cada vez que la veo la veo fijamente, no se puede voltear porque la escaneo toda (...) No la acoso, yo solamente la miro, yo sé que no está bien que una persona se te quede viendo tanto tiempo, y menos como yo lo hago, pero se me da” (E7).

La incapacidad de que E7 vea como violencia sexual sus acciones deviene de la propia forma en que está construido. Como hombre se ciñe a las normas y pautas de comportamiento hegemónicas, señala que tiene necesidades, poco control y siempre desea, por ejemplo en las siguientes frases:

“Mujeres: Hermosas, saben todo. Son muy inteligentes, más que uno. Se fijan en cosas que uno no toma en cuenta por caliente o algo así (...) Hombre: Cavernícolas y los que no son gay (...) No soy muy acosador. Soy más sincero, más directo. Soy de hablar de frente, si no tuviera novia voy directo” (E7).

No se debe olvidar que el sujeto se construye a partir de los esquemas de conocimiento ofrecidos por la cultura (Reguillo 2007, Connell 2001), pero también lo realiza mediante un proceso diferenciado de socialización, un proceso que es individual en cada sujeto. A lo que se quiere llegar es que este caso puede ser único y aislado, que es no muestra suficiente para

señalar que en el colegio se detectó un problema de violencia sexual, sin embargo, ofrece la pauta para decir que es necesaria una investigación más profunda que se centre en esta forma de violencia.

Como se observó con E7, el significado que se le confirió a esta violencia, la violencia sexual, fue distinta al que el investigador construyó, esta situación puede provocar que otras formas de violencia se oculten tras la idea de ser un juego o algo que hacen porque se es hombre o mujer en otros jóvenes del colegio Nuevo Hermosillo.

Otro tipo de violencia que surgió a través del análisis, es la violencia en el noviazgo, los tipos de violencia presentes fueron la revisión del celular, los celos, el control de la vestimenta y el impedimento de salir sola:

**Tabla 15. Violencia en el noviazgo, categorías y frases representativas**

| <b>Categorías</b>   | <b>Frases representativas</b>   |
|---|---|
| Celos (está bien tenerlos, tienen un límite, cuando debo, poquito, dan motivo, todos somos) | “Todo somos porque nadie puede decir ah, mira mi novia anda en una fiesta, es un amor, y anda pisteano, es un amor”   |
| Revisión de celular   | “Él sí me lo revisaba”  |
| Chantaje para revisión de celular   |   |
| Control de la vestimenta  | “Una vez se puso una blusa de esas que son transparentes, que se le ven así (...) ¡ay! Se le ve el pecho. Pero yo es vez así de -cámbiate por favor (...) y hasta que se cambió”. |
| Control de los amigos   | “Pues no sale con nadie, pues nos venimos juntos”   |

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas

La violencia en el noviazgo se presentó principalmente con los celos y la revisión del celular como expresión, el control de la vestimenta y el control de salida con amigos fue mencionado por tres de hombres (E6, E8, E7). Una de las mujeres mencionó que había terminado con su novio precisamente porque le revisaba el celular. Los celos aparecen como “normalizados”, aunque se señala que tienen un límite.

En la entrevista se preguntó a los jóvenes si habían sufrido alguna forma de violencia en Internet, las respuestas fueron muy parecidas a lo encontrado en el estado del arte, las agresiones fueron: mensajes con imágenes con contenido pornográfico, mensajes con insultos, en Ask.com se hicieron preguntas de carácter sexual a la participante, uno de los estudiantes dijo que fue acosado en Facebook, y luego por mensaje cuando lo eliminó de su página aunque dice que sabe que no era con mala intención.

Los jóvenes durante la entrevista mencionaron estar conectados casi todo el día a Internet, las formas de violencia referidas se presentaron de manera esporádica, es decir ninguno de los participantes señaló haber sido víctima de ciber-acoso, con excepción del joven que fue “moleestado” Facebook. Las agresiones, por su contenido, fueron de carácter sexual recibidas en el celular, el correo electrónico o Ask.com.

La violencia sexual, la violencia en el noviazgo y la violencia en internet son un problema presente en la realidad de los estudiantes del colegio de la “Nuevo Hermosillo” son tipos de violencia que, en lo que respecta a esta investigación, afecta principalmente a las mujeres.

Los jóvenes definieron a la violencia de la siguiente forma, una de las jóvenes dijo que para ella mientras fuera con intención de dañar sería violencia, aunque se debe remarcar que la

violencia se presenta tan sutil, que en ocasiones es difícil de reconocer por parte del propio agresor.

**Tabla 16. Definición de la violencia desde los propios jóvenes**

| Definición de violencia   | Categorías   |
|---|--|
| <p>Todo tipo de maltrato, incluso tu vocabulario se convierte en violencia (E6).</p>  | <p><b>Maltrato,</b></p> <p><b>Golpes,</b></p> <p><b>Ofensa verbal</b></p> <p><b>palabras ofensivas</b></p> <p><b>Acción que no te haga sentir a gusto</b></p> <p><b>Cualquier comentario</b></p> |
| <p>Las acciones, ya pueden ser golpes o palabras ofensivas hacia una persona.(E9)</p>   |  |
| <p>Palabras hirientes y también golpes (E2).</p>  |  |
| <p>Es acciones o algo que no te haga sentir a gusto porque igual, violencia no nada más se trata de golpes, hay muchas personas, por ejemplo en los novios que no nos deja mirar su teléfono, para mí ya es violencia porque te excluye y tú te sientes mal (E3).</p> |  |
| <p>Un comentario, o sea, verbal, ofender a un compañero o hablar mal de la persona, si sabes que lo estás haciendo con el afán de ofender para mí es violencia.</p>   |  |
| <p>La violencia pues la ejercen todas las personas, ya es muy normal eso, la verdad no creo que sea algo que pueda evitar, para nada (E4).</p>  |  |
| <p>Está en cada momento, por más mínimo que sea la violencia está en todo, cualquiera la hace, de cualquier manera, cualquier comentario que hagas sobre una persona (E10).</p>   |  |

Elaboración propia con datos obtenidos de las empresas

Los jóvenes definen a la violencia como todo tipo de maltrato, golpes, ofensa verbal o palabras ofensivas, acciones que no te hagan sentir a gusto, hablar mal de la persona, con el afán de ofender. Los jóvenes definen a la violencia de acuerdo al tipo de agresión más recurrente en ellos, no obstante resultaría interesante que fuera nombrando el acoso sexual, como una manera de reconocerlo su existencia y como forma de evitarlo.

Las construcciones que los jóvenes hacen de sí mismo impacta en su relación con la violencia, en el primero apartado se pudo observar que la masculinidad en los jóvenes

hermosillenses está construida bajo normas y pautas a partir de la masculinidad hegemónica. Esta situación influye para que la violencia que ejercen sea para “defender” su hombría en peleas como bien señalan Núñez (2007), Sedler (2007) y Connell (2001) o que considere a la mujer como alguien a quien se debe cuidar, procurar, pero también de alguien que se espera una forma de comportamiento en el que se “dé a respetar”..

Antes de entrar al análisis sobre los hallazgos en Facebook se muestra la siguiente tabla donde se resumió, cuál era la percepción de los jóvenes sobre los memes. Algunos de ellos consideran que son una forma de violencia que puede dañar, otros los ven como una forma de hacer reír a la gente:

**Tabla 17. Percepción sobre los "memes" por parte de los entrevistados**

**Memes**

|   |   |
|---|---|
| <p>Son las caricaturas políticas<br/>         Como hacer un defectito en grande<br/>         Siento que no es nada malo<br/>         Causan sonrisas<br/>         Yo lo agarro como broma, como si no me ardiera<br/>         lo que me dicen</p> | <p>Algunos si ya son muy denigrantes<br/>         No comento ni los que me gustan<br/>         Puede haber violencia, simplemente con<br/>         palabras o imágenes con las que puedes<br/>         ofender a las personas</p> |
|---|---|

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas

Para conocer la dinámica sobre lo que hacen los jóvenes en Facebook se ofrece el siguiente resumen:

**Tabla 18. Relación de imágenes, videos, fotografías y número de amigos en Facebook**

(octubre 2015 - enero 2016)

| Participante | Amigos en la red | “me gusta” alcanzados en Fotografías ( <i>selfies</i> ) |        | Videos subidos | Imágenes subidas | “Me gusta” alcanzados en videos e imágenes |
|--------------|------------------|---|--------|----------------|------------------|--|
| <b>F1</b>    | N/E              | 2   | 17-22  | 1              | 13               | 1-9  |
| <b>F2</b>    | 3446             | 8   | 50-271 | 1              | 25               | 1-11                                       |
| <b>F3</b>    | 1326             | 5   | 24-121 | 0              | 16               | 1-9  |
| <b>F4</b>    | 1983             | 7   | 17-63  | 2              | 10               | 2-7  |
| <b>M1</b>    | 1719             | 3   | 43-72  | 3              | 4                | 1-13                                       |
| <b>M2</b>    | N/E              | 5   | 14-41  | 1              | 5                | 1-5  |
| <b>M3</b>    | 985              | 5   | 11-34  | 0              | 3                | 5-7  |
| <b>M4</b>    | 880              | 5   | 13-23  | 4              | 9                | 1-9  |
| <b>M5</b>    | N/E              | 12  | 21-60  | 2              | 4                | 1-14                                       |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de las páginas de Facebook de los participantes

N/E: No especifica

En la tabla anterior se muestran de forma condensada la actividad de los participantes en su red social en el periodo de octubre de 2015 a enero de 2016. La tabla está organizada por sexo, “F” de femenino y “M” de masculino, número de amigos, fotografías subidas a la red, videos e imágenes junto con los “me gusta” que alcanzó cada actividad.

De acuerdo a lo antes señalado se puede observar que las mujeres tienen más amigos en la red, de 1983 a 3446, mientras que los hombres tienen de 880 a 1719 amigos. Subir fotografías o *selfie* también es una actividad que se realiza entre estos usuarios de Facebook. Es significativo que las fotografías subidas por las mujeres alcanzan más “me gusta” que las publicaciones de sus compañeros. Aunque se debe señalar que contrario a lo que se pensaba, mientras que las imágenes y videos llegan a tener desde 1-14 “me gusta”, las fotografías alcanzan más de doscientos “me gusta”.

Los videos e imágenes subidas a Facebook son variados, los temas van desde pensamientos (citas) hasta video con bromas o fragmentos de películas con textos graciosos. En cuanto a las imágenes que suben están los memes, o pensamientos de actores conocidos,

Al compartir, comentar o dar “me gusta” en el muro de un amigo se intercambian ideas y se comparten gustos, además se apoyan o rechazan ciertas cosas sobre lo que se ve en Facebook, pero lo que no cabe es la neutralidad en esa acción de subir o compartir, pues el sólo hecho de hacerlo ya implica un comportamiento a favor o en contra.

Entre los temas observados en Facebook están el de la idea de la paternidad, se encontraron video e imágenes que refieren a la construcción de estereotipos de género, como es la mujer interesada, o como propiedad. También se encontraron temas relacionados con lo que un hombre es, y lo que un hombre no es. Se obtuvieron datos sobre el cuerpo femenino y la idea de que debe ser delgado, claro y alto para ser bello.

Se debe considerar que la mayor actividad de los participantes es subir fotografías de sí mismo a Facebook, éstas son las que acumulan más “me gusta”, por ello las otras actividades tienen menos “movimiento”, casi ningún video o imagen rebasa los 13 “me gusta”, aunque esté en el muro de la joven con más amigos.

La primera categoría que surgió fue la que se denominó “Imaginario sobre el cuerpo femenino”, en esta categoría se incluyeron los comentarios, video o imágenes que hicieran referencia al cuerpo, como unidad de registro (UR): La idea sobre el cuerpo delgado y esculpido, con características que incluyen el color de piel y estatura para definir la belleza en las mujeres. Las frases rescatadas pertenecen a diferentes muros, la mayoría de ellos pertenecen a mujeres:

**Tabla 19. Imaginarios del cuerpo femenino**

| Palabras o frases descriptoras  | Categorías   |
|---|--|
| <p>“transformación corporal”<br/>                     “La panza lo mata”<br/>                     “Lo que quiero<br/>                     “Se la dan de barbies pero no tienen nalgas ni chichis”<br/>                     “Estas podríamos ser tu y yo<br/>                     “Estaturas femeninas”<br/>                     “Les falta trasero”</p>   | <p>El cuerpo: de acuerdo a los estándares de belleza actuales.</p> <p>Delgado, alto, bien proporcionado.</p>     |
| <p>“Deberían prohibir la venta de tintes rubios a las pinches prietas”<br/>                     “Y a pesar de mi pelo despeinado, mis ojos marrones, comunes, que no dicen nada... a pesar de todos mis defectos”<br/>                     “Es mejor llegar tarde que llegar fea”: hace visible la importancia de la apariencia, su importancia en la vida cotidiana.<br/>                     “Soy pasiva y blanquita y tú eres prieta. Soy muy bella y tu muy bestia”</p> | <p>El aspecto físico: en el que la piel clara, el rostro maquillado y los ojos claros son signos de belleza.</p> |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Facebook

. Las frases se acompañan por este tipo de imágenes:

**Ilustración 2**

—¿Por qué no tienes novio?, si eres tan linda y buena persona



Fuente: <https://www.facebook.com/>

**Ilustración 3**



Fuente: <https://www.facebook.com/>

**Ilustración 4**

Definición de estaturas femeninas.



Fuente: <https://www.facebook.com/>

Las imágenes 2, 3 y 4 muestran lo que debe ser cambiado, o simplemente no es perfecto, está el modelo a seguir que representa un cambio que las mujeres deberían tener.

Retomando el concepto que realiza Bourdieu (2002) sobre la violencia simbólica, donde la violencia es directamente sobre el cuerpo, pero sobre todo es una violencia en la cual la víctima es quien contribuye a su propia dominación. En este orden de ideas se puede decir,

que por medio de Facebook y el compartir, comentar y poner “me gusta”, las mujeres y hombres, en el caso del tema del cuerpo femenino, estarían violentándolo.

Y las propias mujeres se estarían violentando al aceptar o sentirse inseguras o mal porque no cubren esos estándares de belleza. Los comentarios que más significado tienen en cuanto a una carga violenta son los siguientes: “Deberían prohibir la venta de tintes rubios a las pinches prietas”; “Soy pasiva y blanquita y tú eres prieta. Soy muy bella y tu muy bestia”, donde el color de piel es fundamental para ser bella.

Como se mencionó al inicio del apartado, no hace falta comentarlo ni marcarlo con un “me gusta” para participar de esa violencia, pues al “colgarlo” en el muro se está haciendo partícipe de la misma. Se deja en claro que se cree la idea cuando se comenta o se marca con *like*.

Otra categoría que surgió a través de la recolección de datos en Facebook es la que se denominó “El dinero y las mujeres”, en ella se incluyeron las UR que refirieran a la idea que las mujeres son interesadas y todo lo que se les da conlleva un costo (no económico precisamente). En esta categoría se incluyeron dos videos (uno de ellos tienen dos versiones más con otros personajes en otros lugares del mundo).

En el primer video se le invita a una mujer que está con su novio frente a un centro comercial a pasear en automóvil, último modelo. Después de un rato ella accede, pero el conductor del automóvil le pide que baje del coche e invita a su novio a quien habían dejado en la acera por unas “chelas” diciendo:

“Ella no vale la pena. Es una interesada. No vales la pena amiga”

En el segundo video es un fragmento de película donde cuatro jovencitas entonan una canción de navidad, la letra dice así:

“Suena allá dinero. Suena que te comprarán algo aquí y una nalgada tendrás que esperar porque en Navidad nada gratis será. Gata ya no serás.

En ambos videos se muestra que la mujer es interesada y hará cosas por dinero, como lo señala un fragmento del segundo video: “Suena que te comprarán algo aquí y una nalgada tendrás que esperar”

**Ilustración 5**



124 777 reproducciones

Fuente: <https://www.facebook.com/>

El matiz que se debe hacer en este momento es que no se está generalizando a los usuarios de Facebook y el tipo de información que comparten. Se debe recordar que se está trabajando con un grupo de jóvenes de entre 16 a 18 años que permitieron el acceso a su red. Sólo uno de los que se realizó la entrevista negó la entrada diciendo ya lo iba a cerrar por peleas con su novia.

En estas primeras categorías se pudo observar que un estereotipo de mujer reforzada por la idea de ser como las de las fotos, puede impactar de formas nocivas en la autoestima de los

jóvenes. No sea siquiera percibido, pero puede incidir generando prácticas que los hagan alcanzar esos estándares, o por lo menos acercarse.

Otra categoría a analizar es la que se definió como “comportamiento no masculino”, en esta categoría se incluyeron las UR que reflejaran la forma en que se cree debe o no debe ser un comportamiento masculino. En esta categoría se especificó que: Los hombres no tienen comportamientos que pueden ser adjudicados al género femenino. No tienen relaciones sentimentales con otros hombres.

Las frases recolectadas fueron:

**Tabla 20. Los hombres no son**

| Frases  | Categorías                         |
|---|------------------------------------|
| <p>“Tan hombrecito que se veía”</p> <p>“Más puto, gay”</p> <p>“Princesos: Nosotras no tenemos princesos</p> <p>jjajaja , morí de la risa 🐱🐱 “</p> | <p>Comportamiento no masculino</p> |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Facebook

En esta categoría se plasma que las actitudes de los hombres con tendencias sexuales diferentes hacen que no se les considere hombres. Tener pareja hombre o comportamientos que se describen como “afeminados” son rechazados. En este caso son mujeres las que compartieron las imágenes y comentaron.

**Ilustración 6**



Fuente:  
<https://www.facebook.com/>

**Ilustración 7**



Fuente:  
<https://www.facebook.com/>

**Ilustración 8**

**P-UTO**  
**R-eputo**  
**I-ncreiblemente puto**  
**N-o mames que puto**  
**C-abronamente puto**  
**E-xageradamente puto**  
**S-u puta madre que puto**  
**O-mg que puto**

Fuente:  
<https://www.facebook.com/>

En la ilustración número 5 se muestra a un joven que en lugar de “aprovechar” la oportunidad que su novia le da, decide cubrirla. La reacción, según ese meme es: “más puto, gay, mejor me hubiera ido con Jacob, ese lobito si lo hace salvaje” las actitudes son de menosprecio porque no hizo lo que “los hombres hacen”. La segunda imagen habla por sí sola, el beso a otro hombre provocó el comentario de “tan hombrequito que te veías”. Señalando que si se besa a otro hombre, entonces ya no se es hombre.

La categoría siguiente es en el sentido contrario, pues en ella se refleja lo que “Los hombres son”, suponiendo que los hombres andan con varias mujeres, no son cariñosos, ni sentimentales. Las UR incluyen temas que refieran al hombre, a sus actitudes y comportamientos frente a la pareja, con amigos, el deporte.

**Tabla 21. Los hombres son**

| Frases descriptoras  | Categoría    |
|--|--------------|
| <p>“...tal vez me equivoqué le pediré perdón porque la amo<br/>                     ¡Ningún hombre ni con el aire de la rosa de Guadalupe!”<br/>                     “Nos vamos a un <i>table</i> y conocemos unas viejas”</p> | No romántico |

|   |                  |
|---|------------------|
| <p>Si quiere estar a tu lado no hay nada que pueda pararlo”:</p> <p>“Si un <i>caballero</i> te quiere en su vida se asegurará de que lo sepas”:</p> <p>“Cuando intentas ser hombre de verdad” (en juego de americano)</p> <p>“cuida como hermano”</p> | <p>Caballero</p> |
| <p>“Un hombre no llora por cualquier cosa”</p> <p>“Vale más tener cicatriz por valiente que la piel intacta por cobarde”</p> <p>“Si no quieren nada con ella, no le hablen bonito. Si les gusta otra niña no le hagan falsas ilusiones”:</p>          | <p>Valiente</p>  |

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Facebook

En las categorías sugeridas se describe a un hombre que es conquistador, atento, cuidador, valiente, pero a la vez poco romántico. Un hombre en resumen, que tiene actitudes diferentes a las que se resumen en esta tabla, no es hombre, es “gay”, o “puto”.

Las categorías del “imaginario del cuerpo”, y “la mujer y el dinero”, “los hombres no son” y “los hombres son” muestran la forma en cómo por medio de estereotipos, de ideas impuestas, se marcan las tendencias y las formas de ser. En el espacio escolar, con las entrevistas se encontró que los jóvenes están contruidos desde una masculinidad hegemónica que rige la percepción de un hombre que “es” de una forma, y que de otra no es, es decir, no hay cabida a la diversidad.

Entonces, mediante el uso de redes sociales como Facebook, se da la reproducción de esas construcciones preestablecidas desde el entorno físico sobre el significado y comportamiento

de ser hombre y ser mujer. La violencia se presenta en la forma que impone y genera ese rechazo a lo que se sale de lo normal, como los “princesos” o “gay”, o mujeres de color, gordas, etcétera.

Una forma más explícita de violencia que se encontró en Facebook es la que se tituló “Amistad sin pelos en la lengua”, en esta categoría se muestra la idea de una amistad donde las agresiones “tienen connotaciones distintas”, a simple vista no busca dañar de forma deliberada al interlocutor. Se incluyeron UR que contenían “palabras que pueden resultar agresivas” pero que estaban en un contexto de amistad o fraternidad.

Para este elemento es pertinente el aporte de Wiewiorka (2006) cuando menciona que la violencia para una persona, para otro puede no serla, de allí la importancia de tomar en cuenta la subjetividad para el análisis de la violencia.

Entre las frases de amistad que se encontraron en Facebook, entre comentarios e imágenes se arribó a las siguientes categorías:

**Tabla 22. Amistad sin pelos en la lengua**

| Frases que describen la amistad  | Categorías  |
|--|---|
| <p>“ya sabes que me pelal la riata todos ustedes (los de la bolita)”</p> <p>“Tú llegando bien perra...”</p> <p>“Como te adoro perris”</p> <p>“Calla puta calla”</p> <p>“Qué pretendes perra”</p> | <p>Palabras insultantes como sustituto del nombre de la persona</p> |
| <p>“cuentas connmigo imbécil”,</p> <p>“Si estás bien pendeja pero así te quiero”,</p> <p>“Aunque seas muy víbora, te quiero”</p>   | <p>Palabras insultantes como forma de interacción</p>               |

---

“Un verdadero amigo, es aquel que te dice ¡estás bien pendejo!

Pero te acompaña a hacer tus pendejadas”

---

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Facebook

Las palabras “imbécil”, “perra”, “puta” han tenido diferente connotación en otros tratamientos en la investigación, sin embargo en este contexto son palabras que se utilizan para mostrar el valor de la amistad que se le da al otro. Al respecto en la entrevista se preguntó a E10 qué significaba para él utilizar la palabra “perra”, contestó: “No creo que sepa el significado realmente, es como, sabe, lo veo tan normal como decirle su nombre, decirles perras, pero no sé, no sabría explicar, no me había puesto a pensar. Yo sé que ellas no se ofenden. De hecho yo se los digo seguido, es como si alguna termina antes el trabajo -ah, terminaste antes loca-perra-, no es como: ¡esta perra!” (E10).

Tello (2005) explica esta situación como la forma en que los jóvenes socializan la violencia para relacionarse con el otro. En el caso particular de E10, durante la entrevista se mostró reacio aceptar que había sido víctima de violencia. Cuando se le pregunto si no se burlaban sus compañeros de él por su tendencia sexual señaló que tal vez lo habían hecho, pero no se dio cuenta, cuando le gritan “adiós guapa” por los pasillo “sólo lo hacen por enfadar, en realidad no creo que quieran hacerme daño” (E10).

En la revisión de la red social Facebook se recolectó información muy variada, pero para fines de la investigación se seleccionó únicamente la que fuera de utilidad para la presente tesis. Como se refleja en la tabla 18 (Relación de imágenes, videos, fotografías y número de amigos en Facebook (octubre 2015 - enero 2016) las fotografías que se suben a Facebook alcanzan más “me gusta” que otras publicaciones, las fotografías son “evaluadas” por los “amigos” de la red social de cada joven con un “me gusta” o algún comentario. En el caso de

las mujeres los principales comentarios son: “qué bella”, “qué hermosa”, “estas súper bonita”. Las fotografías subidas por los hombres también este tipo de comentarios, lo relevante es que las mujeres suben más fotografías de sí mismas, lo cual representa una prácticas de riesgo para la violencia sexual, sobre todo por el número de contactos que alcanzan, que también es alto (hasta 3000 amigos), sin embargo en la revisión de los comentarios de cada fotografía no se detectó, aunque se debe tomar en cuenta que el número de mujeres que participó en el estudio fue reducido y el periodo de recolección de datos también. La revisión de fotografías personales y los comentarios que provoca en la red social es, sin duda, una investigación que queda pendiente.

Por otro lado, el análisis de esta red social, tan dinámica, requiere que se haga un análisis de los “memes”, de esas imágenes que divierten, pero también humillan, sin embargo los “memes” encontrados en los muros de los participantes se fueron incluyendo en el cuerpo del análisis, además no se encontró un tipo de memes que cubriera las características de alguna otra forma de violencia.

## Capítulo 5. Conclusiones finales

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos del trabajo empírico a los que se llegó con la aplicación de la metodología elegida y las técnicas de recolección de datos en campo, las cuales fueron la entrevista en profundidad por ser la herramienta idónea para recuperar datos que son difíciles de presenciar, pero además coloca al sujeto como el informante central (Taylor y Bogdan 1992), y la observación no participante en el espacio virtual específicamente Facebook debido a que fue la única red de donde se pudo obtener información de valor.

En el trabajo con los datos se utilizó la técnica de Análisis de Contenido. Mediante la generación de categorías que contuvieran los datos que le otorgaran un significado específico y distinto de las demás categorías se buscó explicar la realidad de los jóvenes estudiantes del nivel medio superior del Colegio de Bachilleres Nuevo Hermosillo.

Para lograr explicar el problema de la violencia como un fenómeno actual se recurrió a teóricos que la definen como “ubicua”, por el hecho de estar en todos lados, entre las personas en la vida cotidiana, no ejercida por parte del Estado (Constante 2007). La violencia es cotidiana y a la vez espectáculo (Balir 2009), esta última se refiere al tipo de violencia que “incomoda pero a la vez queremos”, esa violencia está en Internet: ver los videos, imágenes y caricaturas (memes) que se comparten por todas las redes sociales, que se “viralizan” pero que a la vez causan indignación, parafraseando a Sémelin (2008).

Para poder generar un concepto que explique la violencia concerniente a este estudio, se recurrió a Litke (1992) que permitió definirla como la negación de la capacidad de interacción pero que puso sobre la mesa las relaciones de poder, elemento fundamental para

el análisis de la violencia, sobre todo cuando se pretende realizarlo con un enfoque de género (Scott 1997, Foucault 1988), y a la OMS que la define como el uso del poder o la fuerza física contra otra para causarle un daño, señalando que la intencionalidad no siempre es clara para el agresor.

La violencia, en sus múltiples expresiones sucede en la escuela. La violencia escolar se entiende como el abuso de poder de alguno sobre otro, o como una forma para relacionarse con los demás en el entorno escolar (Tello 2005), un tipo de violencia escolar, menos clara a primera vista, es el acoso escolar (*bullying*), en este caso, por medio del acoso, se socaba poco a poco la autoestima de la otra persona. Olweus (1993) señala que el acoso escolar es una forma de violencia que se sostienen en el tiempo sobre una misma persona por parte de otros.

El acoso sexual, una forma de violencia de género, ha tendido a invisibilizarse detrás de una forma de violencia menos insidiosa, como ha sucedido cuando se le incluye dentro del acoso escolar o acoso cibernético, esta última una forma de violencia escolar que sucede en el espacio virtual que por la configuración del espacio virtual se vuelve incontrolable.

Lo mismo sucede con el acoso escolar y el acoso cibernético: la violencia sexual es resumida en esa forma acoso. A partir de los planteamientos de Riquer y Castro (2012), y de Grillo (2009) se planteó que el acoso sexual es la forma de violencia cometida hacia una mujer (generalmente) con carácter sexual (intimidación, chantaje para sostener relaciones sexuales, acoso), el acoso cibernético (acoso escolar) tienen casi las mismas características (intimidación, chantaje, soborno) pero no son de carácter sexual.

Recuperando a Mingo (2010) la violencia sexual se debe llamar como tal, se debe otorgar el tratamiento con enfoque de género a la violencia, de lo contrario “quedará oscurecida” frente al acoso escolar. Es así que resultó necesario explicar estas violencias para dar el espacio a diferenciarlas.

El marco teórico-conceptual rescató los aportes de Wieviorka (2008, 2006) para establecer las pautas del análisis de la violencia desde el sujeto y su relación con la violencia, así como establecer que la violencia puede ser directa, indirecta, subjetiva y simbólica

Una vez establecido el marco de referencia para hablar de violencia, se dio lugar a las teorías de género con Lamas, Núñez (2008), Nicholson (2011), Seidler (2006), Connell (2001), Izquierdo (1998), para entender al género como una construcción social a partir de la cual se establecen comportamientos diferenciados en hombres y mujeres. Lo que se traduce en formas asimétricas de diferenciación sexual en una sociedad que deriva de un sistema patriarcal (Núñez 2007).

Por medio de Lamas (1986) y Núñez (2007) se observó que el género, masculino y femenino nunca se preguntan, se dan por hecho, cuando deberían de cuestionarse, y analizarse la forma en que significan ser hombre o ser mujer. Se explicó al género como construcción social, pero a la vez como una categoría de análisis que está compuesta por elementos de símbolos, normativos, institucionales y subjetivos, además de poner las relaciones de género como forma primaria de poder, tal como señala Scott (1997).

La teoría de las masculinidades tomó importancia en el estudio de la violencia. Con frecuencia se atribuye el ejercicio de la violencia a los hombres, es considerada como un “elemento identitario” del varón joven (Ramírez 2008). No obstante, las masculinidades se

construyen desde un modelo hegemónico que define al hombre como una “macho-biológico-heterosexual”, en el cual la masculinidad se define y se afirma a partir de la demostración con otros hombres (Núñez 2008)

Junto con las masculinidades, con ayuda de Reguillo (2007) y Feixa (2006) se hizo manifiesto que la juventud es diversa y se construye a partir de los esquemas de la cultura vigentes, pero que los interiorizan de forma diferenciada, además la juventud no es autónoma, su construcción se hace en función de un sistema de relaciones e interacciones complejas, señala Reguillo (2007).

Para conocer el estado de la cuestión, se revisaron las investigaciones que ayudaron a establecer que hace falta profundizar en el estudio de las redes sociales con un enfoque cualitativo para entender mejor cómo funciona la violencia en ese espacio y el efecto en los actores (Lucio 2009 y 2012; del Río 2009; VTR 2010, Morales 2014).

Junto con el estado del arte se ofrecieron datos estadísticos sobre el panorama de los jóvenes. Este no resultó muy alentador, pues aunado a los problemas de deserción a nivel preparatoria se planteó, con datos de IMJUVE que los jóvenes tienen problemas de inserción laboral. Además se observó que lo jóvenes enfrentan situaciones de violencia en la que son víctimas y victimarios en mayor proporción que las mujeres.

Para la entrada a campo, la recolección de información y el análisis se establecieron estrategias como la observación y la entrevista en profundidad para la recolección; y el “análisis de contenido” para el análisis de los datos.

El trabajo empírico arrojó que los hombres son quienes más se relacionan con la violencia, la usan como medio de defensa o como forma para ganar respeto, las mujeres también

participan en la violencia con el uso de las groserías, las bromas o la exclusión. La violencia en el espacio físico afecta a los jóvenes, principalmente se pudo observar que la escuela es un espacio donde se lleva a cabo este tipo de violencia entre los jóvenes.

Ello confirma lo expuesto en las investigaciones de Lucio (2009) y del Río et al (2009) donde mostraron en sus resultados que los hombres son los principales agresores, siendo también las principales víctimas de los actos de violencia, y específicamente en el ciber-acoso. En Hermosillo el porcentaje de jóvenes que participó en una situación de violencia fue de 18% comparado con el 8.4% de las mujeres (ECOPRED 2014).

De acuerdo al CONAPRED (20014) el 4% de los jóvenes señaló haber sido víctima de violencia de carácter sexual, aunque no menciona el espacio donde sucedió la agresión. En el espacio físico los tipos de violencia que se hallaron dentro de la investigación, fueron el de violencia en el noviazgo y el acoso sexual. Este último no se reportó con el entorno escolar como espacio de agresión. El acoso sexual se dio en el transporte público o en la parada de autobús por desconocidos. La violencia en el noviazgo se caracterizó por la presencia de los celos, el control de la forma de vestir hacia las mujeres, la revisión del celular, y el control de la salida con amigos, en el caso de la novia.

La violencia física, comprendida como golpes y el uso de la fuerza, se dio en la escuela y en la colonia, con los hombres como actores principales. La violencia verbal y las bromas, así como la exclusión se dio en el entorno escolar. Cabe destacar, que ni a través de las entrevistas, ni en la en las observaciones, se detectó acoso escolar, aunque esto no significa que no exista.

La violencia fue definida por los jóvenes como todo tipo de maltrato, golpes, ofensa verbal o palabras ofensivas, acciones que no te hagan sentir a gusto, hablar mal de la persona, con el afán de ofender. Los jóvenes definen la violencia de acuerdo a la relación que tienen con ella.

La violencia sexual salió a la luz porque se realizó la pregunta de forma directa a punto de finalizar la entrevista. Las jóvenes no la relacionaron como violencia cuando se les preguntó si habían sido víctima de alguna agresión, de cualquier tipo. Esto quiere decir que a pesar que es una forma de violencia que causa, miedo, vergüenza o enojo se mantienen oculta de alguna forma, por lo menos con las jóvenes participantes.

Se debe mencionar que en las entrevistas un joven mencionó haber acosado sexualmente a una profesora, y a una alumna. Cuando se profundizó sobre el tema (cuándo y cómo, qué hacía) se pudo ver que, en efecto, se trataba de acoso sexual, no obstante se observó que el joven aceptó ser acosador pero bajo una carga romántica que le imprimió, al decir que le gustaba su maestra. Esto nos lleva a plantear que es necesario abordar y profundizar en otra investigación éste tema.

Lo que dificultó a la presente investigación en el trabajo en campo fue que no se especificó un tipo de violencia en el cual profundizar desde el principio, por ello no se dio un tratamiento completo a las violencias encontradas en el entorno físico de los estudiantes, aunque esto se debió al carácter exploratorio de la investigación y al interés central por analizar las redes sociales como espacio de violencia.

Continuando con las redes sociales, se observó que los jóvenes sí han sido víctimas de algún tipo de violencia en internet, entre ellas el acoso sexual en su versión *online*, con el envío de

imágenes pornográficas, y el acoso en el caso de uno de los participantes en Facebook, quien solucionó el problema bloqueando al individuo, quien no se dio por vencido y contactó al estudiante por otro medio, sin resultar en graves consecuencias según lo explicado por el entrevistado.

En ese sentido, el estudio de Facebook como una red social que sirve como espacio para el ejercicio de la violencia, se encontró que, como forma principal, se reproduce la violencia simbólica. Esta se reproduce cada que vez que alguien sube o comparte una imagen o video que establece estándares de belleza difíciles de alcanzar, los cuales son imitados. La violencia simbólica es una forma de violencia contra el cuerpo (Bourdieu 2002).

A primera vista pareciera que los jóvenes siempre están conectados a la red, y así parecía con los estudiantes cuando dijeron que se conectaban más de ocho horas al día; sin embargo, la conexión se realiza vía Messenger o WhatsApp, eso quiere decir que la actividad en Facebook, en el muro, es menor.

Mientras se realizó el trabajo de campo se pudo ver que la actividad de los jóvenes en esa red no era constante, podía pasar un día sin que se viera actividad de interés en los muros, por ello se considera que haber partido en la investigación de la red social hacia el espacio físico hubiera asegurado el dinamismo que se necesita para el análisis de una red, sobre todo una red tan compleja como Facebook.

Como tema de análisis se consideró trabajar con los “memes” que suben a la red social. Sin embargo, debido a la composición del grupo de jóvenes con quien se trabajó y lo que suben y comparten en la red se limitó el tipo de análisis y los elementos a estudiar pues se trabajó con lo que la red ofreció.

Aunque durante la entrevista se les preguntó a los jóvenes sobre su opinión de usar memes. Para la mayoría los “memes” se utilizan para reír, pero para otro sí representan una forma de violencia por su tendencia a humillar a las personas.

El objetivo de la investigación fue analizar las formas de violencia que se reproducen en el espacio físico y la forma en que se proyecta a las redes sociales centrándose en la violencia de género. Trabajar con un número reducido de participantes en el espacio virtual limitó los datos para que las formas de violencia, distintas a la simbólica, surgieran. En el estudio realizado no se encontraron formas de violencia sexual o de género. El espacio que dejó ver este tipo de violencia fue el físico, pero no en la escuela sino en la calle.

Por otro lado se buscó que el género y las masculinidades ayudaran a comprender el porqué del ejercicio de la violencia. Se encontró que los jóvenes estudiantes del COLBCAH Nuevo Hermosillo, configuran su identidad desde el sistema binario de género que establece comportamientos diferenciados entre los sexos y los coloca en una situación asimétrica de poder. Las jóvenes son percibidas con actitudes delicadas, cariñosas o sentimentales.

Los jóvenes como mencionó Núñez (2007) se insertan en una lógica de demostrar la masculinidad, por tal motivo su relación con la violencia es más estrecha que el de sus compañeras, por lo menos en el espacio físico.

Una primera forma de la relación de la violencia del espacio físico con el espacio virtual es la propia percepción en este caso, de la mujer como sujeta a los mandatos de género, aunque la violencia que se encontró en Facebook fue predominantemente simbólica, su contenido es el cuerpo y la forma en que ese cuerpo “debe ser”.

Mediante el uso de redes sociales como Facebook, se da la reproducción de las construcciones preestablecidas desde el entorno físico sobre el significado y comportamiento de ser hombre y ser mujer. La violencia se presenta en la forma que impone y genera ese rechazo a lo que “sale de lo normal” lo feo, lo raro, lo homosexual.

Por medio de las entrevistas se estableció que algunos jóvenes habían sido víctimas de violencia sexual, por medio de mensajes con contenido pornográfico. La limitante que presentó la investigación para lograr observar la violencia sexual *online*, descansa en la poca capacidad que se tuvo para ingresar a otras redes sociales, más privadas, como WhatsApp, sitio preferido para los jóvenes, como lo señalaron en la entrevista. Otra limitante fue el periodo de tiempo destinado a la observación de las redes sociales y la cantidad de participantes involucrados en el análisis.

### Recomendaciones

Por otro lado, el análisis de la red supone el empleo de herramientas de investigación que no solo aseguren la recolección de datos, sino que permitan entender la configuración de la red en cuanto a miembros y sus lazos para poder elegir el más dinámico. Comprendiendo los alcances y limitaciones de la presente investigación, se sugiere un estudio de la red social con la ayuda de algún programa de “análisis de redes” donde se privilegie el acercamiento cualitativo, pues es en ese tema existe un vacío en el que se puede profundizar. Además se sugiere que el trabajo se centre en un “Grupo de Facebook” que permita dar seguimiento a todo lo que se publica desde un solo “muro”, además existen programas que ayudan a realizar el análisis estadístico y de actividades que se realizan en el grupo.

## Referencias

- Aguilar Rodríguez, Said Hung, Elías. 2010. Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook, *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte* 12, 190-207, Colombia: Universidad del Norte.
- Ardèvol Elisenda, Bertrán Marta, Callén Blanca, Pérez Carmen. 2003. Etnografía virtualizada. La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea, *Athenea Digital* (3): 79-92.
- Atme Abdo, Susana, Ramírez Argüelles, Alba Mónica (coordinadoras). 2009. *Informa nacional sobre violencia de género en la educación básica de México*. México: Secretaria de Educación Pública, UNICEF.
- Blair, Trujillo Elsa. 2009. Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición, *Política y Cultura* (32): 9-33.
- Bojórquez, Sara. 2014. Delitos distinguen a cada zona de Hermosillo. *El imparcial*. 28 de julio.  
[http://www.elimparcial.com/EdicionDigital/Ediciones/20140728/PDFS/Metro\\_1.pdf](http://www.elimparcial.com/EdicionDigital/Ediciones/20140728/PDFS/Metro_1.pdf) (Consultado el 21 de abril de 2015).
- Bourdieu, Pierre. 2002. La "juventud" no es más que una palabra, en *Sociología y Cultura*, 163-173, México: Grijalbo, Conaculta.
- Castro Santander, Alejandro. 2007. *Violencia Silenciosa en las Escuelas. Dinámica del Acoso Escolar y Laboral*, Buenos Aires: Editorial Bonum.
- \_\_\_\_\_. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Callirgos, Juan Carlos. 2003. Sobre héroes y batallas, Los caminos de la identidad masculina. En *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. En Ídem, 56 - 82. España: Paidós Contextos.
- Connell, R.W. 2013. Hombres, masculinidades y violencia de género. En *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, coordinado por Salvador Cruz Sierra, México: El Colegio de la Frontera Norte, Juan Pablo Editor.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Masculinidades*, México: PUEG, UNAM.
- \_\_\_\_\_. 1997. La organización social de la masculinidad. En *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, editado por Teresa Valdés y José Olavarría, 31-48. Santiago, Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 24.

- Constante, Alberto. 2007. Uniformidad y Ubicuidad de la violencia. En *Subversión de la violencia*, editado por Marco A. Jiménez, 63-95. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Criteria Research. 2010. Estudio sobre *Bullying, cyberbullying* y violencia escolar, Chile: Criteria Research, Centro de Estudios Evolutivos e Intervención del Niño de la Universidad del Desarrollo y el Ministerio de Educación.
- [http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia\\_escolar/doc/201107141242070.estudio\\_vtr.pdf](http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201107141242070.estudio_vtr.pdf) (Consultado el 20 de enero de 2015).
- Del Río, J.; Sádaba, C.; Bringué, X. 2010. Menores y redes ¿sociales?: de la amistad al cyberbullying. *Revista de Estudios de la Juventud* 88, 115-129, Madrid: INJUVE.
- Del Río, Pérez Jorge, Bringué Sala Xavier, Sádaba Chalezquer, González Charo Diana. 2009. Cyberbullying: un análisis comparativo en estudiantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, V Congrés Internacional Comunicació I Realitat.
- Di Lorenzo, Matilde. 2012. Nuevas formas de violencia entre pares: del bullying al cyberbullying. *Revista Médica del Uruguay*, 28 (1): 48-53.
- Dubet, François. 2003. Las figuras de la violencia en la escuela, *Revista Docencia XX* (19): 28-37.
- Feixa, Carles. 2006. Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea...
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3):3-20, México: UNAM.
- García Jorba, Juan M. 2000. Cuadernos metodológicos. Diarios de campo. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Guevara Ruiseñor, Elsa. 2008. La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género, *Revista Sociológica*, (66):71-92, México: UNAM.
- Grillo Rivera, Milena, Durán Alemán, Jeannette y Esquivel Gutiérrez, Walter. 2009. Expresiones de violencia interpersonal y social en el ciberespacio desde la vivencia adolescente: estado del arte de la investigación, Costa Rica: Fundación Paniamor.
- H. Ayuntamiento de Hermosillo. 2012. Plan de desarrollo 2013-2015. Planeación estratégica participativa, Hermosillo.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández-Collado, Carlos, y Baptista Lucio, Pilar. 2006. Metodología de la investigación, México: Mc Graw-Hill Interamericana.

- Hine, Christine. 2000. Etnografía virtual, *Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad*, Barcelona: Editorial UOC.
- Imbert, Gerard. 1992. Los escenarios de la violencia, Barcelona: Icaria editorial.
- Instituto Mexicano de la Juventud. 2013. Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México.
- Instituto Municipal de Planeación Urbana en Hermosillo (IMPLAN). 2011. Exclusión y marginación urbana en Hermosillo: Diagnóstico y caracterización para planeación estratégica.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Secretaria de Gobernación. 2014. Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y Delincuencia.
- Izquierdo, María Jesús. 1998. Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género. En *El sexo de la violencia*, recopilado por Vicenz Fisas, 61-91, Barcelona: Icaria editorial.
- Kaplan, V. Carina. 2011. La sensibilidad por la violencia como experiencia cultural y educativa en sociedades de desigualdad. El caso de los jóvenes, *Cuadernos de estudios sociales* 25, (1): 45-52.
- \_\_\_\_\_. 2006. Violencia en plural. Sociología de las violencias en la escuela, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaufman, Michael. 1999. Las siete P's de la violencia de los hombres.
- <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- Lamas, Marta. 1986. La antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología* VIII, (30): 174-198.
- Lázaro Touza, Alexandra. 2013. Violencia Juvenil. El maltrato entre iguales o bullying. En *El malestar en los jóvenes: contextos, raíces y experiencias*, compilado por Carlos Mingote y Miguel Requena, 209-226, España: Ediciones Díaz de Santos.
- LGAMVLV. Ver\_ Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. 2007. Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.
- [http://hacienda.gob.mx/LASHCP/MarcoJuridico/MarcoJuridicoGlobal/Leyes/232\\_lgavlv.pdf](http://hacienda.gob.mx/LASHCP/MarcoJuridico/MarcoJuridicoGlobal/Leyes/232_lgavlv.pdf) (Consultada el 9 de abril de 2014).
- Litke, Robert. 1992. Violencia y Poder. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV, (1):161-172, España: Organización de las Naciones Unidas para la educación, Comisión española de cooperación con la UNESCO y Centre UNESCO de Catalunya.

- Loera, Martha Eva. 2013. Violencia entre adolescentes se extiende a redes sociales, *UDG noticias*, 16 de julio.
- Lomas, Carlos. 2003. ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Barcelona: Paidós Contextos.
- López-Aranguren, Eduardo. 2002. El análisis de contenido, En *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación*, 555-574, Madrid: Alianza Editorial.
- Lucio, López Antonio, Sánchez Sosa, Juan Carlos. 2012. *Ciberbullying* en Facebook. La violencia en la red social, *Novedades Educativas* (254):38-41.
- Lucio, López Antonio. 2009. El ciberbullying en estudiantes de nivel medio superior en México. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz.
- Mingo, Araceli. 2010. Ojos que no ven. Violencia escolar y de género, *Perfiles educativos* XXXII, (130): 25-48, México: IISUE-UNAM.
- Montesinos, Rafael. 2002. Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre la cultura y el mundo. España: Editorial Gedisa.
- Morales Reynoso Tania, Serrano Barquín Martha Carolina, Miranda García David Aarón, Santos López Aristeo. 2014. Ciberbullying o acoso cibernético, En *Ciberbullying, acoso cibernético y delitos invisibles. Experiencias psicopedagógicas*, 89-105, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Muchembled, Robert. 2010. Una historia de la violencia. Del final de la edad media a la actualidad, Madrid: Paidós Contextos.
- Nicholson, Linda. 2011. La interpretación del concepto de género. En *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, editado por Silvia Tubert, España: Universidad de Valencia.
- Núñez, Noriega Guillermo. 2007. Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida, México: UNAM, El Colegio de Sonora.
- Núñez, Noriega Guillermo. 2008. Los "hombres" en los estudios de género de los hombres: un reto desde los estudios *queer*. En *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, coordinado por Ramírez Rodríguez Juan C. y Uribe Vázquez Griselda, 43-57, México: Plaza y Valdés.
- Olweus, Dan. 1993. Primera parte: ¿Qué sabemos del acoso entre escolares? *En Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. En ídem, 21-23. Madrid: Ediciones Morata S.L.

Organización Panamericana de la Salud. 2003. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C., Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

[http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/) (17 de septiembre de 2014).

Ortega Rosario, Rey Rosario, Mora-Merchán Joaquín A. 2001. Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Intrauniversitaria de Formación del profesorado*, (41):95-113, España: Universidad de Zaragoza.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27404107> (Consultado el 1 de marzo de 2015).

Ortiz Aguirre, Víctor Manuel. Bio-poder: sida y VIH-olencia contra las mujeres, En *Los grandes problemas de México. Relaciones de género*, coordinado por Ana María Tepichin, Karine Tinat y Luzelene Gutiérrez 201-224, México: El Colegio de México.

Piñuel Raigada. 2002. Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido, *Estudios de sociolingüística*, 3(1):1-42, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Platt, Thomas. 1992. La violencia como concepto descriptivo y polémico. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV (1):173-179, España: Organización de las Naciones Unidas para la educación, Comisión española de cooperación con la UNESCO y Centre UNESCO de Catalunya.

Quintana Rolon, José Manuel. 2011. Vivienda vertical sustentable para la densificación urbana en Hermosillo, Sonora. Tesis de Licenciatura, Universidad de Sonora.

Ramos, Mauricio. 2010. Estudio sobre *Bullying, cyberbullying* y violencia escolar, Chile: Centro de estudios evolutivos e intervención en el niño, Criteria Research.

Ramírez, Rodríguez Juan Carlos. 2008. Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación. En *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, coordinado por Ramírez Rodríguez Juan C. y Uribe Vázquez Griselda, 85-112, México: Plaza y Valdés.

Reguillo, Cruz Rossana. 2007. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Riquer, Florinda, Castro, Roberto. 2012. Marco Teórico- Metodológico. En *Estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres*, coordinado por Florinda Riquer y Roberto Castro, 20-33, México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la violencia contra las Mujeres.

- Román Pérez, Rosario. 2011. Las y los adolescentes en la Región Noroeste. Panorama regional. En *Las y los adolescentes en México. Una mirada regional sobre sus derechos*, coordinado por Josué Sauri García, 117-161, México: Red por los derechos de la infancia en México.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. 2009. La construcción del texto cualitativo. En *Metodología de la investigación cualitativa*. En ídem, 125-191, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salguero, Velázquez María A. 2013. Masculinidades como configuración dinámica de identidades. En *Los hombres en México. Veredas recorridas y por andar, una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, México: Universidad de Guadalajara.
- Scott, W. Joan. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, México: UNAM, PUEG.
- Subsecretaría de Educación Media Superior. 2010. Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior.
- Subsecretaría de Educación Media Superior. 2013. Tercer Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en las Escuelas de Educación Media Superior.
- Taylor, Steven J., Bogdan, Robert. 1992. La entrevista en profundidad, En *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, 100-132, España: Editorial Paidós.
- Tello, Nelia. 2005. La socialización de la violencia en las escuelas secundarias proceso funcional a la descomposición social, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (27): 1165-1181.
- Tjeder, David. 2008. Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino. En *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, coordinado por Ramírez Rodríguez Juan C. y Uribe Vázquez Griselda, 59-83, México: Plaza y Valdés.
- Valadez Figueroa, Isabel de la A. 2008. Violencia escolar: Maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara. Informe de Estudios, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Dirección de Psicopedagogía.
- Viscardi, Nilia. 2011. Violencia en aulas: práctica educativa, conflicto escolar y exclusión social. Uruguay: Educa.
- Wieviorka, Michel. 2008. Una sociología para el siglo XXI, UOC Ediciones.  
\_\_\_\_\_. 2006. La violencia: destrucción y constitución del sujeto, *Espacio Abierto* (15): 239-248.

Winocur, Rosalía. 2006. Internet en la vida cotidiana de los Jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología* 68 (3): 52-580. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.